

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico – Teológicas
Facultad de Teología
Tesis de Maestría de investigación en Teología

**“El Aporte Teológico de la misericordia en clave de reconciliación frente al
ambiente de Violencia en Latacunga”**

José Luis Tapia Jácome
Quito, 2 de agosto de 2021

Índice:

Introducción.	4
Capítulo Primero.	
1. La Violencia en Latacunga, acercamiento al problema.	10
1.1. Comprensión del Fenómeno.	10
1.2. Aproximación Histórica de la problemática de Xenofobia en Latacunga.	
1.3. La ciudad de Latacunga: descripción del pasado al presente: sus características como ciudad, hacienda, grupos sociales, el crecimiento de la población, actividades productivas, relaciones comerciales.	13
1.4. Situación actual de Latacunga: añoranzas del pasado.	14
1.5. Descripción del problema actual.	16
1.5.1. Descripción del método del grupo focal. Objetivo identificar la causa del rechazo. Criterios de selección.	19
1.5.2. La percepción de las familias con recursos económicos.	20
1.5.3. La percepción de las familias de escasos recursos.	21
1.6. Manifestaciones de Rechazo. (Conceptos básicos de violencia: ACNUR, desde diferentes puntos de vista: sociológico, antropológico, violencia simbólica)	22
1.7. Significado de la Violencia.	25
Capítulo Segundo	30
2. Acercamiento a las Sagradas Escrituras	30
2.1. Las Sagradas Escrituras tienen algo que decir.	30
2.2. Influencia de los textos bíblicos en la historia.	39
2.3. La ley y su importancia en el tema de la No-violencia.	40
2.4. La Fuerza de Jesús no es violencia, es Amor.	41
2.5. La Fe – ceguera (violencia)	45
2.6. Conocer a Dios nos invita a la “no violencia”	47
2.7. Dimensión socio – política en la Biblia frente a la violencia.	48
2.8. Jesús de Nazareth, revelación del Amor del Padre.	51
2.9. Frente a las falsas divinidades.	51
2.10. ¿El Dios de Jesús es conflictivo?	52
2.11. El Dios de Jesús no justifica la violencia.	54
2.12. Compartir el dolor de los migrantes.	58
2.13. Amarás al Señor, tu Dios y al prójimo.	62
2.14. La no-violencia, un concepto complejo e integrador.	64

2.15.El Reino de Dios, propuesta de la no-violencia.	66
2.16.Jesús ¡Se acabaron las desigualdades!	70
2.17.La esperanza cristiana.	70
2.18.El Reino de Dios, la solución de Jesús.	72
Capítulo Tercero	74
3. Propuesta de NO-VIOLENCIA.	74
3.1. Seguir a Jesús Hoy. Un Reino sin sometimiento ni sumisión. Una sociedad sin violencia.	74
3.2. Enseñanzas del Papa Francisco.	76
3.3. El Catecismo social como ayuda a la construcción de la No violencia.	79
3.4. No violencia con el medio-ambiente.	80
3.5. Igualdad.	82
3.6. Migrantes y refugiados.	84
3.7. Violencia. Explotación de seres humanos.	87
3.8. Solidaridad, Hermandad son conceptos ineludibles en la construcción de la No violencia.	92
3.9. Perdón y reconciliación.	94
3.10. Paz y No violencia.	96
Conclusión.	99
Bibliografía.	109

Introducción.

Como cristianos estamos llamados a no elegir el camino de la violencia porque conduce a la autodestrucción. El presente trabajo se centra en la contraposición “paz y violencia”, fenómeno siempre actual; Jesús trabaja por la paz, pero desde la subversión profética, los medios que utiliza son iluminadores del objetivo que queremos alcanzar en este camino, como propuesta para construir una comunidad incluyente y pacífica. La reflexión sobre la respuesta del cristiano a la violencia.

Frente a una realidad de violencia, el objetivo es la paz, ciertamente no podemos lograr la paz con métodos violentos; Si se abraza la No-violencia, podremos progresar en la construcción de un mundo más justo, igualitario, humano y pacífico. ¿Será éste el mundo que propuso Jesucristo?

El tema que recorre alrededor de este trabajo se lo podría definir como “construcción de paz” en medio de una sociedad que vive en la violencia. Es necesario un proceso de reflexión profunda ayudados por la Palabra de Dios, una historia de transformación, pueblos golpeados y pueblos restaurados, como eje fundamental para esta propuesta de reflexión por la No-violencia.

Abordar este tema es conflictivo, debido a la polarización de los procesos que viven las comunidades. La sociedad humana necesita que haya paz, para progresar en su camino. El problema no está en el qué, sino en el cómo, es decir, cuál es la ruta para construir la paz. Intentamos abordar este tema respondiendo a una pregunta: ¿Qué piensa Jesús ante la violencia? ¿cuál es el camino que nos muestra Jesús para la construcción de paz?

La aportación novedosa de Jesús es el Reino de Dios, que hace presente el poder de Dios en la humanidad, para transformar la sociedad. Este Reino, que Jesús anuncia y trae, es un Reino de paz; pero, sin embargo, en Lc 12, 31 Jesús dice que no ha venido a traer la paz sino división. Esta confrontación entre la división y la paz aparece en Lc 6, 27-28, cuando presenta Jesús el programa de este Reino en cuatro verbos: **Amen** a sus enemigos, **hagan el bien** a los que los odian, **bendigan** a los que los maldicen, **oren** por los que los maltratan.

Jesús enseña que sus discípulos deben hacer el bien a todos, incluso a los enemigos y a los que les agreden y persiguen, imitando a Dios “que es bondadoso con los ingratos y con los malos” (Lc 6,35).

Debemos llegar a comprender que el cristiano está llamado a ejercer una generosidad sin límites, imitando la misericordia del Padre celestial. Sin embargo, este es un programa que con nuestras propias fuerzas no podemos realizar; todos los que queremos ser discípulos,

tenemos que dejar que el Señor nos enseñe cuál es el camino del amor cristiano, y nos dé su gracia para emprenderlo. Así se justifica este recorrido que presento.

Amar sus enemigos, es la propuesta fundamental de Jesús para el mundo y es el camino que el Papa Francisco nos muestra a través de la encíclica *Fratelli Tutti*, se trata de vivir el amor hacia todos y en todas las circunstancias; incluso el amor al enemigo; lo cual es incomprensible a los ojos del mundo, e incluso del Antiguo Testamento, que nos dice: “Ama a tu amigo y no tienes porqué amar a tu enemigo...” (Sir 12, 4-7). Jesús es consciente de esta dificultad, pero tajantemente nos dice: “Habéis oído que fue dicho ‘Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo’, pero yo os digo: ‘Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos’” (Mt. 5,43-44). Jesús es consciente de que esta opción provocará conflictos dentro de la misma comunidad (cf. Lc. 12,51-53), y esto no significa que Jesús no quiere la paz, todo lo contrario, Jesús está hablando de un camino, de una pedagogía. No funciona ningún proceso de reconciliación si no se parte de un principio que da la dirección a los caminos que es el concepto del “enemigo”.

Para hacer un acercamiento al concepto de “enemigo” me sirvo de un libro de Umberto Eco, se titula: “Construir al enemigo”. Ahí él nos cuenta que en uno de sus viajes a Nueva York encontró un paquistaní en el taxi, en la conversación, éste le preguntó sobre quién era su enemigo, dando a entender que la vida necesita de un enemigo. Umberto Eco sostiene que viene de un país donde supuestamente no hay guerra, a diferencia de otros países; pero esa realidad le lleva a pensar en el tema del enemigo, aunque para muchos países no desarrollados viven en constantes guerras, no es verdad que los países llamados del primer mundo no tengan enemigos.

La primera conclusión que saca Umberto Eco de esta conversación es que siempre ha existido y siempre existirá la realidad del enemigo porque los necesitamos para definir la propia identidad; por ello, desde el principio de la humanidad se construye enemigos, no tanto porque son diferentes o nos amenazan, sino porque el otro pone de relieve mi identidad. La segunda conclusión es que la diversidad del otro se convierte en una amenaza para la mía, porque me cuestiona. Por ello dice Umberto Eco: “Tener un enemigo es importante, no sólo para definir nuestra identidad, sino para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar al encararlo nuestro propio valor; por lo tanto, cuando el enemigo no existe, es preciso construirlo” (Eco, 2011, pág. 8)

El proceso de construcción del enemigo tiene tres momentos según este autor: primero: enemigo es todo el que no pertenece a mi propio grupo, razona distinto, piensa distinto y

tiene costumbres distintas; segundo, enemigo es todo aquel que considero que amenaza mi integridad, mis valores, mis finanzas, mi espacio, mi sistema ya construido; y tercero, el enemigo es declarado un demonio, un mal y entonces aparece toda una representación del enemigo como lo peor que existe.

Cuando algo es diferente o supuestamente está mal, es calificado como un demonio; así se describe en la historia al extranjero como enemigo, a lo diferente como enemigo; así, en nuestro medio a muchas personas las consideramos, de hecho, como una amenaza, por ser diferentes: indígenas, extranjeros, negros, delincuentes, prostitutas, etc.

Dice Umberto Eco: “Podemos reconocernos a nosotros mismos sólo en presencia del otro, sobre este principio rigen las reglas de convivencia y docilidad” (Eco, 2011, pág. 21); este mundo seguirá siendo violento si nosotros no somos capaces de valorar la alteridad, al otro. Cuando no se reconoce al otro, la reacción es violencia y xenofobia.

La presente investigación se refiere al tema “El aporte teológico de la misericordia desde un acercamiento a las Sagradas Escrituras y el Magisterio del Papa Francisco frente al ambiente de violencia en Latacunga”. Con este trabajo, intentamos un acercamiento a la realidad que vive la ciudad en el transcurso de los últimos años, a través del acercamiento a las Historias de Vida de un grupo focal y a los testimonios de personas que decidieron compartir sus apreciaciones sobre la realidad.

Estas historias de vida fueron realizadas durante los meses agosto y septiembre de 2019, en el grupo focal con la participación de doce personas voluntarias, que aceptaron hacer este proceso de reflexión en el transcurso de tres reuniones periódicas. La edad de los participantes es superior a los sesenta años, y provienen de diferentes sectores de ciudad. De acuerdo a su testimonio se logró tener una visión bastante objetiva de lo que fue antiguamente la convivencia en Latacunga y el cambio radical que se ha dado en los últimos años, en que se respira un ambiente de violencia, que procuraremos explicar en el desarrollo de este trabajo.

Durante los años 2018 y 2019 el ambiente de violencia en la ciudad de Latacunga se ha incrementado de manera significativa, y ha cambiado el estilo de la convivencia social. En estas circunstancias se han dado diferentes reacciones, sobre todo, negativas, de colectivos ciudadanos, que rechazan y desean combatir la violencia existente en las calles de la ciudad; estos colectivos buscan soluciones sociales y políticas que, a primera vista, parecen justificables, pero que podrían ser equivocadas.

En la revisión de las Historias de Vida del Grupo Focal, que se han realizado sobre el tema de la “Violencia en Latacunga”, aparecen claramente estos problemas. Es importante señalar

algunas frases recurrentes en el diálogo realizado: “Longo sucio, primero báñate y lávate la boca para hablar”; “Es inconcebible que se quiera ayudar a ellos (venezolanos), primero hay que ver por nosotros” “¿Qué se creen estos afuereños?”; “India hedionda, vuelve al páramo”. Éstas son frases que identifican la forma cómo una comunidad vive el conflicto.

La Teología tiene algo que decir en este problema específico de una comunidad tradicionalmente creyente, con muchos conflictos sociales y políticos, en esencia conservadora; ésta es la razón del título propuesto para este trabajo de investigación: “Xenofobia y Pastoral”.

Frente al tema de la Violencia tan actual y cambiante, de acuerdo a los contextos, es necesario realizar una mirada a las manifestaciones realizadas en el Ecuador en los primeros días del mes de octubre de 2019, sobre todo, haciendo referencia a las informaciones publicadas a través de las redes sociales, donde surgieron adjetivos excluyentes y denigrantes; que pueden ser tratados con atención. De parte de los que viven en Latacunga surgieron frases como: “Hay que armarnos para mandar a los indios al páramo a bala”; “si ves un indio no le des ni agua”; “Longos ignorantes, utilizados y mediocres”.

Se constata de esta manera un ambiente de violencia generalizado, fruto de los problemas sociales que tiene el país y que se refleja en las comunidades pequeñas de convivencia tradicional. Los indígenas en la ciudad han manifestado su agresividad contra todos los habitantes de la ciudad y así, entre el 6 y 13 de octubre de 2019 aprovecharon para cortar el agua potable y decirle a la ciudad que también ellos existen, que también tienen derechos. Desde cualquier punto de vista, la forma como lo hicieron no es justificable, sino repudiable por la agresividad y la violencia que se vio reflejada en los actos. Pero esto nos obliga a preguntarnos: ¿Qué es lo que está pasando? ¿Cuál es la causa de tanta agresividad de parte de los indígenas?

Al analizar este hecho desde la subjetividad de los participantes, se pueden percibir actitudes de superioridad entre los participantes del grupo focal, y al mismo tiempo un resentimiento de los participantes en estas jornadas de violencia, hacia los habitantes de la ciudad. Los unos y los otros se consideran diferentes, y esto los ha llevado a una difícil convivencia. La migración interna ha creado barreras dentro de la misma ciudad; por un lado, los que buscan proteger sus propiedades y estilo de vida, y por otro, los que buscan establecerse en la ciudad y mejorar su nivel de vida. La existencia de un problema es evidente, cuando vemos que existen grupos de familias indígenas viviendo en guetos, grupos numerosos aislados en pequeñas viviendas con consecuencias de insalubridad, violencia intrafamiliar, etc.

Detrás de este conflicto puntual, haya toda una historia de tensiones que para los indígenas es una historia de opresión y para los de la ciudad una historia de pérdida de poder y decadencia. En este contexto, se ha puesto como fundamento del árbol de problemas la “Cultura de la Hacienda” pues, de acuerdo a lo que explica el Licenciado Francisco Rhon, este concepto trata de explicar este fenómeno que se intenta categorizar como “Violencia en Latacunga”. En la actualidad, los que fueron dueños de la tierra sienten que ya no tienen el control del poder, pero los indígenas que migran a la ciudad se sienten rechazados y se ubican al margen de la convivencia de ciudad. En esta circunstancia, cuando se da una manifestación como la que se está describiendo, surge la violencia que, para unos es expresión de su afán de reivindicación y, para los otros una lucha para defender la configuración tradicional de la sociedad.

Para analizar esta problemática es necesario de mencionar algunas causas que acrecientan este problema; una de ellas es el desempleo. Se entiende por desempleo la falta de trabajo para las personas que están en edad y condiciones de trabajar. El desempleo lo viven aquellas personas que buscan su subsistencia en alguna actividad, y ella no solo es de carácter eventual, sino les proporciona un ingreso mínimo, que apenas les permite subsistir.

El primer capítulo de este trabajo es un intento de acercamiento a este fenómeno puntual de la violencia en esta realidad. El segundo capítulo es un intento de reflexión de este fenómeno desde las Sagradas Escrituras. Con esto llegamos al tercer capítulo, donde vemos cómo el Magisterio de la Iglesia, sobre todo del Papa Francisco nos invita a vivir hoy nuestra vida iluminados por Jesucristo.

No es posible construir la paz con verdades absolutas, dice José María Castillo porque caemos en dogmatizar la verdad, de esta manera cierra toda posibilidad de pensar e impide cualquier diálogo; como veremos en el desarrollo de este trabajo y con la ayuda del Papa Francisco podremos centrar el diálogo y los consensos. No nos vale un Cristo abstracto; como lo ha hecho siempre la Iglesia, también debemos leer a Jesucristo desde la situación que está viviendo cada comunidad para, a la luz de Cristo, buscar los criterios y caminos para construir la paz y fraternidad en el mundo que vivimos.

Este trabajo de investigación es fruto de haber realizado un camino, ayudado por el criterio que Bernard Lonergan en el libro “Método en Teología” propone, en primer lugar se comienza por un nivel empírico, que toma en cuenta las sensaciones percibidas y sentidas; en segundo lugar el nivel intelectual que busca entender lo percibido; en tercer lugar el nivel racional, en el cual se intenta reflexionar con los datos que nos proporciona las Sagradas

Escrituras y los autores en quienes se ha apoyado; para llegar al cuarto nivel que surge de forma automática que es el nivel de responsabilidad (Lonergan, 2006, pág. 19)

En la encíclica Fratelli Tutti, el Papa Francisco nos da pistas para abordar este tema a la luz de Cristo. Al hablar de nos migrantes nos dice:

Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma». Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Por lo tanto, deben ser «protagonistas de su propio rescate». Nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno (FT, 39)

Capítulo Primero.

1. La Violencia en Latacunga, acercamiento al problema.

1.1. Comprensión del Fenómeno.

Emanuel Kant en su libro “Crítica de la Razón Pura”, organiza su estudio alrededor de tres preguntas: ¿qué puedo conocer?, ¿qué puedo hacer? y ¿qué puedo esperar? Para desarrollar el primer capítulo de la presente investigación se desea hablar estrictamente de la primera pregunta: ¿qué puedo conocer?

Hay que comprender que, a lo largo de la historia, el conocimiento se entendía del siguiente modo: por un lado un objeto y por otro un sujeto, el objeto tenía en sí mismo una verdad y el sujeto tenía que adaptarse pasivamente a ese objeto, dice Kant: “Hasta ahora se admitía que todo nuestro conocimiento tenía que regirse por los objetos; pero todos los ensayos, para decidir a priori algo sobre estos, mediante conceptos” (Kant, 1928, pág. 39), es el sujeto que se adapta a una verdad indiscutible, es el modo de adaptarse pasivamente al objeto que es el ente, que según Aristóteles es también sustancia porque se sostiene por sí mismo.

Pero Kant va a dar un giro, porque el conocimiento no consiste simplemente en conocer el objeto, sino que el conocimiento es estudiar al sujeto que está conociendo al objeto. Esto es lo que se llama el método trascendental, que consiste en trasladar el interés del objeto al sujeto, lo importante es lo que necesita el sujeto para convertirse en sujeto de conocimiento; es decir, con esto se deja de poner énfasis en las cosas para empezar a poner el énfasis en las posibilidades que tiene el sujeto de conocer las cosas, por eso dice Kant: “Pero si con esos conceptos queremos ir a los objetos, es primero necesaria la reflexión trascendental acerca de la facultad de conocer para la cual deben ser objetos, si para el entendimiento puro o para la sensibilidad” (Kant, 1928, pág. 570)

Se podría hacer un acercamiento a este tema de investigación que es la Violencia en Latacunga desde lo empírico, tomando como fundamento la teoría empírica de David Hume, pero según lo que afirmaba Descartes, debemos confiar en la razón como sostén de la experiencia, porque los sentidos engañan. Por este motivo, nos acercamos a estudiar la violencia, de acuerdo con lo encontrado en el trabajo del grupo focal y en los testimonios conseguidos. La información obtenida es valiosa, pero alguien pudiera decir que se corre el peligro de quedarnos en la subjetividad, pero ello también es un elemento valioso para la investigación como se dirá más adelante, pues ayuda a tener una visión de la realidad que el sujeto desea conocer.

La información que proviene de la experiencia, según Hume, representante del empirismo inglés, es la única fuente de conocimiento real que se puede poseer. Pero Kant parece que

soluciona el conflicto entre el racionalismo y el empirismo con una alternativa: No hay duda de que todo nuestro conocimiento procede de la experiencia, pero trata de buscar un camino diferente porque según él, la experiencia tiene un límite; y el conocimiento no puede cruzar esos límites de la experiencia.

Es así que, el método trascendental de Kant busca una tercera vía; es decir, ni el racionalismo ni el empirismo, sino que Kant lo va a llamar un Apriorismo, que deben ser analizados por los juicios: A priori, a posteriori, analíticos y sintéticos.

Los juicios a priori no dependen de la experiencia, pues no necesitan encontrarse con los objetos para conocer la realidad; en este caso, la Violencia es una realidad, que existe, no es un objeto como tal, es un fenómeno real, que existe. En cambio, los juicios a posteriori: necesitan ir a la experiencia, que este caso son los resultados de este ambiente de violencia en el que vivimos, y ello pudo ser comprobado en la experiencia del trabajo investigativo realizado. Los juicios analíticos son aquellos en los que el predicado se encuentra dentro del sujeto; es decir, se sabe que la violencia es peligrosa y tiene en sí misma consecuencias devastadoras con las personas. Por último, los juicios sintéticos son los cuales, donde el predicado aporta algo nuevo en el sujeto, que no estaba en él. Este tipo de violencia es una realidad relativamente nueva en este ambiente, sin embargo, ha cambiado la manera de vivir y convivir de los habitantes de Latacunga y teológicamente se puede realizar una reflexión, porque Dios tiene algo que decir en esta realidad.

Kant nos dice que la ciencia debe aumentar nuestro conocimiento y este debe ser seguro, y debe ser precisado en el espacio y en el tiempo como estructuras que no pueden faltar en la experiencia. El espacio y el tiempo según Kant son formas puras de sensibilidad, dice Kant: “Aquellas formas penden de nuestra sensibilidad con absoluta necesidad, sean del modo que quieran nuestras sensaciones; éstas pueden ser muy diferentes” (Kant, 1928, pág. 173)

Kant dice que los objetos que se nos presenta son fenómenos, esta palabra en griego significa “lo que se aparece”; es decir, que el objeto se aparece a mí que soy un sujeto, que está conociendo ese fenómeno, que es la Violencia, entonces el fenómeno está sometido a las facultades del sujeto que trata de conocer, en un tiempo y un espacio como formas a priori de conocimiento, este tiempo y espacio es Latacunga actual.

El sujeto, según Kant, no se conforma con percibir fenómenos, necesita clasificar el fenómeno en categorías que son conceptos puros; lo que se intenta es captar con el entendimiento los elementos de este fenómeno, con conceptos y representaciones que no son extraídos de la experiencia. Hume afirmaba que la experiencia comienza y termina en la experiencia; pero con Kant, el conocimiento comienza en la experiencia, pero es posible que,

haya conceptos sintéticos a priori en el sujeto, la percepción de la realidad, junto con conceptos o categorías que ayudarán a definirlo.

Apoyado en el método kantiano, en esta investigación se trata de sintetizar y analizar humana, cristiana y teológicamente el fenómeno de la Violencia en la Latacunga.

1.2. Aproximación Histórica de la problemática de Xenofobia en Latacunga.

El elemento que fundamenta la Violencia en esta realidad es la Xenofobia. Es difícil definir el hecho de la xenofobia en Latacunga, lo cual no significa que no sea una realidad; pero bien se puede entender desde los conceptos nocivos de racismo, discriminación y rechazo de lo “extranjero”, que en los últimos años se vislumbran en el convivir de Latacunga.

Esta ciudad tiene una historia marcada por la hacienda; en la que los terratenientes tienen el dinero y por ende el poder, creando dependencia de las acciones de los pobres frente a los ricos; Mercedes Prieto lo define como “Cultura de la Hacienda” (Prieto, 2017, pág. 228).

De acuerdo a la investigación realizada por Galo Ramón Valarezo, en 230 años, Cotopaxi pasó por dos etapas; la primera fue la crisis de la producción textil que comenzó en 1740, dando paso al sistema de haciendas que se mantuvo hasta 1910; la segunda parte de este siglo con una modernización agraria, gracias a la presencia del ferrocarril, esto es reemplazado por la producción lechera hasta 1970, esta segunda etapa está marcada por la necesidad de mano de obra disponible a tiempo completo (Ramón, 2001, pág. 169).

La situación de dominación previa a las haciendas eran los cacicazgos:

Entre 1700 Y 1826, hay cuatro grandes familias que controlan las gobernaciones de los diversos pueblos: los Sancho Hacho (en sus variantes Pullupagsig, Zamora, Espinar, Márquez o Narvárez) que manejan los cinco pueblos (San Miguel, Pujilí, Saquisilí, Aláquez y San Felipe); los Hati (en sus versiones Aja, Cañar) que manejan San Miguel, Isinliví, Tigualó, Toacaso y Sigchos; los Cando que controlan Saquisilí, Mulaló y Angamarca; y los Chicaiza que se mueven en Angamarca y Pujilí. Junto a ellos, un conjunto de caciques menores (Ramón, 2001, pág. 171).

Aunque parezca insólito, esta situación marca el comportamiento de los latacungueños, aunque existe la influencia del sistema actual de comportamiento, no borra las actitudes que se está describiendo aquí. El comportamiento de la persona se va formando en la familia; es decir, por la influencia de esta cosmovisión que se enraizó en el subconsciente colectivo de la población; por ello, los muchos años de vivir de esta manera hacen que ella se convierta en cultura, entendida como manifestación de la manera de vivir.

La situación actual es como la de un huevo empollado a punto de reventar, algo que está por surgir: la administración indígena del territorio marca un cambio importante, porque la

migración es grande, jóvenes desde los doce años salen a la ciudad, familias enteras se establecen en pequeños espacios de la ciudad, construyendo sociedades clandestinas, que sobreviven en el anonimato de la ciudad, seres humanos que se adaptan a la realidad de exclusión y marginalidad (Grupo Focal).

Los blancos-mestizos de Latacunga han manifestado su manera de ser frente a lo ajeno, lo extranjero; en realidad se puede definir como una crisis de sociabilidad, manifestado en actitudes de xenofobia frente a todo lo que puede parecer peligroso. Una de las razones es la concepción histórica de identidad que tenemos los latacungueños, construyendo enemigos en las personas que son diferentes.

El fenómeno descrito de acuerdo a las categorías citadas desde la propuesta de Kant se puede definir como Violencia creada en la cultura y en la historia de este pueblo. El sujeto adecúa sus categorías de acuerdo al devenir de la situación.

1.3. La ciudad de Latacunga: descripción del pasado al presente: sus características como ciudad, hacienda, grupos sociales, el crecimiento de la población, actividades productivas, relaciones comerciales.

En la década de los noventa, la Diócesis de Latacunga organizó y construyó las Casas Campesinas, con el objetivo de romper los vínculos y relaciones económicas entre “compadres”. Los blancos-mestizos habitantes de la ciudad, dueños de la tierra eran compadres de los indígenas-campesinos, quienes llegaban los días de feria a la ciudad, se hospedaban en las casas de los “compadres”, quienes les compraban sus productos y al mismo tiempo vendían lo que los campesinos necesitaban para regresar a sus casas (casi siempre innecesarias como licor, productos elaborados como fideos, etc.); para eliminar esta forma de explotación se construyeron las casas campesinas; pero éstas no pudieron romper esos vínculos (Latacunga, 1989, pág. 8). La situación de dependencia continúa y es marcada con el factor religioso: “compadrazgos”.

Esta realidad explica la dependencia ideológica del campesino, frente a los terratenientes y comerciantes. Por el tema de la modernidad esta realidad cambió; pero la mentalidad no, sólo basta mirar las relaciones de compadrazgos que se siguen realizando entre pobres y ricos. Las haciendas cada vez son menos, pero las relaciones siguen siendo las mismas, junto con la explotación.

El crecimiento de la población local no va de acuerdo al crecimiento de la población en la nación, el tema de la amenaza constante del volcán Cotopaxi, hace que el índice de crecimiento poblacional y económico, en Latacunga sea negativo (Gad, 2015, pág. 83); por eso las actividades productivas van de acuerdo a las necesidades y consumo interno. Los

jóvenes de Latacunga desean salir a las ciudades grandes para vivir; mientras que los jóvenes campesinos e indígenas desean salir a Latacunga para vivir como los blancos-mestizos; entonces la migración es constante y podía pasar casi desapercibida.

Sin embargo, desde hace algunos años apareció un elemento que hace que el problema se manifieste claramente como xenofobia, la presencia del Centro de Rehabilitación, que viene a ser un preámbulo del problema del rechazo hacia lo que se presenta como extraño, como dice Umberto Eco “construyendo enemigo”.

1.4. Situación actual de Latacunga: añoranzas del pasado.

El Ecuador en estos años ha vivido cambios sustanciales en su vida por el tema de la migración; como se ha mencionado, la migración interna pasa desapercibida, pero Latacunga no estaba preparada para recibir a los migrantes, tanto de Venezuela, Colombia y además personas de la costa del país, estos últimos relacionados con el tema de la presencia de la cárcel. Además, un hecho que ha marcado el convivir y que no era público en la ciudad es la presencia de mujeres dedicadas a la prostitución en una de las calles de la ciudad.

En el grupo focal en el que se realizó la investigación se pueden describir las añoranzas del pasado; cuando por ejemplo se manifiesta que podían dejar las puertas de las casas abiertas y no sucedía nada, porque era un ambiente comunitario y familiar. A pesar de la presencia constante de indígenas en la ciudad, no se manifestaban acontecimientos de violencia o rechazo a los terratenientes que vivían en la ciudad y viceversa, una situación de supuesta normalidad. Una de las participantes de grupo manifiesta, con toda tranquilidad que ella cuando era niña vivía en una hacienda, donde hoy es la ciudadela de los choferes, era normal la relación laboral de sus padres con los patrones, pero marcada por la devoción de todos a la Virgen de la Merced.

Otra de las participantes de grupo manifiesta que ella nació en Mulaló, estuvo allí hasta la edad de seis años y salió a trabajar, vino a Latacunga y ahora vive aquí en Latacunga, dice que vino con mucho recelo, porque no sabía a donde venía, pero cuando llegó, vio que había mucha tranquilidad, mucho respeto, conoció a familias que le enseñaron a ser respetuosa, porque había mucho respeto. Ella como chica campesina se sentía diferente, ajena a la ciudad, dice que, aprendió de Latacunga el respeto en la ciudad, especialmente a los mayores, que siempre estaban los jóvenes dándoles la mano, dándoles el asiento, había respeto para todos, andaban sin miedo, en cambio dice, tenemos un poco de recelo y miedo actualmente (Grupo Focal).

Latacunga era una ciudad tranquila donde se podía caminar a cualquier hora de la noche o del día, la gente se conocía por sus nombres, se conocían las casas; se podía vivir tranquilamente. Uno de los miembros de grupo focal manifiesta que, por su situación económica, tenía que trabajar en el día y estudiar en la noche; cuando salía del Colegio Vicente León a las diez de la noche, andaba con total seguridad en la ciudad. Era muy común los fines de semana ver grupos de jóvenes con sus guitarras con el deseo de libar, sin miedo a lo que pudiera suceder, incluso manifiesta que la única limitante era el frío.

Mientras que, otra señora que interviene en el grupo focal nos cuenta que ella vivía en la Estación y que para llegar allá era necesario pasar por el puente cinco de junio; hoy es muy peligroso hacerlo en la noche, pero dice que, nunca les pasó nada; recuerda que la plaza de “el salto” estaba llena de carpas de los comerciantes, vivían en un barrio seguro, en dónde todos se conocían, y cuando venía gente que no era de allí, sabían que era “gente ajena” (Grupo Focal).

Las casas de los “señores” eran grandes, la Iglesias estaban cerca, el mercado de igual manera; entonces todas las actividades estaban cerca. Latacunga era una ciudad hermosa y tranquila con mucha juventud, con participación activa en las novenas a la Virgen de la Merced, a la Virgen de El Salto, de San Francisco; las actividades comenzaban muy temprano. A nivel general en el grupo focal coinciden en que lo desagradable de la ciudad eran solo las cantinas; que desde otro punto de vista refleja una realidad escondida, incluso una de las personas que participa en el grupo lo denominó: desigualdad social.

La misma persona manifiesta que experimentó en carne propia el rechazo de las personas terratenientes, que vivían en la ciudad, a ella le tocó trabajar desde muy pequeña en las casas de los “señores”, quienes le obligaron a sus apenas once años de edad a dirigirse hacia los dueños de la casa como “patrones” y a los hijos de los dueños como “niños”. En esa época ella veía esto como normal, sin embargo, al pasar de los años fue tomando conciencia de lo difícil que fue su niñez y juventud. Ella regresaba a su natal Mulaló cada mes con un poco de dinero para entregar a sus padres; mientras cuenta con lágrimas en los ojos, como sus padres regresaban a dejarle en la casa donde trabajaba en Latacunga con agrados para los dueños y para rogarles que le sigan teniendo como trabajadora. Los demás del grupo denominan la situación como denigrante.

Cabe hacer aquí decir algo sobre la palabra “normalidad” que quiere evocar norma; es decir, las personas están normadas por esas normas, que hacen que el proceder de las personas no tenga asombro. La normalidad va construyendo cultura fundamentada en esta mentalidad construida.

Otra de los miembros del grupo que le tocó trabajar en una de las Iglesias de la ciudad; recuerda como tenía que tratarles con el nombre de “patrones” a todos los miembros “católicos” de las fraternidades terciarias, tanto dominicas como franciscanas y a los niños y jóvenes con el título de “niños”. Ella manifiesta: “crecí con resentimiento, no podía hacer nada; pero me fortalecía”, dice, “el poder llevar un poco dinero a su casa que en ese entonces era en el Tingo del cantón Pujilí” (Grupo focal), era la motivación para permanecer en esa normalidad, muchas veces se preguntó si así debería ser su vida, pero no encontraba espacios para poder manifestar sus pensamientos.

El testimonio de otra señora es: “yo vivía con mis padres en una hacienda de un señor que se llamaba Gualberto Cadena, una hacienda grande, por donde pasaban las rieles del tren” (Grupo focal); cuenta también que la vida se desarrollaba alrededor del río Cutuchi, porque había competencias de boyas, las indígenas lavaban la ropa de los patrones en el río, pero era como una feria muy simpática, ver a la gente reunida y conversando tardes enteras, mientras lavaban la ropa; pero como la hacienda estaba en la entrada occidental de la ciudad veía todos los días sábados a mucha gente que llegaba, ahora se sabe que eran gente de Zumbahua, personas que no eran queridas casi por nadie de la ciudad, porque hacían sus necesidades biológicas en las calles, solamente les querían los dueños de las cantinas, porque ahí dormían, seguramente dejaban ahí sus productos que traían y ahí mismo compraban las cosas que llevaban a su tierra (Grupo Focal).

1.5. Descripción del problema actual.

Como ya se mencionó anteriormente, en los últimos años el Ecuador ha sufrido las consecuencias de la migración extranjera; han venido muchos venezolanos, colombianos, cubanos y peruanos, huyendo de la situación de sus países. Las ciudades se han llenado de refugiados y personas con necesidad; parece ser que Latacunga no queda libre de esta realidad; aunque por dos fenómenos, esta ciudad es la que menos cantidad de venezolanos acoge, por el frío y la xenofobia que encuentran al llegar.

Desde siempre ha habido un rechazo hacia los indígenas-campesinos, porque eran caracterizados como diferentes e inferiores; la situación ha cambiado, en cuanto que, los mercados cada vez son menos, los productos son absorbidos por los comerciantes; sin embargo, por el tema de la migración, los jóvenes indígenas, están en las ciudades.

En Latacunga tenemos muchos jóvenes indígenas, que como los denomina Francisco Rhon, después del levantamiento de octubre de 2019 “jóvenes sin futuro”, este acontecimiento de violencia que se generó en el Ecuador dio a conocer una realidad oculta (Rhon, 2019); las personas que estaban en el enfrentamiento con los policías y militares son jóvenes indígenas

y campesinos que viven en los barrios suburbanos de las ciudades y que en esta coyuntura salieron a enfrentarse, con una agresividad enorme, que de acuerdo a Francisco Rhon, pueden ser susceptibles de organización de manera subversiva.

Esta situación también sucedió en Latacunga, a pesar de ser una ciudad pequeña, que refleja la situación de migración e inseguridad que se vive. Es importante tomar en cuenta este momento coyuntural del levantamiento de octubre de 2019, porque a partir de esto se puso de manifiesto y puede mirarse con claridad la situación de rechazo y xenofobia que hasta entonces estuvo latente en el convivir.

Hay otro antecedente, lo sucedido en la ciudad en el año 2014, cuando se inauguró el Centro de Rehabilitación Social Regional Sierra Centro Norte Cotopaxi, que marcó un antes y un después del problema del rechazo y xenofobia de los blancos-mestizos de Latacunga hacia todo lo que es diferente. El problema es la xenofobia o rechazo al migrante, sea extranjero o ecuatoriano, el fenómeno se visibilizó en actitudes concretas de violencia.

No se puede negar que la inseguridad ha aumentado, porque las autoridades no han prevenido la presencia de personas que salen de la cárcel y se quedan en esta ciudad pequeña, sin mucho control; y la de familiares de los detenidos que han convertido algunas calles de la ciudad como su lugar de trabajo para la prostitución, cosa es absolutamente nueva en la ciudad.

La fe cristiana promulga una actitud de tolerancia y respeto a lo que es diferente, la misericordia de Dios implica acogida y perdón; esto se tratará más adelante de analizar. Se debería encontrar en los habitantes de Latacunga actitudes de acogida, respeto, tolerancia y de seguridad para los que llegan a la ciudad; tal vez búsqueda de alternativas para los que vienen de fuera. Sin embargo, de hecho, ha sido más fuerte el deseo de seguridad y de conservar los vínculos sociales existente, y esto ha propiciado la consolidación de un ambiente xenofóbico, sin reflexión ni diálogo, una sociedad encerrada en sus “supuestos principios”, que simplemente se ha organizado en “colectivos ciudadanos” buscando exigir a las autoridades tomar decisiones que parecen imposibles e inhumanas como es el hecho de retirar el Centro de Rehabilitación y establecer en las calles un mayor control policial. Lo contradictorio es que, aunque la mayoría de colectivos se califican de cristianos católicos promueven actividades de rechazo al extranjero e inmigrante (La Hora, 2019).

A través de las redes sociales, durante el levantamiento de octubre de 2019 se pudo constatar el nivel de odio y de rechazo que existe en la ciudad a todo lo que se muestre diferente; frases insultantes, gestos xenofóbicos, convocatorias a marchar en contra de los manifestantes.

Actitudes que generan más violencia, independientemente que las marchas indígenas sean justas o no.

Uno de los que participan en el grupo focal, ya había manifestado su sentimiento de impotencia al ser rechazado por su identidad indígena; sin embargo, por la necesidad sigue trabajando para los “patrones”. Sentimientos que desembocan en violencia cuando los grupos humanos se manifiestan de forma masiva; la agresividad surge en medio de la masa. También en las intervenciones del grupo focal coinciden; de doce personas, diez dicen que una de las causas de la violencia en Latacunga es por causa de la cárcel, poniendo como un sentimiento de miedo latente entre los habitantes de Latacunga. Sin embargo, uno de los miembros del grupo difiere de este criterio, argumentando que Latacunga no estaba preparada para crecer. Latacunga no ha crecido, pero el desorden en que se vivía hace treinta años sigue presente, con la diferencia que los grupos de personas con ascendencia latacungueña se han refugiado en los condominios cerrados en los lugares seguros de los barrios altos (teniendo en cuenta estar alejados de la cuenca de los lahares del volcán Cotopaxi); mientras que los migrantes se ha refugiado en los lugares cercanos al río Cutuchi (zona de riesgo), que en la actualidad es un río considerado como “muerto” por el índice de contaminación que tiene (Grupo Focal)

Dentro de la conversación generada por este tema, uno de los argumentos sostenidos manifiesta que es una necesidad estar a la defensiva y de hacerse violento con los violentos; si las autoridades no hacen nada, les va a tocar a los ciudadanos “de bien” hacer algo para que haya la supuesta paz que se tenía hace años en Latacunga (Grupo Focal)

El sentimiento de inseguridad es notorio en todos los ambientes sociales, sin embargo, las causas son, además de una inadecuada socialización y ejecución de este proyecto de rehabilitación social, la situación del país y del mundo, la globalización ha afectado el modo de proceder de la humanidad; el individualismo descontrolado que propone el sistema de consumo vigente, crea seres humanos con conciencias acomodadas al bienestar, rechazando la idea del “Buen (con-)vivir” como dice Gudynas y Acosta: “el Buen Vivir, emerge desde sociedades marginadas históricamente, y se proyecta como una plataforma para discutir alternativas conceptuales, pero también respuestas concretas urgentes, a los problemas que el desarrollismo actual no resuelve” (Gudynas & Acosta, 2011, pág. 82)

Un concepto muy latinoamericano como el “Buen Vivir” puede ser equiparado a la propuesta de Jesús de Nazaret: el “Reino de Dios” que, de acuerdo a José María Castillo, rompe la idea lineal apocalíptica de fin de los tiempos con la presencia de este Reinado de Dios aquí (Castillo, El Reino de Dios Por la vida y la dignidad de los seres humanos, 2010,

pág. 209). Haciendo una comparación atrevida tomando también la reflexión de Federico Nietzsche al decir que "Dios ha muerto", "Nietzsche explica metafóricamente que con esta afirmación se rompen los cimientos del saber y la moral de la historia de la humanidad, que antes le otorgaba un sentido a la existencia con el dominio del pensamiento medieval" (Choque Aliaga, 2019, pág. 142) para hacer una crítica a la cultura cristiana tradicional de Latacunga.

El Papa Francisco en la encíclica "Laudato Si" denuncia esta mentalidad postmoderna, la denomina "Cultura del descarte" especialmente en del número 20 al 26 (Francisco, 2015)

1.5.1. Descripción del método del grupo focal. Objetivo identificar la causa del rechazo.

Criterios de selección.

Con la ayuda de los agentes de pastoral de la Parroquia Santísima Trinidad de la Diócesis de Latacunga se realizó un cronograma de reuniones de trabajo desde el mes de mayo de 2019, con el objetivo de formar un Grupo Focal, que ayude a entender este problema de la Xenofobia hacia el extranjero y migrante en Latacunga.

Se comprometieron tres agentes de pastoral que ayudan en la parroquia como animadores pastorales, quienes invitaron a quince personas para el trabajo como una motivación de reflexión y ayuda. De las quince personas invitadas participaron doce personas, quienes se entusiasmaron con el tema y están en la disponibilidad de seguir trabajando con el objetivo de encontrar caminos de reflexión.

Cuatro personas son de la clase alta, de origen latacungueño. Dos personas son de Ambato que, debido a su matrimonio, están radicados desde hace más de treinta años en Latacunga. Seis personas son de clase media; dos de estas son de origen indígena, pero viven en la ciudad desde su niñez. Las cuatro personas restantes son más bien pobres, de origen indígena-campesino, que nacieron y vivieron en Latacunga.

Todas las personas superan los sesenta años de edad; se ha procurado esto con el objetivo de tener una visión un poco más amplia de la tesis que se intenta sostener en este trabajo de investigación. A través de este trabajo se intentó buscar las causas del rechazo o xenofobia que los latacungueños, sobre todo de tradición católica, tienen hacia los que son migrantes y por diferentes razones está viviendo en la ciudad.

En el trabajo de planificación con el equipo pastoral se buscó personas con buena voluntad de colaborar, que representen a diferentes grupos sociales, que no tengan ningún compromiso político, ni sean representantes de un colectivo ciudadano; de modo que puedan aportar criterios bastante objetivos, pero valorando la subjetividad, es decir, los sentimientos que inmediatamente afloraron en este camino.

Se han realizado dos reuniones cada quince días en el mes de agosto y una reunión en el mes de septiembre. El método fue el diálogo frontal y sereno, a modo de entrevista, pero con la posibilidad de que los participantes puedan profundizar en sus reflexiones. Ha sido positivo este proceso de acuerdo a la evaluación hecha hasta ahora con el equipo pastoral de apoyo en la investigación, con el deseo de los participantes de seguir reuniéndose y ojalá buscando caminos de reflexión y compromiso social.

El equipo de apoyo, que no es un equipo de investigación, pero de acuerdo a los resultados obtenidos ha sido de mucha ayuda para identificar el problema y la investigación teológica. La paciencia y la experiencia pastoral ha ayudado para que en el transcurso de las reuniones se priorice el respeto a los criterios diferentes, el valor que debe tener el parecer de cada uno de los integrantes del grupo focal. Además, gracias a tener representantes de diferentes lugares y grupos sociales, se ha logrado tener una visión ojalá casi completa de la realidad de la xenofobia de los laticungueños hacia los que no son de aquí.

1.5.2. La percepción de las familias con recursos económicos.

La normalidad es la palabra que trata de definir la situación como ven la realidad las personas que tienen recursos. Normalidad como cualidad que se ajusta a la norma; la forma de vivir hace que esta realidad se vaya constituyendo en “normalidad”. Ellos manifiestan su desconformidad con la presencia de los migrantes en la ciudad. Todo lo ajeno resulta peligroso, afecta a la normalidad; la primera impresión que se identifica es el miedo, que hace que las reacciones sean de agresividad, lo que se ha tratado de definir como violencia, como dice el libro de los proverbios: “porque sus mentes tramán violencia y sus labios hablan de desgracias” (Pro 24,2)

El Papa Francisco a propósito de la violencia en el mensaje de la 50 jornada mundial por la paz en el 2017 dice: “responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento” (Francisco, 2017, pág. 2); los poderosos utilizan el dinero para fines militares, de alguna manera justifican sus inversiones militares por el miedo que sienten ante la amenaza de lo desconocido o de los que piensan diferente o viven con otras costumbres; pero son juzgadas desde la “normalidad” construida.

Parafraseando lo que dice el Papa Francisco en el mismo documento, trae a la reflexión las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo; en Latacunga se ven amenazados sus derechos, porque los emigrantes necesitan atención de las autoridades, porque en la conversación han surgido comentarios denigrantes, en cuanto que los recursos que son utilizados en ellos, no pertenecen a ellos, entonces se convierte en un debate de derechos y

no de necesidades; yendo en contra de lo que pide el Evangelio: “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc 8,34)

Una visión mal entendida de la parábola de los talentos manifiesta la forma de actuar de estos grupos de poder, porque su tener y poder se sustenta en la voluntad divina de quienes, supuestamente han administrado correctamente los bienes que han recibido. Uno de los que participa en el grupo focal ha dicho expresamente, que los pobres están en esa situación porque no han sido responsables con los bienes recibidos de Dios, criterio que es fruto de la evangelización realizada, parece una religiosidad retributiva.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en el número 228, el Papa Francisco ya denuncia con palabras proféticas este rechazo hacia lo diferente, que no es solamente propio de esta realidad Latacungueña, pero creo que por el tema cultural mencionado anteriormente toma una connotación específica; el Papa Francisco pide desarrollar una comunión en las diferencias, pidiendo a los cristianos a ir más allá de la superficie conflictiva y mirar a los demás en su dignidad más profunda, esta dimensión se ha perdido, porque el otro es considerado como una amenaza (Francisco, 2013).

1.5.3. La percepción de las familias de escasos recursos.

De acuerdo al testimonio del equipo de apoyo que realizó la investigación en el grupo focal, se puede apuntar que, las personas que representan a familias de escasos recursos económicos y sociales reaccionaron de forma muy tímida, pero gracias a la paciencia y al ambiente de reflexión y respeto han manifestado el dolor que tienen por el rechazo que han sentido a lo largo de su vida y que es una muestra de lo que están sintiendo los migrantes en Latacunga, el mismo sentimiento que sintieron los extranjeros en Israel en el Antiguo Testamento, cuando las Sagradas Escrituras manifiestan: “amarás al forastero, porque forasteros fueron ustedes en el país de Egipto” (Dt 10,19)

Junto al sentimiento de dolor, está la sensación de impotencia frente a la prepotencia y abuso de poder y autoridad, que lamentablemente es legitimada por la cultura preponderante, que anteriormente se la definió como “cultura de la hacienda”; esta mentalidad marca el comportamiento colectivo, que incluso ahora en las personas que están siendo parte del grupo focal, lo toman como normal mirar a los patrones y niños como superiores.

La visión que tiene el Papa Francisco sobre la comunidad puede ayudar en reconocer la visión que los pobres tienen de su propia vida en relación con los que más tienen, porque de acuerdo a lo observado la Iglesia no ha buscado formar comunidades, sino mantener el sistema cultural a través de las tradiciones y manifestaciones religiosas, y así tenemos una rica piedad popular, que el Documento de Aparecida lo llama “Espiritualidad Popular”

(Ordenez Fernández, 2009, pág. 6); pero que, en la forma de manifestarse aquí se ha convertido en una ley que hay que cumplir, porque en estas frase se recoge la mentalidad de la mayoría: “así se ha hecho siempre” o “la virgencita se enoja” o “Diosito ha de castigar”. A través de los Planes Pastorales de la Diócesis de Latacunga se encuentra el deseo de la Iglesia de caminar junto a los que no tienen voz, para que tengan voz, logrando éxitos a nivel organizativo y político en los líderes indígenas y campesinos, pero sin el desarrollo cristiano y solidario de las comunidades y el fortalecimiento de los valores. De acuerdo al testimonio de algunos Agentes de Pastoral manifiestan que, encuentran rechazo a los cambios y compromisos de la evangelización en la población; quienes no cambiarán su mentalidad manifestada en las tradiciones culturales y religiosas (sin hacer un juicio de valor de la religiosidad popular)

El Papa Francisco en el número 228 de *Evangelii Gaudium* dice que: “hace falta postular un principio indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto” (Francisco, 2013); es decir, las relaciones laborales, sociales, comerciales y religiosas han estado marcadas por la dependencia, que en las manifestaciones indígenas a lo largo de la historia desde 1990 se han dado teniendo como fundamento la reivindicación de sus derechos. En esto seguramente tienen mucha razón, pero no se ve que estén movidos por el deseo de mayor fraternidad, sino por un incontrolable resentimiento que, más que solución, puede generar más violencia. Los pobres manifestaron con violencia su descontento, pero ¿será que necesitan estar respaldados en la masa para poder manifestar sus sentimientos de dolor e impotencia?

De acuerdo a lo que el Papa Francisco manifiesta, la solidaridad debe ser entendida en el sentido más hondo y desafiante en la historia. Latacunga estuvo marcada por el “status quo” de una sociedad aparentemente pacífica, marcada por una mentalidad religiosa conservadora, sin embargo, en momentos de crisis se manifiestan en acciones de violencia. El Papa Francisco dice que las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme; esto engendra una relativa paz, que no es la del Evangelio, porque en medio de la realidad descrita están escondidas pugnas, miedos e intereses que han salido a la luz en momento de crisis.

1.6. Manifestaciones de Rechazo. (Conceptos básicos de violencia: ACNUR, desde diferentes puntos de vista: sociológico, antropológico, violencia simbólica)

Desde el punto de vista antropológico la violencia es definida como “la violación de la integridad de la persona”, la cual “suele ejercerse cuando interviene la fuerza física o la amenaza de su uso, pero también cuando se actúa en una secuencia que causa indefensión

en el otro”, por lo que este autor la considera un proceso en el que participamos todos y no un simple acto cuyo fin es la afirmación del “dominio” a través del cual busca el “control” de la presencia y las condiciones del estar, así como hacer del otro un medio considerándolo como propio y operando siempre sobre el “estar” del sujeto. (Vidal, 2008, pág. 18)

Es decir, la sociedad se mueve bajo parámetros de violencia, que son difíciles de medir desde la investigación cuantitativa, porque la subjetividad no puede ser medida, pero en los parámetros de esta investigación han aportado para poder definir las causas del problema y luego poder hacer una reflexión teológica. Como se ha visto desde lo encontrado en los testimonios del grupo focal se puede apreciar una jerarquía de dominio, que está manifestada en los contextos organizacionales de la comunidad.

Julio Echeverría en el texto “Violencia en la región andina” de la FLACSO señala que: “cuando la violencia se asume en su dimensión política, remiten, en esencia, al problema del Estado y definen Violencia como el uso ilegítimo o ilegal de la fuerza” (Echeverría & Menedez-Carrión, 1994, pág. 53), esto para diferenciar de la llamada violencia legítima que supuestamente ejerce el que tiene el poder y el dinero, cosa que en el ámbito andino durante muchos años se desarrolló como normal.

La cultura de la hacienda, mencionada anteriormente como fundante y como causa del problema, que antropológicamente se define a la comunidad organizada desde la experiencia humana de relaciones: Patrón-sirviente, está marcado por el uso de la fuerza para imponer la voluntad de quien mantiene el control, del patrón. Cabe destacar también el papel de la patrona, con un rol social de toma de decisiones, tomando en cuenta la convivencia social de la ciudad.

Desde el punto de vista sociológico, Johan Galtung puede iluminar este trabajo con las definiciones de violencia que aporta: Parafraseando sus palabras se puede apreciar tres tipos de violencia; primero la violencia directa, que es visible, que se concreta en el comportamiento agresivo y de superioridad de uno sobre otro; uno que es victimario y otro que se convierte en víctima; segundo, la violencia estructural, que se convierte en la negación del otro por un poder establecido; tercero, la violencia cultural que está impuesta en la sociedad de forma inconsciente a través de simbolismo que han ido marcando el comportamiento, a través de la religión, ideología, lenguaje, arte, leyes, medios de comunicación, educación (Galtung, 2003, pág. 174).

El concepto de “violencia cultural” puede ser considerado como la continuación del concepto de “violencia estructural” introducido hace cerca de 50 años (Galtung, 2003, pág. 175); se hace cultura porque se construye en la normalidad de una colectividad; es decir, se

convierte en una forma de vida. La violencia cultural se define aquí como cualquier aspecto de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia. Es lo que de una manera tangible se manifiesta en la actitud de las personas de Latacunga, que se hace concreto como xenofobia.

El libro de Eggers “Violencia y Estructuras” nos ayuda a dar un acercamiento del término violencia que encierra la realidad aquí descrita:

“*Violentia*” es una palabra latina que deriva de *vis*, que tiene una unión estrecha con *bios*, o con *vita*, cuyo significado es básicamente “vida”; que también podría tener el significado de “*fuerza*”, “*vigor*”. Entonces analógicamente *violentia* designa una fuerza, no necesariamente vital. Así Cicerón puede hablar de la “fuerza de la espada” y César de “fuerzas armadas”; supone esto emplear la fuerza contra alguien o el empleo arbitrario de la fuerza, o al menos supone alguien que no acepta algo de buen grado. Encontramos tres formas de “violar” lo que real o aparentemente sería un proceso natural, a las que pondremos distintos nombres: VIOLENCIA OPRESIVA: en cuanto que impide el desarrollo de sus potencialidades creadoras de ser humano; VIOLENCIA SUBVERSIVA: que ataca al cuerpo legal vigente, es decir, contrario al orden establecido; se está viviendo momentos críticos desconocidos para la colectividad. Por último, la VIOLENCIA COERCITIVA: que traba la decisión del individuo, que en principio es considerada natural; es decir, que se impone al individuo algo que en principio no acepta voluntariamente (Eggers, 1970, pág. 30)

La opresión es el acto de oprimir, sofocar, presionar, someter, ya sea a una persona, a una actitud o a una comunidad, de esta manera, como dice Eggers, impide el desarrollo de las potencialidades de la persona. La coerción, (del latín *coerctio-ōnis*) es una acción mediante la cual se ejerce presión a un individuo o grupo de personas con el objetivo de condicionar su comportamiento impidiendo la voluntad.

Estos tres tipos de Violencia que se ha mencionado aquí siguen marcando hoy el convivir humano, incluso dentro del desarrollo tecnológico, hasta la cotidianidad comunitaria en lugares que tradicionalmente no ha habido violencia institucionalizada, entendiendo ésta como ambientes injustos por la realidad social, como es el caso de Latacunga.

Los seres humanos, a lo largo de la historia se reconoce a través del otro, se construyen relaciones afectivas, sociales, espirituales, económicas y religiosas; en estas relaciones salen intereses, deseos, objetivos, deseos particulares, motivaciones; que de acuerdo al momento histórico que el individuo se desarrolla busca satisfacerlos. Estos conceptos nos aportan el fundamento de estas relaciones.

Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad; pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia (ACNUR, 2018). Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres; pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad local, nacional o mundial abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad; porque no hay justicia; y esa inequidad se manifiesta en rechazo al otro.

También el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Cristus Vivit* en el número 72 tiene una palabra que decir frente a la Violencia: “que muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc.” (Francisco, 2019). De acuerdo a lo que se va viendo en los últimos acontecimientos, a los jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. En el Ecuador y por ende en Latacunga, no hay trabajo para las nuevas generaciones, Francisco Rhon los definía como “Jóvenes sin futuro”. Son muchos los jóvenes que, por falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes e impide a una comunidad construirse en amistad.

1.7. Significado de la Violencia.

Surge algunas cuestionantes: ¿quiénes son los victimarios? ¿quiénes son las víctimas? ¿se puede tener una sola definición de violencia en este contexto? ¿se puede hablar de reconciliación? Todas estas limitaciones van acompañadas de otras como, la parcialidad que implica todo acercamiento a la realidad, por la ubicación en donde se ubica el investigador. Si se ubica desde el lugar de las víctimas, puede ser una opción más objetiva, pero la subjetividad siempre estará presente en el espacio de observación; como dice Galo Bilbao Alberdi en el libro “Por una (contra)cultura de la reconciliación”: “Porque sin esta perspectiva (de las víctimas), cualquier análisis, reflexión y acción pierde, ciertamente una parte de la realidad” (Bilbao Alberdi & De La Fuente, 2020, pág. 4), lo importante de esto es que en donde se manifiesta la injusticia se convierte en el punto de partida de la Violencia. La humanidad está atravesando una crisis múltiple, y a ella se añade esta crisis del despojamiento de aquellas seguridades supuestamente objetivas, históricas, manifestadas en

las tradiciones religiosas. Como agentes de pastoral, estamos llamados a sobreponernos y a buscar caminos de reconciliación, a reconstruir nuestras esperanzas y nuestro sentido para vivir desde el Evangelio, pero ha de ser sobre nuevas bases, mediante otros mecanismos; porque la violencia se manifiesta en desorden de la ciudad, en las reacciones sociales en todos los niveles, también en las nuevas organizaciones culturales que se van construyendo. No es fácil cambiar de paradigma religioso y social, es como volver a nacer, entrar en un mundo diferente; el modelo de vida que propone la sociedad conduce un vacío simbólico y real del individuo, tomando las palabras de Byung-Chul Han en su libro “La desaparición de los rituales” dice: “lo que predomina hoy es una comunicación sin comunidad, pues se ha producido una pérdida de los rituales sociales. En el mundo contemporáneo, donde la fluidez de la comunicación es un imperativo, los ritos se perciben como una obsolescencia y un estorbo prescindible” (Han, 2020, pág. 34) creando en la sociedad un narcisismo colectivo, reflejado claramente en la sociedad latacungueña.

Pero las personas que se están desligando del viejo paradigma; sienten que aquella forma de ser religiosos ya no es viable; se sienten incómodos en ella y hasta dudan de su legitimidad. Por eso acogen la noticia del nuevo orden que propone esta sociedad, según el cual, se puede ser plenamente humano, por tanto, espiritual, con la ilusión de vivir un sueño digital individualista, que también es violencia.

La crisis actual de la sociedad es una crisis de vacío, en donde la identidad está desapareciendo, cada vez hay menos sentimientos comunitarios, porque la comunicación actual se centra en la comunicación digital, que es como una cámara de eco lo que hace es amplificar el eco del ego, no hay comunidad, porque las personas están aisladas y se pierde la empatía para optimizar la producción y el consumo, entonces el objetivo es aumentar el rendimiento, incluso las manifestaciones religiosas están impulsando este paradigma individualista y de reconocimiento social.

Se ha creado así “El culto al yo”, donde cada uno es sacerdote de sí mismo, quedando estigmatizadas las personas que construyen tradiciones y culturas “cuando el individuo de la documentación suficiente para obtener un puesto que desea, puede reemplazarlos con alegatos orales” (Goffman, 2001, pág. 78); es decir, hay un enfrentamiento mutuo entre las personas, porque el otro va perdiendo importancia y surge la importancia del Ego, no la importancia del Yo.

El imperativo neoliberal del rendimiento se enfrenta a las tradiciones de la cultura de la hacienda imperante en esta sociedad, creando violencia intergeneracional, porque esta aldea Latacungueña se cierra, mientras que el mundo se abre en las tecnologías, que no tiene lugar,

se pierde el lugar y se pierden las culturas que en principio no eran receptivas a lo extraño, mientras que lo local es dominado por lo global incapaz de abrirse a lo foráneo, a lo distinto, se pierden los límites, pero no por favorecer al otro, sino al Ego destructivo que anula lo diferente y anula el Individuo.

La sociedad Latacungueña se ha construido a través de rituales, como manifestación religiosa de sus tradiciones, es ahí en donde se reconocen su identidad. Los ritos le dan estabilidad a la vida, esa práctica de repetición no es manifestación del compromiso cristiano, sino de una espiritualidad absorbida por generaciones que dan identidad social y cultural; pero no son el resultado de la construcción de comunidad que los planes pastorales de la Diócesis de Latacunga han puesto en sus metas. Estas tradiciones se unen a la avalancha de información digital basada en la imagen y no en las palabras.

La presión por producir a la cual estamos inmersos le quita durabilidad a las cosas, destruye la duración para que se produzca y se consuma más, esto afecta a toda la humanidad, pero en la situación descrita, porque además de la violencia que se vive, la sociedad te pone como absoluto el producir y gastar, mientras que los ritos no se consumen ni se gastan, crean cultura que contradice la propuesta digital, creando violencia manifestada en apatía y en tradicionalismos narcisistas. Salvar al mundo consumiendo sería el objetivo perfecto del sistema, pero deja de relacionarse con la comunidad para solo relacionarse con el Ego. La violencia se visualiza en la sociedad que se ha vuelto narcisista porque estamos esclavos de la percepción de la imagen y no hay detenimiento para la contemplación, no existe un alto para el asombro o admiración, sino para el análisis de utilidad.

Con los datos y el aporte presentado en este capítulo se intenta contestar a la pregunta ¿qué puedo conocer? El sistema neoliberal que vivimos, se enfrenta con la cultura de la hacienda de nuestro pueblo, construyendo un ambiente violento entre generaciones, entre culturas favoreciendo de esta manera al individualismo exagerado, que de acuerdo a Buyung-Chul Han es el narcisismo que se manifiesta en esta sociedad actual.

El fenómeno que se intenta explicar es el Narcisismo que se vive, esto es violencia a la persona humana provocada por la persona y que nos aleja del Evangelio de Jesucristo. La vida se vuelve más fugaz, la repetición y el recuerdo son el fundamento que construye tradiciones y éstas producen cultura, esto se enfrenta a la sociedad que rompe culturas haciéndonos individualistas, entonces la violencia está presente permanentemente en el convivir reflejado en esta sociedad latacungueña.

Se dan dos realidades en este medio, por un lado se pierde la capacidad de repetición, se pierde el sentido de lo sagrado, pero las nuevas generaciones lo hacen por herencia, sin

cuestionarse el sentido de las mismas, se pierde así la creatividad, la novedad; por otro lado la influencia de lo nuevo que termina siendo una variación de lo mismo: “dos partes enfrentadas, a las que le asisten razones innegables junto a responsabilidades por la generación de injusticias flagrantes, que comparten incluso en muchos casos la condición biforme de víctimas y victimarios al mismo tiempo” (Bilbao Alberdi & De La Fuente, Por una (contra)cultura de de la reconciliación, 2020, pág. 6) conviviendo un régimen dictatorial de la cultura de la hacienda y de la violencia ejercida del sistema en que vivimos.

Los tiempos han cambiado, la globalización ha hecho que lo que sucede al otro lado del mundo se reproduzca rápidamente en toda la humanidad, lo estamos viviendo creando un ambiente de violencia y miedo, poniendo a los seres humanos a la defensiva del otro; pero los creyentes no somos propuesta de vida y de no-violencia; sin embargo, “Gandhi, que no era cristiano, pero veía en el Evangelio la carta magna de la no violencia, no cesa de interpelarnos” (Vaillant, La No Violencia en el Evangelio, 1993, pág. 7); como cristianos discípulos de Jesucristo también debemos decir una palabra frente a lo que de alguna manera se ha planteado aquí.

Cabe apuntar aquí una reflexión de José I. González Faus, en un artículo que titula: “Si somos cristianos, todas esas vidas tan destrozadas son de hermanos nuestros”; la violencia es un fenómeno generalizado que está pasando en todo el mundo, se va perdiendo en todas las culturas el sentido de igualdad, de hermandad; dice González Faus:

Comprender que aquello mismo está pasando hoy en medio mundo: en Colombia, en Honduras, en Líbano, en Venezuela, en México, en Nicaragua, en Lesbos, en Yemen, en Siria, entre Palestina e Israel, en Chechenia, en Hong-Kong, en Sudán, entre Armenia y Azerbaiyán, en Irak, en Libia y, aunque con menos intensidad, en Madrid con el gobierno central, en Catalunya y en Bélgica entre flamencos y valones... Y aún no están todos los que son. Nuestro mundo más que una balsa de aceite es una balsa de odio y en muchos casos una balsa de sangre. Y este es el mundo que mira la encíclica. Lo que Francisco llama “una guerra mundial a pedazos”.

Somos cristianos, haciendo una reflexión desde la fe, todas esas vidas tan destrozadas son de hermanos nuestros, tan hermanos como nuestros hermanos de carne, aunque no estén carnalmente tan cercanos. Es por eso una actitud equivocada que no se conozca nada de ellos o que nuestro mundo interior lo ocupen solo y primariamente unas victorias de la selección de fútbol o de los ciclistas, por decir un ejemplo. Bien estaría descansar un día de una victoria deportiva, pero eso solo puede ser un descanso necesario en este mundo tan espantoso; y

sería equivocado que eso fuese todo nuestro mundo: porque, creyéndonos civilizados, seguimos viviendo en la vieja fórmula de “pan y circo” del imperio romano.

Somos más que esa realidad dolorosa, somos hombres y mujeres que tienen esperanza y desean construir un mundo de Vida en plenitud (Jn 10,10b), que rebasa el sentido individualista de la cultura del descarte que el Papa Francisco denuncia en la encíclica “Laudato Si”.

El Teólogo Bernardo Pérez Andreo dice: “las primeras comunidades cristianas fueron las que generaron la teología anti-imperial... se organizaron como grupos de resistencia al orden social imperante, en donde se vivían los valores alternativos del Reino" (Pérez Andreo, 2018, pág. 233). En Latacunga hay comunidades cristianas que buscan vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, enfrentando las realidades ya descritas. La presente investigación ojalá pueda ser un aporte desde la reflexión, como dice Pérez Andreo, a vivir los valores alternativos del Reino de Dios.

Vivimos un tiempo de emergencia entendida como peligro, riesgo y también como oportunidad para contemplar lo nuevo que está brotando, aunque no siempre sea fácil percibirlo, no solamente por la pandemia, sino por el ambiente generalizado de violencia. Necesitamos buscar caminos de sabiduría, lucidez y coraje para caminar hacia la vida, la humanización, la globalización de la solidaridad y la justicia.

A lo largo de este camino debemos regresar a Jesús de Nazaret, hombre que indica valores, senderos para caminar hacia una mayor justicia y fraternidad, testigo de fidelidad y coherencia hasta dar la vida, creyente fiel, horizonte de esperanza de que el amor es más fuerte que la muerte. Como hoy no sirven las palabras sino las vidas que intentan ser coherentes ante las incoherencias que van unidas a nuestra debilidad, esta reflexión nos anime y ayude a ser testigos del misterio del Amor que hemos descubierto en lo profundo de nuestra realidad.

Capítulo Segundo

2. Acercamiento a las Sagradas Escrituras

2.1. Las Sagradas Escrituras tienen algo que decir.

Al hacer un acercamiento al libro “Satán contra los evangelistas” nos ilumina la intuición que tuvo el autor José Luis Sicre, al identificar a este personaje “Satán” con la Violencia, dice: “La imagen que se me cruzó fue la de Satán discutiendo amistosamente con Dios a propósito de la bondad de Job” (Sicre, 2015, pág. 5) Satán defendiendo las posturas del hombre moderno y los Evangelistas defendiendo el lenguaje de los símbolos que transmiten un mensaje profundo.

¿Cómo saber lo que quieren transmitir las Sagradas Escrituras? Cuando no se entiende un texto del Antiguo o del Nuevo Testamento, José Luis Sicre recomienda el consejo de san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales: “si lees algo que no entiendes o te escandaliza, no condenes a su autor; dialoga con él, pregúntale cómo entiende lo que dice” (Sicre, 2015, pág. 5)

El tema de la Violencia en la Biblia va íntimamente mezclado con la cuestión de Dios; la Violencia, sobre todo en el libro del Génesis, aparece con el simbolismo animal en sintonía con el tema de pecado, así se afirma en el libro “La Violencia en la Biblia”: “El pecado acecha a la puerta; y, aunque viene por ti, puedes «dominarlo» (Gn 4,7): la palabra *rôbès*, «acechar... se aplica sólo a las fieras; y se trata de «dominarlas»” (Beauchamp & Vasse, 1992, pág. 5). Este fenómeno descrito en el primer capítulo del Génesis también puede ser aplicado con esta comparación, el acecho se da en los niveles descritos.

No podemos identificar a la violencia con el instinto animal, pero, de hecho, el ser humano se siente amenazado por los animales salvajes, de modo similar a como se siente amenazado por los enemigos (o por los extraños), a quienes ve como hombres animalizados. Puede ayudar a explicar esta situación con lo que Beauchamp y Vasse afirman: “¿No es el violento un hombre animalizado? ¿Y no es allí donde se juega el destino, no sólo del individuo, sino de toda sociedad y de toda la humanidad (toda carne)?” (Beauchamp & Vasse, 1992, pág. 5); tal es el caso ya mencionado de las fieras que acechan o la serpiente que representa la tentación, pero está Adán, que pone nombre a los animales (Gn 2,18-20) como posesión y no como compañeros; o Noé que escoge a animales para la nueva creación (Gn 7,1-24), pero tampoco son compañeros, sino propiedad dada por Dios.

Cuando el hombre se siente amenazado por el peligro de que el otro ejerza violencia sobre él, el primer sentimiento es el de miedo. Como una solución para superar el miedo, aparece la invitación a ejercer violencia sobre los extraños, como un intento de dominar a quienes

son experimentados como posible amenaza. Así, por desgracia, la violencia, como intento de dominar a los demás, es una parte de la vida cotidiana. ¿Qué dice el texto bíblico a este respecto? Gn 1, 26-28:

Entonces Dios dijo: «Hagamos» al ser humano a nuestra imagen y como semejanza nuestra, para que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo y el ganado, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra por el suelo. Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer... dominen sobre los peces del mar las aves del cielo y todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Este texto parecería justificar que el hombre ejerza violencia sobre los demás seres creados, a fin de dominarlos. Sin embargo, el profeta Oseas nos aclara que, aunque haya violencia en este mundo, eso no corresponde al plan de Dios, que desea que la violencia se vea sustituida por la armonía; el hombre no está para dominar el mundo, sino para cuidarlo: “Aquel día sellaré un pacto en su favor con las bestias del campo, las aves del cielo y los reptiles del suelo; quebrantaré y alejaré de esta tierra el arco, la espada y la guerra, y los haré reposar en seguro” (Os 2,20).

Para la restauración de la armonía, el motor no es el castigo a la esposa infiel, sino el amor de Dios, que atrae al pueblo, para que viva de nuevo en alianza de amor. Oseas debe amar a su mujer infiel como Dios ama a su pueblo que va tras otros dioses.

Se trata del restablecimiento de las relaciones que no se produce porque la esposa regresa, ni porque el pueblo de Israel se convierte de su idolatría; sino por el amor incondicional y magnánimo de Dios que funda la relación en justicia, en ternura y fidelidad, ya en el AT se manifiesta la misericordia, que rompe la violencia y el rechazo.

La Alianza de Dios con el ser humano se extiende a la descendencia y a todo ser vivo que le acompaña: “aves, ganados y todas las alimañas” (Gn 9,10). Como afirma Leonardo Boff citando a Carlos Mesters: “en el Reino de Dios no habrá dominio del marido sobre la esposa, ni habrá dolores de parto, ni sequía, ni trabajo alienante, ni la enconada enemistad entre el hombre y los animales feroces, ni habrá más muertes” (Boff, 1970, pág. 26), esta relación violenta terminará con la “topía” del Reinado de Dios.

La Biblia tiene una colección de textos religiosos sobre la violencia. Desde Caín y Abel hasta las fantasías llenas de violencia del libro del Apocalipsis, el tema recorre toda las Sagradas Escrituras. Su presentación adquiere rostros variados. Como escribe Bernard Van Meenen: “En efecto, hay textos que pueden inspirar violencia, y también hay violencia en los textos «inspirados»” (Van Meenen, 2003, pág. 495), la historia nos muestra que los textos pueden ser utilizados con objetivos provocativos y destructivos.

Se pretende de esta manera tratar de responder a lo que Bernard Van Meenen se preguntaba: “la lectura de la Biblia ¿ayuda a comprender la violencia, es decir, a comprender nuestros problemas *reales* con ella?” (Van Meenen, 2003, pág. 496); Es así que, encontramos indicios de exaltación de la violencia, tal es el caso de Gn 6,13, Dios toma la decisión de acabar con todo ser viviente, porque la tierra está llena de violencia por culpa de los seres humanos, la decisión es exterminarlos de la tierra, respondiendo con violencia a la violencia.

Diversos libros del Antiguo Testamento parece que consagran la violencia: En el libro de Josué (Jos 6,21): “consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos cayeron a filo de espada”; o en los libros de los Reyes: (1Re 18,40): “Echen mano de los profetas de Baal, que no se escape ni uno de ellos...”; (2Re 2,24): “Él se dio vuelta, los quedó mirando y los maldijo en el nombre de Yahvé...”, y también en Est 9,1-16, la violencia es exaltada como un valor aprobado por Dios, su voluntad es que sean exterminados; parece que la violencia su exaltación y aprobación proviene de Yahvé.

Al mismo tiempo, podemos ver un llamado a la no violencia de varios textos bíblicos: Is 7, 4-9; una invitación a la calma, a no tener miedo frente a las amenazas, para esto hay que estar en Dios para ser firmes; Is 42,1-4, un himno dedicado a un personaje desconocido, según los comentarios de la Biblia del Peregrino, probablemente es atribuido a Ciro, un personaje que es sostenido por Dios para hacer presente el plan de salvación para todas las naciones (Schökel, 2006) desde la no violencia.

Es interesante el texto del poema del Servidor sufriente (Is 52,13-53,12), para el que el etíope de Hch 8, 26-35 busca una explicación, la misma que hace recurriendo a la pregunta sobre quién es el siervo sufriente, ¿si se refiere al mismo profeta o a otro? La respuesta que busca está encaminada a justificar la violencia en el protagonista, pero Felipe parte de la Escritura para explicarle la Buena Noticia de Jesús, la cual no justifica la violencia, ni la considera paso para la salvación; sino al contrario, muestra que el amor es la buena noticia de Salvación. Hay textos bíblicos escandalosos como Gn 34 que narra la violación de Dina y la venganza de sus hermanos; o Hch 5,1-11, el relato del engaño de Ananías y Safira, que se castiga con una muerte brutal. Estos textos podrían escandalizar, porque estas páginas forman parte de un libro que transmite a los creyentes la palabra de Dios misericordioso, naturalmente deben ser explicados y entendidos en los contextos y realidades en las cuales fueron escritos.

Se encuentra textos que hacen del mismo Dios sujeto de palabras y acciones violentas, como el relato de las plagas de Egipto (Ex 7-11). El Comentario de la Casa de la Biblia invita a optar por la interpretación simbólica, se trata de una batalla entre Dios y las fuerzas egipcias

que representan a todo lo que es “anti-Dios”; las plagas “fenómenos violentos” son señales o respuestas para quienes preguntan ¿quién es Dios?, los signos van dirigidos directamente al faraón, símbolo de poder que se resiste a Dios “terco, materialista, opresor, esclavista. Inaugura y sintetiza la lista de los tiranos desde los reyes asirios hasta los romanos, incluyendo monarcas israelitas que siguieron las pautas de este anti-Dios” (La Casa de la Biblia, 1997, pág. 132) son como las consecuencias de creerse Dios y no reconocer al verdadero. Dios da oportunidades a todos para que se salven, pero es la dureza del corazón lo que impide a los seres humanos reconocer a Dios como Buena Noticia de liberación; el pueblo, que resiste la esclavitud y lucha por la libertad, es acompañado por la fuerza y la voluntad de Dios.

Es importante detenerse aquí porque la violencia es generada por la dureza del corazón de los tiranos o de los que encuentran un espacio de poder, que es mal utilizado para fines particulares. El relato de la serpiente y el árbol (Gn 3,1-7), como explica el Comentario Bíblico Internacional, es un drama que tiene como objetivo explicar la naturaleza del pecado humano; en este relato aparece otro elemento que va unido al tema de la violencia (Farner, Levoratti, McEvenue, & Dungan, 1999, pág. 334), entonces ¿el pecado es violencia? De acuerdo con lo que afirma Beauchamp el artículo “La Violencia en la Biblia” responde afirmativamente, porque la idea de superioridad de una persona sobre otra está manifestada en este pasaje, dice: “La idea de un dominio del hombre sobre la mujer (Gn 3, 16b) no aparece antes del pecado de la primera pareja: es fruto de ese pecado” (Beauchamp & Vasse, 1992, pág. 7)

Según el Comentario Bíblico Internacional “la serpiente representa las fascinaciones y racionalizaciones torcidas y perniciosas que usamos al quebrantar los límites morales para obtener poder o fines deseables para nosotros mismos” (Farner, Levoratti, McEvenue, & Dungan, 1999, pág. 334); de acuerdo a este comentario, en el mundo antiguo, la serpiente representa un símbolo del poder del mal en la vida del ser humano. Haciendo una comparación entre el pasaje del libro del Génesis 3, 1-7 con la figura del faraón en el libro del Éxodo, y la simbología de la serpiente, la frase “serán como dioses” (Gn 3,5) expresa el deseo de estar sobre los demás; de acuerdo a un comentario de Pablo Richard en una de sus conferencias, por esto la corona del faraón tiene la figura de la serpiente, como símbolo del orgullo, que causa el inicio del distanciamiento del ser humano respecto a Dios, y es origen de la violencia, que oprime a otros seres humanos.

En el texto bíblico, Eva conoce perfectamente el plan de Dios, pero ella se deja llevar por el deseo de ser como Dios, y acepta la propuesta de la serpiente. Adán y Eva están de acuerdo con el pecado, como fruto de sus decisiones y son conscientes de que están desnudos.

El tema del poder está ligado al concepto bíblico de la serpiente; el poder es entendido como la acción de controlar a los otros, de querer ser como Dios. Precisamente, como dice Carlos Khon: “la violencia utiliza los instrumentos y abarca los procesos de la coerción física, cuya meta es la sumisión de los individuos que conforman una comunidad” (Kohn, 2009, pág. 56). La unión del poder con el pecado generando violencia, es consecuencia del alejamiento de Dios porque expresa el deseo humano de sustituir a Dios.

Cuando se piensa en poder, es necesario considerarlo en medio de una comunidad. La comunidad conlleva diversidad, y en la comunidad se desarrolla la violencia, cuando se establecen relaciones entre subordinados y subordinadores, entre explotados y explotadores, en un ambiente que se presenta como el modo normal de desarrollarse la convivencia dentro de la comunidad.

La maldad del poder que intenta sustituir a Dios y oprimir al pueblo, se puede iluminar con el texto del Éxodo (Ex 7, 8-13). Cuando Dios dice a Moisés y a Aarón que se presenten ante el faraón, el bastón de Aarón se convierte en una gran serpiente, que simboliza cómo las fuerzas del caos son vencidas por Dios (Gn 1,21; Is 27,1; Job 7,12; 26,12; Sal 148,7); en este texto del Éxodo, el bastón de Aarón acaba con el poder de los magos del Faraón; es decir, el poder de Dios está sobre el poder de la dominación de los seres humanos, porque la motivación de Moisés y Aarón es la liberación del pueblo, mientras que la intención del Faraón es la dominación de los pueblos, sin darse cuenta de que el poder debe estar al servicio de la vida (La Casa de la Biblia, 1997, pág. 133).

El poder legítimo surge de la serie de acuerdos y de compromisos a los que arriba un grupo de personas, que se reúnen con el fin de defender eficazmente sus derechos e intereses comunes. La estabilidad del grupo o comunidad depende de la voluntad para actuar buscando el bien común y de la viabilidad de las formas de organización, no de la fuerza o de la voluntad de dominación, Cuando priman los intereses particulares, la dominación se impone con violencia, y ello genera acciones y reacciones de agresividad y rechazo.

Esto es precisamente lo que sucedió cuando el faraón se dejó llevar por sus motivaciones egoístas y, para mantener su poder incrementó la violencia, en un proceso de “monopolización de la violencia” (Navia, María, una lección desde los subalternos, 2005, pág. 41).

El Antiguo Testamento presenta a Dios con ciertas características que, como se ha visto, podrían fundamentar la violencia; sin embargo, también presenta a Dios como clemente y misericordioso; es así cómo, en Ex 34,6, Moisés dice: “Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad”. La esencia de Dios es el amor, que rompe con reacciones de violencia.

La compasión y misericordia es un atributo de Dios como elemento central de la “no violencia” por eso el Sal 83,15 dice: “Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera, lleno de amor y fidelidad”. Esto hace que nos preguntemos si se puede decir, desde la fe que, hay que sentir compasión con el agresor, es decir, con el que hace daño.

Pero la dificultad es grande porque encontramos textos escandalosos, siguiendo a José Luis Sicre se puede afirmar que, a propósito de los personajes famosos del Antiguo Testamento: Abrahán miente en Gn. 12,10-13 pidiéndole a sus esposa que diga que es su hermana; Jacob roba a su hermano la primogenitura engañando a su padre, esto está narrado en todo el capítulo 27 del libro del Génesis, más tarde, el mismo Jacob engaña a su tío Labán (Gn 30, 25-43); Yael asesina a Sísara después de acogerla en su tienda (Jue 4,17-22); en el capítulo 11, Jefté mata a su hija como consecuencia de un voto; en 1Sm 27, 7-11 David aparece como cruel y mentiroso asesinando a hombres y mujeres, sin dejar testigos de las masacres, pero se muestra débil con sus hijos, Amnón comete incesto con su hermana Tamar en el capítulo 13 del segundo libro de Samuel; entre otros textos (Sicre, 1996, pág. 29).

El libro de los salmos es un conjunto de escritos que son oraciones, pero algunos reflejan odio y venganza. Tal vez el más representativo sea el Salmo 137 que, en el versículo 8 y 9 dice: “Capital de Babilonia, devastadora, feliz quien pueda devolverte el mal que nos hiciste, feliz quien agarre y estrelle a tus pequeños contra la roca”. Esta frase puede ser comparada con los sentimientos de las personas agredidas hoy cuando reaccionan en masa, en busca de venganza.

El Salmo 58 es una enérgica acusación contra la corrupción y las injusticias sobre todo de los que tienen la autoridad sobre la justicia, insulta a los jueces y gobernantes perversos que cometen injusticias y violencias y las favorecen, los describe como víboras dañinas y traicioneras, que muerden y envenenan, matan y escapan del dominio del ser humano. la impotencia de los justos ante los malvados sigue siendo hoy un sentimiento generalizado, dice el Comentario de la Casa de la Biblia: “que Dios destruya de una vez y para siempre a esos malhechores y termine con semejante barbaridad. El salmista amontona las imágenes vigorosas y sugestivas en sus siete terribles imprecaciones” (Guijarro & Salvador, 1997, pág. 448), con palabras que pueden ser interpretadas como incitación a la venganza:

⁷Rómpeles oh Dios, los dientes en la boca,
quiébrales, Yahvé, las muelas a los leones.
⁸ ¡Que se evaporen como agua que pasa,
que se pudran como hierba que se pisa,
⁹como caracol que se deshace al andar,
como aborto que no contempla el sol! (Sal 58)

Estas frases son realmente fuertes; con ellas, el salmista expresa el dolor de un pueblo, de acuerdo con el tema de la justicia manifestado en todo el salmo 58. El salmista se está preguntando ¿habrá justicia en este mundo?

El profeta Jeremías siente la persecución de sus adversarios, por tal motivo ve cerrarse el círculo de sus enemigos y sube su angustia e impotencia. y pide a Dios que se vengue de sus enemigos: “así que entrega sus hijos al hambre y desángralos a filo de espada; queden sus mujeres sin hijos y viudas, sean sus varones asesinados, sus jóvenes acuchillados en la guerra” (Jer 18,21).

En el libro de Job se puede encontrar expresiones rebeldes en contra de Dios, la idea de que este personaje es el ejemplo de justo y paciente es relativa, porque si leemos este libro con atención se lo puede calificar de rebelde que no acepta su destino ni el de todos los seres humanos que sufren en el mundo, acusando a Dios de esto; pero Dios prefiere la blasfemia del hombre oprimido y aplastado que el silencio de los indiferentes, la alabanza de los satisfechos, o el culto de los que no han pasado por el sufrimiento. Como se ha dicho, Job roza la blasfemia en sus lamentos, cuando maldice el día en que nació (3,1-26), o cuando se desea la muerte (6,8-14), o cuando se afirma que el mismo Dios se burla de la situación: “si un azote mata de improviso, se ríe de la angustia del inocente” (Jb 9,23).

Hay que tener presente que el Antiguo Testamento no se reduce a una serie de eventos o mandatos escandalosos de una imagen Dios castigador y premiador, porque hay mucha riqueza y un sentido ético muy grande, aquí hay que mencionar a los profetas que se juegan la vida por defender a los pobres y oprimidos, entre otros. Frente a la monarquía en la mayoría de veces y ante las leyes injustas, es así que, encontramos leyes que hablan del amor al prójimo incluso a los enemigos como Proverbios 25, 21-22 que dice: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan, y si tiene sed, dale de beber agua; porque así lo pondrás colorado, y Yahvé te recompensará”; o Ex 23, 5: “Si ves el asno del que te aborrece, caído bajo la carga, no te desentiendas de él; préstale tu ayuda”; también: Is 43, 18: “No se acuerden de lo pasado, no caigan en la cuenta de lo antiguo” esto porque las maravillas de Dios serán

mayores que los prodigios realizados por los seres humanos y por las situaciones de sufrimiento y violencia del pueblo.

La violencia de la mente es tan hiriente como la violencia de las manos. Levítico 19,17 dice: “No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo para que no cargues con un pecado por su causa”. Cuando sabemos que alguien está en pecado, ¿es más amoroso callarse y acumular odio y resentimiento hacia él? Israel siente a Dios que le escogió y hace su intervención a lo largo de la historia, en ella han tenido periodos de violencia, guerras que han amenazado la vida del pueblo, momentos que han perdido su territorio, su identidad, su templo, su fe y su Dios; la intervención divina se da en estos momentos de crisis con la imagen de un Dios luchador: Yahvé lucha por su pueblo, pero el pueblo se aleja de Dios, seguramente porque no le siente cercano, sino como el defensor.

¿Qué da la violencia en la guerra? Éxodo 20,13 había sido traducido incorrectamente como “no matarás”, pero literalmente significa “no asesinarás”. ¿Dios ha permitido guerras justas a lo largo de la historia de su pueblo? Desde Abraham hasta Débora y David, el pueblo de Dios ha luchado como instrumentos de juicio de un Dios guerrero. Un pasaje de 2Sm 5, 24, referido a las guerras de David contra los filisteos dice:

Subieron los filisteos y se desplegaron por el valle de Refaim. David consultó a Yahvé, que le dijo: no subas contra ellos, da un rodeo y atácalos frente a las balsameras. Cuando oigas ruidos de pasos frente a las balsameras (es decir, los pasos de Yahvé), ataca con decisión, porque Yahvé sale delante de ti para derrotar a los filisteos (2Sam 5,24)

Esta mentalidad guerrera acompaña al pueblo en su historia, desde el camino por el desierto, la conquista de la tierra prometida, la defensa de las tierras de las tribus, la defensa de los imperios que conquistan Israel, etc.; viven la esperanza del triunfo en la guerra, entonces la guerra entre pueblos es considerada una guerra de Dios, porque tienen como identidad ser el pueblo elegido. Su fe en Yahvé les hace mirar confiados en el futuro.

Las guerras del AT son sólo guerras santas, si se trata de defender al pueblo elegido de Dios; es decir, si no son guerras ofensivas o imperialistas. Dice Juan José Tamayo: “la expresión estricta “guerra santa” no aparece en el Antiguo Testamento por lo que a tales contiendas habría de denominarlas “guerras de Yahvé” (Num 21,14; Jue 4ss; 1Sam 18,17; 25,28; Eclo 46,3)” (Tamayo, 2004, pág. 102); toda conquista o violencia ejercida por parte de Israel para vivir en su tierra luego del desierto son actos de “derecho”. Por eso dice Antonio Piñedo, en el libro compilado por Juan José Tamayo, que las acciones de Yahvé cuando ayuda a Israel

en las guerras de conquista se llaman “justicia de Yahvé”, esto se lo puede sostener en: Jue 5,11; 1Sam 12, 7.

Como se ha afirmado, a Yahvé se le otorga a veces en la Biblia el nombre de “guerrero” (Ex 15,3); el “Señor de los ejércitos”; el Salmo 24,8 dice: “Yahvé, héroe valeroso; Yahvé, héroe de las (nuestras) guerras”. La Biblia afirma que, la espada de Yahvé mostrará su furia insaciable contra los filisteos (Jr 47,6), que se sació de la lucha contra los egipcios (Jr 46,10) y se embriagó en la guerra contra Edom, de dónde regresa con sus ropas teñidas de sangre (Is 34,5ss y 63,1ss). Según estos textos bíblicos, en estas acciones guerreras es Yahvé el personaje importante, el que actúa, el protagonista y lleva el peso de la batalla (Ex 14,4.18; Dt 20,3; Jos 8,1).

Israel se siente amenazado permanentemente por los imperios circundantes, que desean apoderarse de este pueblo situado en una tierra de tránsito. Las guerras del pueblo de Israel son de dos categorías: guerra defensiva contra los imperialismos y guerra de conquista de la tierra que el Señor les ha asignado; en estas circunstancias es el Dios de los ejércitos, el que acompaña al pueblo. Según Juan José Tamayo; “para el judío piadoso, sería ideal que el extranjero, sobre todo semita, abandonara para siempre la tierra elegida, de modo que ella no hubiera ningún gentil” (Tamayo, 2004, pág. 82); parece ser el mismo ideal de las personas piadosas que vivimos en esta realidad que se podría resumir con el concepto de “cultura de la hacienda”, queremos que todo lo que nos parece diferente deben salir del espacio que lo consideramos como propio.

Esas guerras, que el AT describe, son justificadas desde la fe en un Dios que ha asignado esa tierra a Israel y ha acompañado al pueblo victorioso en la conquista de esa tierra. En cambio, cuando el ejército de Israel es derrotado, ello se interpreta como ausencia de Dios, por culpa de la infidelidad del pueblo a los mandatos divinos. Cuando Yahvé de los ejércitos se retira enfadado, Israel es derrotado, recordemos el pasaje en donde Moisés sostiene los brazos elevados mientras se da la batalla (Ex 17,11-13).

El sentimiento de alejamiento de Dios que tenía el pueblo de Israel era muy actual, cuando vivían una dura derrota, momentos de desaliento, siglos de opresión, los judíos llevaban este desaliento en su interior con la convicción de que Dios los había abandonado por su pecado, por su infidelidad. De aquí surge la idea del mesianismo, como una espera dichosa de liberación, de estabilidad que surgiría de la presencia de Dios junto a su pueblo. En los tiempos de Jesús de Nazaret, cada grupo de este pueblo lo esperaba de acuerdo a sus expectativas e intereses particulares, pero predominaba la esperanza en un mesías guerrero, que liberaría a Israel de los imperios opresores.

Compartiendo las palabras de Juan José Tamayo, se trataría de “una venida en la que Yahvé habría de mostrarse de nuevo como soberano invicto, capaz de acabar de una vez para siempre con las potencias que amenazan la tierra sagrada, la tierra que él concedió a su pueblo” (Tamayo, 2004, pág. 82). Esta imagen de un Dios triunfalista se sigue asemejando a la imagen de Dios que las personas del siglo XXI tenemos, porque hemos construido nuestra mentalidad desde una evangelización dominante, desde arriba, tal vez poniendo una definición atrevida: “se ha errado el camino de la inculturación” en algunos lugares.

En el AT se llamaba “hijo de Dios” al rey, a los ángeles, al pueblo judío, pero en sentido simbólico, mientras que, en los imperios circundantes, este título lo tenían los emperadores. Para un judío lo más que se podía decir de un ser humano es que era el “Ungido” (Mesías o Cristo). En el libro de Daniel aparece un personaje misterioso, como “hijo de hombre”, que está en la presencia de Dios. Jesús se presenta como Mesías-Cristo y como “Hijo del hombre”, pero los primeros cristianos no tienen dificultad en reconocerlo como verdadero “Hijo de Dios” y como Dios verdadero, manifestado en la carne. De este modo, la fe cristiana entra en conflicto, no solamente con la cultura judía, sino con la mentalidad de imperio romano.

2.2. Influencia de los textos bíblicos en la historia.

Muchas páginas violentas de la historia cristiana han sido escritas inspirándose en textos bíblicos, con los que se pretendía fundamentar, apoyar o justificar prácticas injustas, opresivas o de muerte. La conquista de América, la esclavitud de los africanos, el conflicto secular entre cristianos y judíos, o el actual conflicto entre israelíes y palestinos son ejemplos del uso abusivo que se ha hecho de textos del Antiguo Testamento, para justificar la opresión de otros pueblos, por parte de quienes se consideran “buenos”.

Estos hechos pueden desalentar la lectura de la Biblia, corriendo el riesgo de escoger textos bíblicos según nuestra conveniencia, con una especie de canon bíblico portátil o particular que justifican diferentes intereses y acciones que parecen positivas. Se podría preguntar ¿cuál es la visión del ser humano y cuál es la visión de Dios?, es así que, dice Van Meenen: “Hacerse una Biblia así es una manera de taparse el rostro, que consiste en proyectar sobre la Biblia ideales o aspiraciones que tienen poco que ver con la realidad humana” (Van Meenen, 2003, pág. 496).

No se puede negar que la violencia suscita en nosotros sentimientos de miedo, de rebelión, de desánimo, de impotencia; siendo esa también la realidad de quienes se acercan a las Sagradas Escrituras sin tomar en cuenta el contexto y los géneros literarios que ayudan a ubicar el texto sagrado.

No se puede tratar a la violencia como algo ajeno a nuestra experiencia y particularmente a nuestra experiencia de fe. Si la violencia es poderosa, su poder se acrecienta cuando se intenta negarla. La violencia es una fuerza ciega que produce ceguera, como dice el evangelio: “¿podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿no caerán los dos en el hoyo?” (Lc 6,39). Estamos llamados a tener los ojos abiertos sobre los textos bíblicos violentos para que no sean justificación de actuaciones violentas de hoy.

Reconocer que las Sagradas Escrituras no nos dejan solos con la violencia, pero como en la historia sagrada están implicados seres humanos, encontraremos sentimientos humanos que confirman la violencia, pero esto no es justificación del actuar hoy. Pero como dice Emma Martínez Ocaña: “Tengo miedo a que no renunciemos definitivamente a este loco modo de vivir, consumir, producir, relacionarnos” (Martínez, 2020); esto a propósito de la coyuntura de la pandemia y de la vida misma; es decir, que se siga justificando este modo de vivir basado en la competitividad, justificado en las Sagradas Escrituras, por ejemplo, tomando como medida la parábola de los talentos (Mt 25,14-30).

Desde el AT se dice por ejemplo que no tienes porqué ocuparte del extranjero (Dt. 23,4) no hay espacio para el diferente, siguiendo más adelante en el versículo 7, dice: “jamás procurarás la prosperidad y el bienestar de ellos” que son pistas de rechazo al enemigo.

El neoliberalismo imperante, calificado por Emma Martínez como asesino y ecocida (destrucción del medio ambiente); provoca violencia y rechazo, basándose en la idea de Israel de ser un pueblo elegido, no como vocación sino por conquista. Parecería que este sistema no va a ser vencido, sino que una vez más sale vencedor, en este momento de la pandemia, pero en el mundo y en la historia gobierna su mentalidad excluyente y agresiva.

2.3.La ley y su importancia en el tema de la No-violencia.

Originariamente las leyes nacen en la familia, el clan, la tribu; pienso en los códigos de comportamiento de los grupos sociales, los jóvenes que se enmarcan dentro de un grupo de normas, a veces no muy lógicas, pero que se sienten identificados. En la Biblia, muchas veces como dice José Luis Sicre, Israel se limitaba a copiar normas de los pueblos vecinos; es decir, la norma aplicada por primera vez a una aldea, tribu o grupo de personas podía crear legislación para otras.

La manera como se comprendían las leyes, parece que fueron evolucionando, hasta llegar a tener un puesto importante la legislación sacral que normaba y guiaba el culto hasta los más mínimos detalles, llegando a ser los sacerdotes los responsables no solamente del culto, sino del anuncio del comportamiento de las personas. Quienes no cumplen con esas directrices son rechazados y considerados pecadores o impuros.

En Israel surgió una legislación muy amplia, el llamado código deuteronomico, que según Sircy no fue aceptado por los sacerdotes por su espíritu humanista y cordial porque ellos, que eran los que legislaban inspiraban su actuar en la imagen de un Dios “santo” inaccesible al ser humano que pretende elevar el ser humano a Dios mediante la fidelidad a las leyes, se crea de esta manera rechazo a los que no son dignos de esa sacralidad; entonces los sacrificios en el templo son una necesidad para poder alcanzar el ser dignos.

Sircy manifiesta que la ley se convirtió para los judíos en el mayor regalo de Dios a su pueblo; pero tanto la ley humana como divina cayo en actitudes y exigencias legalistas porque la norma se situaba por encima de la misericordia y del amor al prójimo. Como veremos, es lo que Jesús combatió en sus enfrentamientos con escribas y fariseos. El mismo peligro en el que cayeron estos grupos tanto del AT y del NT es el que estamos cayendo, estamos sacralizando comportamiento de conducta que marginan aún más a los pobres y excluidos, leyes que han perdido el valor humano y religioso inicial.

2.4.La Fuerza de Jesús no es violencia, es Amor.

El texto de Mateo 23,1-12 es un fragmento común -con leves variaciones- a Marcos y Lucas, que es necesario hacerle referencia porque es precisamente Mateo el que reseña la larga y terrible denuncia de Jesús contra los letrados y los fariseos: como buscando agredir, crear violencia, frases que de seguro llaman la atención parafraseando lo que dice Bernardo Pérez Andreo:

- ¡Ay de ustedes letrados y fariseos hipócritas! que cierran a los hombres el Reino de Dios; ustedes no entran ni dejan entrar a los que lo intentan.
- ¡Ay de ustedes letrados y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para ganar un prosélito y, cuando lo consiguen, lo hacen merecedor del fuego el doble que ustedes!
- ¡Ay de ustedes, guías de ciegos! que dicen... (viene aquí el párrafo sobre el juramento por el templo, por el oro del templo etc.)
- ¡Ay de ustedes, letrados y fariseos hipócritas! que pagan el diezmo de la menta el anís y el comino, y descuidan lo más grave de la ley; la justicia, la misericordia y la lealtad. Eso es lo que hay que observar, sin descuidar lo otro. ¡Guías de ciegos! que filtran el mosquito y se beben el camello.
- ¡Ay de ustedes letrados y fariseos hipócritas! que limpian por fuera la copa y el plato, cuando por dentro están llenos de robos y desenfreno. ¡Fariseo ciego! limpia primero por dentro la copa y así quedará limpia por fuera.
- ¡Ay de ustedes escribas y fariseos hipócritas! que construyen mausoleos a los profetas y monumentos a los justos, comentando: “si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros

antepasados, no habríamos participado en el asesinato de los profetas”, con lo cual reconocen que son descendientes de los que mataron a los profetas. Pues colmen la medida de sus antepasados.

- ¡Serpientes, camada de víboras! ¿Cómo evitarán la condena al fuego? Miren, para eso les estoy enviando profetas, doctores y letrados: a unos los mataron y crucificaron, a otros los azotaron en sus sinagogas y los persiguieron de ciudad en ciudad. Así recaerá sobre ustedes toda la sangre inocente derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías a quien mataron entre el atrio y el altar. Les aseguro que todo recaerá sobre esta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén! que matas a los profetas y apedreas a los enviados, ¡cuántas veces intenté reunir a tus hijos como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y se resistieron. Pues bien, su casa quedará desierta. Les digo que a partir de ahora no volverán a verme hasta que digan “Bendito en nombre del Señor el que viene”.

Jesús salió del templo... (y se produce la predicción de la destrucción del templo, unida a las predicciones escatológicas) (Biblia de Jerusalén, 2017)

Aparecen los principales oponentes de Jesús, identificándolos como líderes del pueblo judío. Es, por tanto, la ruptura final. Los letrados y los fariseos son los sabios y los santos de Israel. También los sacerdotes han sido increpados de semejante manera. Ya no hay sitio en Israel para Jesús.

En el texto llaman poderosamente la atención dos aspectos. Ante todo, la “furia” en el proceder de Jesús. Nunca se lo había visto así. Son palabras que parecería ser de una violencia increíble. Nos ayudan a entender mejor a Jesús, del que a veces exageramos la dulzura sin entender su fuerza, su intransigencia con el mal, con la injusticia, con el poder opresor, su carácter valiente y “sin pelos en la lengua”; porque como sostiene Martín-Baró: “las instituciones humanas pierden su carácter sagrado ante las palabras de Jesús” (Martín-Baró, 1968, pág. 43).

Por otra parte, no deja de ser llamativo que sea precisamente Mateo el único de los evangelistas que recoge íntegra estas reacciones de Jesús. Sabemos que el evangelio de Mateo se escribe en una comunidad de cristianos provenientes del judaísmo y probablemente de ambiente del grupo de los fariseos, y que el mismo autor tiene expresiones que parecen indicar que es un “letrado”, se lo puede comparar como un catequista.

Este texto está reflejando sin duda el ambiente de persecución que los cristianos de esa comunidad están sufriendo por parte de “la sinagoga” como institución, y su expulsión de la misma, una vez destruida Jerusalén, el templo; y reorganizado el judaísmo en Jamnia

(Piñero, 2018, pág. 48), en forma más estricta y excluyente que nunca, bajo inspiración y control del grupo de los fariseos.

La violencia de este texto hay que situarla por tanto (también) como denuncia profética, como afirma Mesters: “eran falsos liderazgos que hacían sufrir al pueblo” (Mesters, 2000, pág. 41) no tanto anunciando el futuro (la destrucción de Jerusalén) sino entendiéndola una vez sucedida como consecuencia de la infidelidad a Dios.

Además, el texto en sí no requiere mucha explicación. Delata que el cumplimiento de la Ley que predicaban los fariseos y sus letrados es la antítesis del Reino que Jesús proclama.

¿Por qué “lo de Jesús” era tan diferente?; ¿por qué chocó frontalmente con la religiosidad de los jefes de Israel? En teoría, Jesús es el Mesías anunciado, esperado y deseado, es la culminación de las promesas del AT, pero no es recibido (Jn 1,11), es llevado a la cruz como blasfemo, falso profeta, por no cumplir los intereses particulares de los líderes religiosos de Israel.

La violencia de este texto de Mateo, el “silencio mesiánico” (Mc 8,30) de Marcos y el “vino a los suyos y los suyos no le recibieron” (Jn 1,11) de Juan muestran bien el profundo rompimiento que este rechazo supuso para los primeros cristianos, que vieron a su pueblo apartarse definitivamente de la Alianza, rechazar “al que tenía que venir”.

Y, sin embargo, no es una novedad en Israel, el mismo texto recuerda la frecuente muerte violenta de los Profetas, que recuerdan al pueblo y a los reyes la fidelidad a la Ley y son por ello perseguidos y lapidados. Después de la destrucción de Jerusalén, parece ser que la comunidad cristiana llegó a ser la única opositora del judaísmo fariseo, alcanzando estos niveles críticos de violencia.

Los reproches de Jesús son siete “¡Ay de ustedes...!” (número de perfección), al estilo de los “ayes” proféticos (Is 5,8-25; Hab 2,6-20), son el punto culminante de esa tensión entre Jesús (comunidad cristiana) y los líderes judíos, Jesús los denuncia por aparecer como maestros y pastores, pero son guías ciegos que comparten la culpa con los asesinos de los profetas.

Pero la diferencia con Jesús es grande, los profetas mueren porque el pueblo y los reyes rechazan la Ley, se han apartado del culto, no siguen a Yahvé; pero Jesús será rechazado en nombre de la Ley misma, en nombre del culto, en nombre del templo y de la fidelidad a Moisés. Es conveniente reflexionar en “la novedad” del mensaje de Jesús, en algunos aspectos más significativos:

- El sacerdocio – El Templo – Lo Sagrado.

La revelación de Jesús ha destruido el viejo concepto sagrado-profano, ya no es el templo y el sacerdocio lo sagrado, sino el ser humano. No hay nada profano. La creación es revelación y plan de Dios, entonces esto es sagrado y como dice el libro del Génesis: “bueno”. Toda la vida del ser humano es respuesta. Dios no habita en un lugar (Jn 2,19). El corazón del ser humano es el único templo, la comunidad de creyentes es la presencia de Jesús (Jn. 4,23-24). Lo sagrado es la persona humana, es la creación.

Dios no espera culto de inciensos y cantos de alabanza, sino servicio a los que necesitan, en rostros concretos (Mt 25,31-46); quien es amigo de los pobres es amigo de Jesús. No hacen falta intermediarios ni guardianes de misterios sino servidores de la comunidad (Jn 13,14). No hay más intermediario que Jesús, el Sacramento del Padre.

Pero es pecado propio del pueblo y de sus sacerdotes arrinconar lo sagrado para que unos pocos carguen con ello y nos dejen vivir en lo profano cobrándonos el precio de la sumisión a su mediación. Y es pecado de esos intermediarios creérselo y alimentar este pecado del pueblo. Y era ése, uno de los pecados crónicos de Israel: sustituir la vida por el culto, centrar la presencia de Dios en el templo y “calmarla” con sacrificios y ofrendas. ¿Será esto una situación actual que sigue creando violencia?

- Cumplimiento.

No pocas veces, la consecuencia inmediata de esta manera de concebir la religiosidad es satisfacerse con cumplir preceptos. El modo de cumplimiento de aquellos sacerdotes y fariseos era ya llegando a lo ridículo, pero es el final de un proceso que nos dirige también hoy, haciendo de la fe actos de acatamiento.

Se debería hacer lo que fuera con el objetivo de vivir la conversión de toda la vida al “Abbá”, al Dios amor, la orientación de todo al Reino de verdad, de justicia y de paz. La vieja fórmula “ama y haz lo que quieras” que es atribuida a San Agustín, es la última expresión de la de San Pablo hace: “nos ha liberado de la Ley” (Gal 5,1). Nosotros preferimos la Ley: “Dígame qué hay que hacer”. La respuesta es “aceptar a Dios”, luego, haz según te lo pida el corazón. La Antigua Ley era tomada a veces como un conjunto de preceptos, normas y ritos, de los cuales Dios quedaba satisfecho. Aunque el corazón humano no se abriese a Dios. Y el cumplimiento de los preceptos produce “justicia”, ser irreprochable ante Dios. Y no es así: Jesús afirma, sin duda irónicamente, que “los justos” no tienen necesidad de Él (Mt 9,12). Se dirige a los pecadores, es decir, a todos. Y no busca cumplimiento de normas, sino conversión del corazón a Dios y aceptar la Buena Noticia.

- Ponerse al último.

Jesús rechaza la acepción de personas, para él todos somos iguales; en el tiempo de Jesús, las autoridades religiosas se hacían dar importancia, buscaban ser reconocidos, se hacían llamar “maestro, jefe, padre, señor...” Estos títulos son sólo nombres de un servicio que les ha tocado desempeñar, pero no es la identidad de cada uno de ellos. ¿Quién es grande o importante? El que hace la voluntad de mi Padre, sea basurero o maestro, En el Reino se valora a todos, el mandato de Jesús es ponerse al servicio, ponerse al último.

En el Reino, el que más importa es el que más necesita; el Reino es el regalo que Dios nos ha puesto para darnos oportunidades de servir. El Reino puede convertir nuestro corazón, transformar la vida cambiando los valores, hacer válida nuestra vida en el servicio, Jesús tiene el corazón con los niños, con los enfermos, con los pobres; ellos son los que nos salvan. En el Reino, Jesús se presenta lavando los pies a los discípulos como norma de oro. Ese es el primero, el que de rodillas sirve a los demás.

Y todo lo demás, sacerdocios, sacramentos, ley... están hechos para esto, para el servicio, con esto se rompe toda violencia, pero la violencia surge de la resistencia de las autoridades judías a perder su espacio. Y si no sirven para esto, no sirven, un acertado título del obispo Gaillot lo dice bien: “Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada” (Gaillot, 1995, pág. 24) No es extraño que a Jesús lo mataran “los justos” y “los primeros”. Su mundo quedaba destruido por la palabra de Jesús. Entendieron muy bien a Jesús. Las tinieblas se cerraron ante la luz (Jn 1,5). (Galarreta, 2017, pág. 76)

2.5.La Fe – ceguera (violencia)

Los evangelios dejan constancia de una experiencia que desconcierta, en medio de su profunda noche y miedo a este ambiente nuclear que sacude, no solamente a Latacunga como sociedad pequeña, sino a la humanidad, no se sabe muy bien en qué consistió, porque los seres humanos respondemos a diferentes circunstancias: cultura, formación, intereses, sueños, proyectos, ambiciones, prioridades; pero el grito de los evangelios es potente, por ejemplo: Mt. 14, 22-33 Jesús camina sobre las aguas, José Antonio Pagola lo aplica con la frase: “Ánimo, soy yo, no tengan miedo” (Pagola, 2014, pág. 19)

En tiempos difíciles, en un ambiente de violencia, en donde parece que la comunidad se va hundiendo en la agresividad, se enfría el deseo de una sociedad justa, se confunde el mensaje del evangelio por las prioridades conservadoras de la evangelización tradicional. Como dice Pagola: “en tiempos difíciles para la joven comunidad cristiana en la que Mateo escribía su evangelio” (Pagola, 2014, pág. 18), palabras muy actuales, porque esta comunidad enfrenta también momentos de crisis que quita el entusiasmo por construir una sociedad de paz, o

siendo un poco atrevido, una cultura de paz; cultura no sólo porque es una mentalidad sino una manera de vivir.

El texto que se está citando según el evangelio de Mateo nos narra el acontecimiento en el cual los discípulos están solos en la barca, ellos se turban porque el viento y las olas eran contrarios, el miedo se apodera de ellos, confunden a Jesús con un fantasma, pero en medio de la crisis Jesús les da esperanza con la frase: “Ánimo, soy yo, no tengan miedo” (Mt.14,27). En esta barca están asustados los migrantes, los pobres, lo excluidos y también los residentes que necesitan escuchar la voz de Jesús en los cristianos.

Este relato recoge los sentimientos de los cristianos sobre una tempestad a la que tuvieron que enfrentarse los discípulos en el mar de Galilea, pero al mismo tiempo son los sentimientos de los primeros cristianos que tienen que enfrentarse a la persecución de los judíos y del emperador; Mateo busca ayudar a los seguidores de Jesús a fundamentar su fe sin dejarse hundir por las dificultades.

Se une el tema de la tormenta con el hecho de que Jesús camina sobre las aguas. En el Antiguo Testamento se puede encontrar algunos motivos similares al narrado por el evangelio de Mateo: “el sometimiento de peligrosas aguas encrespadas (Ex 14-15; Jos 3-4; Sal 127,23-32; Is 17,12-4) o de Dios caminando sobre las aguas (Job 9,8; 38,6; Is 43,16; Sal 77, 17-22)” (Grilli & Langner, 2011, pág. 389), Dios se manifiesta, en el evangelio de Mateo, Cristo se manifiesta; una Cristofanía con carácter de pacificadora, poner paz en medio de la tormenta, caminar sobre las aguas, que según José Luis Sicre significa “caminar sobre el mal” dice: “Mateo cuenta...: el hecho de que Jesús se acerque caminando sobre el lago. En la cultura del Antiguo Oriente, donde el mar simboliza las fuerzas del caos (como el tsunami)” (Sicre, 2020).

Con el mismo simbolismo se puede comparar al fenómeno descrito en el primer capítulo, el mar es la realidad violenta de xenofobia, la barca es la situación de las personas violentadas. La propuesta del evangelio es la no violencia a través de las palabras: “Ánimo, soy yo, no tengan miedo”. Una forma específica y cristiana de hacer frente a estas tormentas.

Las reacciones de las personas agredidas son dos: por un lado la quietud o parálisis; es decir, ninguna reacción, aparece una especie de resignación y silencio; pero por otro lado, cuando se escudan en la masa de acuerdo a las experiencias de las manifestaciones indígenas, la reacción es provocativa, violenta, agresiva en incluso vengativa; como algo que explota, que se está fermentando, actitudes reprimidas; teniendo en cuenta lo que dice Adela Cortina: “Todos los hombres tendemos a la felicidad y nadie puede negar lo que hace. Evidentemente, cualquiera, aunque sea tratando de servir a los marginados de la tierra, busca su felicidad”

(Cortina, 1995, pág. 54), se puede ver que, si las condiciones no se dan para este proceso formal de las personas, se puede violentar su integridad y producir este tipo de reacciones. Regresando al texto de Mateo, las palabras de Jesús: “no teman” (14,27) son las mismas de la transfiguración (17,7), también en las apariciones de Jesús resucitado (28,5.10), son las mismas palabras que se necesita hoy para no hundirnos en este ambiente de violencia. Jesús también se presenta: “soy yo” (14,27) el Padre se hace presente en el Hijo en medio de la tormenta, al igual que en el Antiguo Testamento se presenta Dios en medio de la esclavitud con la misma presentación “yo soy” (Ex 3,14).

Jesús se presenta no como un Dios guerrero, sino como el Dios de la esperanza, de la misericordia, de la posibilidad, con frases cercanas, frases de confianza, como dice José María Castillo: “Jesús de Nazareth fue un hombre del pueblo, que vivió y sufrió como vive y sufre la gente” (Castillo, 2012, pág. 16), Jesús no se hace el desentendido de la situación de la comunidad, tampoco mira desde lo alto, se acerca a la barca con estas palabras que cambian la perspectiva del Dios del Antiguo Testamento.

En la Biblia el tema de la “no violencia” puede ponerse en relación con la humanidad, el mensaje de la Biblia no habla de sólo compasión sino también de misericordia, que es el concepto que el papa Francisco le ha dado centralidad en el caminar de la Iglesia del siglo XXI. La misericordia rompe los esquemas mentales de la sociedad actual, en el sentido de que, propone una sociedad más humana, incluyente y libre.

Las palabras de Jesús “Ánimo, soy yo, no tengan miedo” refleja el ser de la misericordia. Kasper afirma que: “en la Biblia, a la vista de las injusticias no eliminables, se habla de la esperanza escatológica en la justicia de Dios” (kasper, 2013, pág. 27) dice también Kasper que la Biblia comprende la misericordia como la justicia propia de Dios, entonces la misericordia es el núcleo del mensaje bíblico. Estas palabras de Jesús que se ha tratado de poner en el centro de la reflexión es la manifestación de lo que Dios quiere con los seres humanos, hacer que no nos hundamos en la violencia, en la tempestad de lo que el Papa Francisco llama “Agresividad sin pudor” (Francisco, 2020, n. 44).

2.6. Conocer a Dios nos invita a la “no violencia”

El Antiguo Testamento es el espacio que nos introduce en este camino, como nos indica la constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II en el número 15: “los libros del Antiguo Testamento ... muestran a todos el conocimiento de Dios y del hombre y el modo como Dios, justo y misericordioso trata con los hombres” (Pablo VI, Concilio vaticano II, 2000), así es conveniente preguntarse ¿cómo es el Dios del Antiguo Testamento? Una pregunta muy amplia, que a breves rasgos se desea hacer un acercamiento.

Con esta pregunta muchos cristianos seguimos pensando en la imagen del Dios severo, guerrero, castigador, diferenciándolo del Dios del Nuevo Testamento, como dice José Luis Sicre, caemos en herejía: “sin saberlo, aceptan la doctrina herética, condenada hace siglos por la Iglesia que opone el Dios del Antiguo y el Nuevo Testamento como si fueran dos seres distintos” (Sicre, 1996, pág. 38); como se ha manifestado, es verdad que Dios aparece en el AT como dos realidades, una que atrae y otra que atemoriza, la que atrae está más cercana a la presencia que Jesús hace de Dios.

En el libro del Éxodo Dios se autodefine en Ex 34, 6-7: “Dios misericordioso y clemente” y también en Ex 33, 19 dice: “yo haré brotar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahvé”; muchos Biblistas dicen que el nombre y la persona se identifican; es decir, pronunciar el nombre de Yahvé es darse a conocer por completo. Entonces, aparecen adjetivos de Dios que lo identifican y describen su compasión: clemencia, paciencia, misericordia, fidelidad, fraternidad. En contraposición del Dios del terror y del castigo, de Dios violento; que también se encuentra en la Biblia.

El ser humano inundado de la mentalidad actual nos identificamos con modelos: artistas de cine, deportistas, héroes militares, héroes de ciencia ficción, empresarios, políticos, entre otros; símbolos de la competitividad, del estado de prosperidad y supuesta felicidad, que incluso está muy marcada en la mentalidad de algunos grupos religiosos, son denominado como “Teología de la prosperidad”, que como dice Spadaro y Figueroa: “El riesgo de esta forma de antropocentrismo religioso, que se centra en el hombre y su bienestar, es transformar a Dios en un poder a nuestro servicio” (Spadaro & Figueroa, 2018, pág. 40); entonces, puede ser que, la Iglesia se convierte en un supermercado de la fe y la religión, en un fenómeno utilitarista, sensacionalista y pragmático porque la imagen de Dios es necesaria para los objetivos particulares.

La Iglesia consciente de esta situación, que es como algo característico de la humanidad, propone la vida de los santos, sin embargo, los cristianos en su mayoría no nos sentimos con vocación de santos, hay un ambiente generalizado de pasividad, en donde nos conformamos en ser bondadosos, amables serviciales, que nos caemos y nos levantamos continuamente; pero ante las dificultades nos paralizamos o somos indiferentes, a menos que, nos involucren en perder nuestro bienestar. La lectura del AT puede resultar un gran descubrimiento de hombres y mujeres de carne y hueso con virtudes y errores, con ilusiones y desánimos; pero que buscan a Dios y desde su experiencia tratan de construir una sociedad de paz, tal es el caso de los profetas o de algunos jueces, por ejemplo.

2.7. Dimensión socio – política en la Biblia frente a la violencia.

El Antiguo Testamento ayuda a entender la fe desde la dimensión socio – política, solamente al pensar en el tema “Historia del pueblo de Israel” aparecen elementos de sí políticos y sociales. Tomando lo que dice José Luis Caravias con respecto a algunos personajes: “Agar, a la esclava que ayudó Dios” (Caravias J. L., 2001, pág. 18); una mujer pagana, politeísta; al quedar embarazada, ella se siente más importante que su dueña Sara, y ésta al verse despreciada, la maltrata. Pero unos años más tarde, cuando milagrosamente nace Isaac, hijo de Sara, Agar siente temor de su hijo Ismael porque es hijo de la esclava, socialmente excluidos de la sociedad; pero Dios sale en apoyo de la esclava y de su hijo: “no lo sientas ni por el chico ni por tu criada... también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo” (Gn. 21,12-13)

La esclava Agar es una mujer del Antiguo Testamento que tiene una Teofanía, una manifestación de Dios, una mujer esclava y extranjera tiene ese privilegio de conversar con Dios, para mostrar como los excluidos son hijos y primogénitos, con la imagen de “Dios que ve”, según José Luis Caravias: “Ismael significa Dios escucha” (Caravias J. L., 2001, pág. 20), la misma imagen del Dios del Éxodo (Ex 3,7), que cambia la vida, que transforma, que abre los ojos y libera. Dios es quien acompaña y provoca procesos de liberación del pueblo. Dios da identidad a un pueblo en Ismael y su madre Agar, por la Teofanía recibida, este pueblo se convierte en intérprete de Yahvé en su propia historia, con conciencia de su situación de no ser único pueblo elegido, esta mujer Agar es pionera del encuentro de los desposeídos con Dios, sin mirar razas, ni credos, somos un pueblo de iguales.

La división entre ricos y pobres, entre terratenientes y sin-tierra, fenómeno descrito en el primer capítulo, razón de la discriminación. En el AT hay un mensaje social y político: “...tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es de Yahvé; es cosa sagrada que pertenece a Yahvé” (Lv 27,3), con mayor especificidad dice: “la tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, ustedes sólo son forasteros y huéspedes en mi tierra” (Lv 25,23), si se ve la riqueza de estos textos, uniendo a la imagen de Dios manifestado en Agar rompe la diferencia entre seres humanos, es una obligación a cambiar de mentalidad, de sentirnos huéspedes en esta tierra e iguales en derechos y obligaciones, lo que resulta irónico, porque las grandes diferencias existentes entre ricos y pobres.

En este sentido se destacan dos profetas (Ageo y Primer Zacarías) que ayudan a mirar este tema desde su realidad, el deseo de reconstruir un pueblo “el pueblo”, la identidad, la sociedad, la fe. Con Ageo inicia una etapa de maduración del pueblo judío fundamentada en dos ejes: “fidelidad al culto y a la ley” (Caravias J. L., 2001, pág. 114), es un pueblo que necesita consuelo por la deportación, la esclavitud, el desamparo. El profeta Isaías ayudaría

en este concepto de consuelo para su pueblo, pero Ageo también cumple con esa función: “pónganse a trabajar y yo los acompañaré, les asegura Yahvé de los ejércitos, para cumplir el compromiso que contraje con ustedes cuando salieron de Egipto” (Ag 5), el texto bíblico continúa diciendo “no tengan miedo”, incluso ante la oposición que tienen por el sueño de reconstruir la situación del pueblo, es un tema muy actual.

La misma problemática de Ageo la tiene el profeta Zacarías: “Los que habían vuelto del destierro necesitan de forma imperiosa encontrar una nueva identidad” (Caravias J. L., 2001, pág. 115); no sería atrevido decir que, no se trata de una nueva identidad como dice Caravias, sino la misma identidad de pueblo, de sociedad; el templo pasa a tener un lugar central en este proceso. Aunque el texto del profeta comienza invitando a la penitencia: “vuelvan a mí y yo volveré a ustedes. No se porten como sus antepasados” (Zac 1,3-4), busca dar esperanza al pueblo.

Los temas que llama la atención para tomar la esperanza de la fe por una sociedad de paz se centran en el contenido de una renovación del pueblo de Dios en sus costumbres y sus actitudes, al leer Zac 8,12-19 se reconoce lo que ya se había manifestado en Agar, que el señor siente pasión por el pueblo, aunque esté marcado con un carácter nacionalista, su mensaje para hoy es esperanzador, por eso Dios ocupa un lugar central en la reconstrucción. Necesitamos reconstruirnos como pueblo, buscar una identidad propia, que nos una, que esté iluminada por la Buena Noticia de Jesús con su mensaje profundamente político, en estos dos textos toma importancia el templo como lugar donde habita Dios, es así que, se puede entender mejor a San Pablo cuando dice: “tu cuerpo es templo del Espíritu santo, usen su cuerpo para honrar a Dios” (1Cor 6,19); entonces el lugar en donde habita Dios es en tu cuerpo, siguiendo la explicación de Carlos Gil Arbiol, en Pablo el cuerpo se identifica con la persona (Gil Arbiol, 2016, pág. 134); Somos el lugar en donde Dios habita ahí encontramos nuestra identidad.

Un pueblo sin leyes carece de algo esencial para la convivencia. Las normas que rigen las relaciones entre los seres humanos y de estos con Dios son tan importantes como el don de la libertad y el de la tierra. El papel de las naciones es poner esas normas, se corre el riesgo de que estas normas pueden perder el aspecto profundamente humano, dice José Luis Sicre: “Las leyes de Israel -como de cualquier pueblo- no surgen de mentes calenturientas, en busca de problemas teóricos. Responde a necesidades vitales” (Sicre, 1996, pág. 109); para que la vida de los seres humanos sea digna, en fraternidad; distintos, pero con los mismos derechos, sin olvidarnos de los deberes; las leyes norman, dirigen, ayudan al respeto mutuo; pero si

son mal utilizadas o mal interpretadas pueden convertirse en un yugo pesado, como dice Jesús en el evangelio.

2.8. Jesús de Nazareth, revelación del Amor del Padre.

Se ha estado buscando el rostro de Dios, el cual llega a su plenitud en una persona concreta “Jesús de Nazareth”, se va a tratar de encontrar esa experiencia del Amor infinito, usando tal vez, de manera discriminada los datos que tenemos de él. Un centro oculto que supera los elementos visibles, ese centro es aquí la idolatría; una colección de elementos que dependen unos de otros; un carácter “cerrado”, es decir, limitado a normas que delimitan el quehacer cristiano y su compromiso.

2.9. Frente a las falsas divinidades.

Todo ser humano que intenta vivir de buena voluntad busca el rostro de Dios, que a veces lo confunde porque lo encuentra en la agresividad de lo cotidiano, en la agresividad de las leyes opresoras, en lo espectacular de actos litúrgicos; pero de acuerdo a la presente propuesta es el rostro del Dios vivo, del Dios de la Vida, que ya se ha descrito en el AT, a breves rasgos. Jesús combatió y desenmascaró las falsas imágenes de Dios, en cuyo nombre multitud de personas lo hacían ídolos en sus manifestaciones, de acuerdo a lo que dice Caravias: “El punto central de sus rebeldías y sus ataques eran las falsas concepciones de Dios” (Caravias J. L., 2001, pág. 194). ¿Será que las manifestaciones culturales y religiosas actuales, cargadas con muchos simbolismo y tradiciones, se convierten en imágenes de lo sagrado como ídolos? Las manifestaciones violentas a partir de estos fenómenos en las fiestas populares se convierten en ídolos porque esclavizan, se han convertido en leyes absolutas por las falsas concepciones de Dios, que se está tratando de describir aquí.

Jesús ve con claridad el plan de Dios y lo comparte, es que todos los seres humanos tengamos vida, vida en plenitud (Jn 10,10b), lo que no es Vida se convierte en muerte y esclavitud; es por eso que el evangelio muestra los aspectos deshumanizantes de la situación religiosa de su tiempo y de su pueblo, y Jesús lucha decididamente contra esa situación.

Esta forma de ver a Dios es producto de su experiencia espiritual como dice el libro “Jesús de Nazaret”: “la relación de Jesús con Dios como Padre está en la base de su vida y de su misión; y los textos enfatizan que permaneció siempre fiel a esta convicción, sobre todo en los momentos más duros de las pruebas” (Aguirre, Bernabé, & Gil, 2015, pág. 147); los textos que hace referencia, entre otros, pueden ser: Mc 8,1-13.27-33; 10,11-12; 12,13-17; Lc 11,16-29; 10,25-26; 22,28; manifestando de esta manera la obediencia de Jesús a la voluntad del Padre, es la profunda experiencia de Jesús con su Padre.

Jesús ve que las personas tienen nociones diversas sobre Dios, como se ha tratado de expresar en el AT; pero lo complicado es que, de acuerdo a esas nociones, son las formas concretas de imaginarse a Dios, de esta manera se justificaban acciones contrarias a la voluntad de Dios; es decir, de acuerdo a la imagen de Dios que tenía era su forma de actuar. El fenómeno de la violencia descrito en el primer capítulo tiene muchas variantes, estas maneras de reaccionar, sobre todo con la xenofobia responde a la mentalidad católica que han experimentado; en otras palabras, la forma como se concibe a Dios, hace que se produzca las reacciones violentas, porque tienen falsas divinidades.

Jesús presenta a Dios como su Padre diferente a las concepciones de su tiempo. Se crea una división porque de acuerdo a los que dice en evangelio hay que escoger al Dios de Jesús o ponerse contra del Dios de Jesús: “Nadie puede estar al servicio de dos amos... No pueden servir a Dios y al dinero” (Mt. 6,24), porque los intereses particulares hacen acomodar la idea de Dios que se tiene.

La Vida de Jesús no se entiende sin el conflicto entre Dios y los dioses, entre el Abbá que él predica como su Padre y el Dios de la ley o también el que se presenta como Dios desde Roma, que sería el representante de los dioses políticos del poder romano, a quien se le puede comparar con el faraón, de acuerdo a lo que ya se apuntó con el simbolismo de la serpiente.

2.10. ¿El Dios de Jesús es conflictivo?

En Mt 10,34 dice: “No piensen que he venido a traer la paz a la tierra, no he venido a traer la paz, sino la espada”; este texto con algunas diferencias también está en Lc 12,51-53, en donde llama la atención que no está la palabra “espada” sino “división”; que Jesús sea signo de contradicción no significa que él cause la violencia, las discordias surgen porque las personas se han aferrado a la imagen de Dios que favorece a sus intereses; entonces la discordia, la división, la espada son consecuencia de la radicalidad del Amor de Dios manifestado en Jesús de Nazareth.

La experiencia de Dios que tuvo Jesús hacía saltar los esquemas religiosos de su época, en donde la religión era el centro del convivir, como se dijo con el profeta Ageo y Zacarías, el templo era el referente social, político y religioso del pueblo, por eso, los grupos sociales con sus normas legales explotan en división y violencia, reaccionan porque se sienten agredidos. El libro Jesús de Nazaret justifica la importancia del templo (Aguirre, Bernabé, & Gil, 2015):

El sistema cultural del Templo giraba en torno a una concepción de la pureza que establecía grados de cercanía a Yahvé; es decir, ordenaba el espacio religioso en virtud de unas condiciones que no siempre dependían del individuo. La etnia (ser

judío o gentil), el género, la estirpe, la integridad física o ciertas situaciones corporales reversibles eran algunos de los criterios que establecían el grado de pureza del individuo y con ello su lugar en el espacio socio religioso (pág. 61)

La buena noticia de Jesús va a contradecir esta mentalidad, cuando Jesús propone que sean invitados al banquete de bodas, Reinado de Dios a todos: “vayan, pues, a los cruces de los caminos e inviten a la boda a cuantos encuentren” (Mt 22,9), los siervos invitaron a todos los que encontraron, continúa diciendo el texto que eran buenos y malos y la sala se llenó. Fueron las primeras comunidades cristianas quienes se sentían invitadas, por lo tanto, las reacciones de los que no aceptaron la invitación se identificaron con la idea de pureza descrita en el libro de “Aguirre, Bernabé y Gil”; es así que, la reacción provoca violencia, los intereses son cuestionados.

Para la época que fueron escritos los evangelios, las primeras comunidades cristianas eran perseguidas, oficialmente los cristianos eran considerados “ateos” ya que ellos no creían en ningún Dios “oficial” “el emperador romano”; o de la institución religiosa oficial fueron expulsados como se puede interpretar la expulsión del ciego de nacimiento (Jn. 9,34), quien fue echado fuera de la sinagoga, en él está representados los primeros cristianos. También en nuestros días, los que desean seguir a Jesús tienen un choque cuando descubren la cercanía, la exigencia, la libertad, la apertura del Dios de Jesús; se entiende de este modo el término “metanoia” conversión o cambio de mentalidad (Mc 1,15) frente a la intransigencia, la lejanía, la severidad y el castigo del Dios de las instituciones y de las tradiciones, totalmente diferente al Dios de Jesús.

Esta situación también se describe en Lc 13,10-17, la mujer poseída y encorvada quedó sana y daba gloria a Dios. Una de las ciencias que más ha progresado los últimos años, sin duda, es la medicina. En estos tiempos es muy fácil medirse los niveles de glucosa con un pequeño aparato. Hay personas que dada su enfermedad necesitan diálisis todos los días, y lo hacen en su propio hogar con la ayuda del equipo necesario. A pesar de tanto avance, las enfermedades siguen evolucionando y los medios económicos de los pobres no son suficientes para obtener estos beneficios; éstas son las leyes de hoy que excluyen a la mayoría, son la violencia más grave de la humanidad; millones de personas que son excluidas, están al margen del camino.

El evangelio de Lucas describe un escenario: un sábado “ley”, la sinagoga “institución” y el responsable de ella “experto en la ley”, una mujer enferma desde hace 18 años y Jesús, quién realiza la milagrosa curación de la mujer, en el día sagrado (sábado), en el espacio sagrado (sinagoga) y frente al jefe de ésta. Jesús era consciente de todo esto, parece que provoca,

pero lo que hace es liberar y, sin embargo, tomó la iniciativa de la curación y se arriesgó a presentar la novedad del Reino: liberar a los enfermos de Satanás, derrumbar el ritualismo y amar la vida. Jesús afirma que la vida de las personas es más importante que las leyes religiosas.

El Dios que predica Jesús es distinto y mayor que el de los fariseos y el del imperio romano. Para Jesús el templo no es ya lugar privilegiado para encontrar a Dios, a Dios hay que adorarlo en “espíritu y en verdad” (Jn 4,24), se lo encuentra en los seres humanos, en los empobrecidos, despreciados y marginados; en los pobres se descubre el misterio de Dios, la misericordia (Mt 25, 31-46).

Jesús se pone de parte de los débiles, los enfermos, los no privilegiados, los oprimidos mostrando así el rostro de Dios; no es el Dios de los piadosos, sino el de los alejados de la sociedad. Siguiendo las palabras de José Luis Caravias, Jesús revolucionó el concepto de Dios de una manera inaudita: “En nombre de Dios, Padre bueno de todos, Jesús pide a cada uno salir de los suyos, de sus seguridades, de su “religión”, para acercarse a los despreciados de la sociedad” (Caravias J. L., 2001, pág. 197); esto es conflictivo, porque muchos no estaban y hoy no estamos dispuestos a aceptarlo.

Jesús es el centro de la polémica: mientras unos ven en él a una persona de bien, otros dicen que engaña al pueblo (Jn 7,12-13); unos lo miran como enviado de Dios, mientras otros juzgan que está loco y poseído del demonio (Jn 10, 19-21). El libro del Apocalipsis dice: “conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente. ¡ojalá fueras frío o caliente! Pero eres sólo tibio; ni caliente ni frío. Por eso voy a vomitarte de mi boca” (Ap. 3,15); ante Jesús no se puede ser neutral, hay que decidirse; Jesús provoca división, como se ha mencionado anteriormente con el texto de Lc 12, 51; en Mt 12, 30 dice: “el que no está conmigo, está contra mí”, división que se resuelve con la opción de vida de cada cristiano.

La actitud que cada persona toma frente a Jesús se convierte en la opción fundamental, para unos Jesús es la “piedra viva” (1Pe 2,4), la “piedra angular” (Ef 2,20) sobre la que se construye la vida, la comunidad, la paz; pero, para otros es la “piedra de obstáculo” (Rm 9,33), sobre la que se estrellan los intereses particulares individualistas “se estrellarán y se harán pedazos” (Lc 20,18). En definitiva, Jesús es signo de contradicción desde el pesebre hasta la cruz y después de la resurrección; de acuerdo al problema presentado es punto de contradicción hoy, además la figura de Jesús puede ser utilizada para justificar la violencia, la xenofobia.

2.11. El Dios de Jesús no justifica la violencia.

La violencia radica en la discrepancia entre Jesús y sus opositores, escribas, fariseos y saduceos, que se centra en la forma como se mezcla a Dios en los asuntos humanos. Parece que los adversarios de Jesús, no se habían imaginado que Dios no fuera bueno porque lo fundamental es la experiencia que Jesús tiene de Dios, cosa que no tienen adversarios.

Jesús combate toda “ideología”, para esto ilumina lo que dice José Gonzales Faus: “todos los nacionalismos judíos eran declaradamente racistas... ello se hace totalmente imposible cuando se fundamenta en valores absolutos o “dogmas”, sean de tipo religioso o cientista” (González Faus, 2001, pág. 40), es difícil encontrar nacionalismos e ideologías que no tengan cierto componente racista, este componente estaba muy arraigado en los grupos del tiempo de Jesús porque no se centraba en teorías acerca de Dios, sino sobre la forma como se mezcla la voluntad de Dios con la voluntad de los seres humanos. Toda ideología es excluyente porque se rechaza al que tiene otra manera de pensar.

Doctrinas abstractas sobre Dios puede justificar la opresión y xenofobia. Eso es lo que Jesús reprocha a escribas y fariseos, que quieren encadenar, enmarcar a Dios a sus intereses, lo que es aún más grave, utilizar como razón y fundamento para oprimir, rechazar y despreciar a los demás. Jesús combate el carácter opresor de este tipo de religión.

Aquellos profesionales de la religión se les puede comparar con las personas que tienen un lugar privilegiado en la sociedad actual, tienen en sus manos las decisiones de quienes son aceptados o rechazados de la sociedad, quieren encasillar a Dios, encerrándolo en el templo (Jl 3,17), en las leyes cuadradas y minuciosas (Mt 15,2), en sus ritos y en sus fiestas, así se imaginaban a Dios, de acuerdo a sus criterios, Dios tenía que mirarlos como justos y a los demás como pecadores. Escribas y fariseos eran los constructores de lo sagrado; fuera de esas normas, fuera de lo sagrado, no se podía encontrar a Dios ni rendirle culto dignamente. Parecería que Jesús construye la violencia porque suscita una verdadera revolución en torno al concepto de Dios; para él, Dios es Padre “Abbá”, distinto, misericordioso; como dice Elizabeth Johnson: “Los evangelios dan testimonio de que durante su propia vida terrena Jesús predicó este cambio fundamental de valores” (Johnson, 2016, pág. 307); es decir, Jesús mismo se convierte en personificación del cambio radical en la mentalidad. Entonces, la violencia no la produce Jesús, sino que, es la reacción de sus opositores, la que causa la violencia porque ellos están acostumbrados a justificar su actuar como voluntad de Dios, pero con Jesús, esta mentalidad cambia en sus seguidores.

Según el Dios de Jesús, los que parecían buenos, se convierten en agresores y los que parecían malos, son bendecidos. La pecadora que se pone a los pies de Jesús queda perdonada, mientras que el fariseo, dueño de la casa, queda estigmatizado (Lc 7,36-50). No

condena a la mujer adúltera, pero hace que se vayan avergonzados sus acusadores (Jn 8, 1-11). Los despreciados publicanos y prostitutas son puestos por delante de los piadosos fariseos (Mt 21,31). No pone como ejemplo al sacerdote, ni al piadoso levita, sino al enemigo, despreciado samaritano (Lc 10,30-37). El hijo pródigo es preferido al hijo mayor que cumple la ley (Lc 15, 12-32). La viuda pobre agrada más a Dios con sus centavos, que los ricos que dan para el templo grandes sumas de dinero (Lc 21,1-4).

Jesús rechaza a los fariseos, no porque hay odio hacia ellos, sino porque confía en el ser humano y tiene la esperanza de que haya un cambio de mentalidad en sus actuaciones; también su manera de hacerse amigo de los pecadores, de los despreciados, de los enfermos; Jesús los integra a la sociedad, les hace sentir y ser amados por Dios, esto molesta a los que piensan diferente, lo que más tarde, los evangelios describen como persecución, como son los anuncios de la pasión (Mc 10,32-34); de esta manera, como dice Caravias: “Dios no se presentó en la historia como un liberador prepotente, ni como un gran señor, que desde las alturas de su comodidad, ordena la liberación de los esclavos” (Caravias J. L., 2001, pág. 75); Dios bajó en Jesús de Nazaret, se hizo pequeño, conoció en carne propia el sufrimiento humano, conoció las costumbres de su época, se hizo uno de nosotros, vivió siempre para los demás, sirve a Dios sirviendo a los hombres, traía esperanza a los corazones desesperados.

Jesús desenmascaró el sometimiento humano, el rechazo de los pobres y desposeídos en nombre de la ley de Dios, Dios ya no es un misterio porque se manifestó en el amor, por eso explica José María Castillo: “Jesús no tolera que en la comunidad cristiana haya divisiones ni enfrentamientos, ni gente que se lleva como perros y gatos, ni individuos que hace faenas sucias a los demás” (Castillo, 2013, pág. 76); entonces el camino es invitar a la gente que cambie su mentalidad, ese deseo de subir y de estar por encima de los demás, de ser siempre el centro de atención, de dominar de todo lo que tiene a su alcance, en otras palabras, de tener la mentalidad que representa la serpiente.

En la realidad descrita en el primer capítulo, existimos personas que siempre queremos llevar la razón y que siempre se tiene que hacer lo que nos gusta o nos interesa, por eso las palabras de Jesús son fuertes: “hipócritas”, “sepulcros blanqueados” entre otras. Los evangelios nos proponen cambiar nuestra manera de pensar y el comportamiento.

Los discípulos manifestaron una inquietud a Jesús: “¿Quién es el más importante en el Reino de Dios?” (Mt 18,1), seguramente como nosotros, ellos pensaron que era el que tiene mayor rango, el que tiene el cargo más alto, el que sabe más, el que ordena a los otros, el más famoso, etc. Pero Jesús les dice que el más importante es el que parece tan poca cosa como

un niño en el que nadie se fija. ¿Cuáles son los sentimientos de las personas que buscan poder o reconocimiento? ¿se sienten agredidas? ¿sienten que sus espacios han sido ocupados por los extranjeros, los diferentes? Para Jesús y sus seguidores la respuesta a la interrogante de quién es el más importante sería: “Los más importantes en el Reino de Dios son la gente que no tiene ninguna importancia” (Castillo, 2013, pág. 77)

Jesús nos presenta al Dios que se acerca, que se da porque es amor, porque él así lo quiere, gratuitamente. Los fariseos y escribas pensaban que Dios se les entregaba como justa recompensa por sus buenas obras. No se está afirmando aquí que sean o seamos malas personas; sino que hay una equivocación en su manera de concebir a Dios; como resultado, esta imagen de Dios puede justificar la xenofobia y la violencia.

El lugar privilegiado para acercarse a Dios no es el culto, ni la ciencia, ni siquiera la oración, sin desmerecer su valor, sino el servicio a los necesitados tiene su centralidad, además de lo mencionado antes. Jesús denuncia que si hay pobreza es porque los ricos no comparten sus riquezas; si hay ignorancia es porque los maestros se han llevado la llave de la ciencia, si hay opresión es porque imponen cargas intolerables y los gobernantes actúan despóticamente; dice el evangelio: “los reyes de las naciones las dominan... y los que las oprimen se hacen llamar bienhechores. Pero no actúen así ustedes... y el que gobierna, como el que sirve” (Lc 22,25-26).

El amor de Jesús se manifiesta según la situación. Su amor hacia los oprimidos, estando con ellos, dándoles lo que les pueda devolver su dignidad. El amor hacia los opresores se manifiesta estando en contra de su comportamiento, intentando haciéndoles cambiar esas actitudes que los deshumaniza; pero en ambos casos, Jesús es Buena Noticia porque su interés es renovador y recreador de personas nuevas. En este sentido dice Caravias: “el amor de Jesús es político: por estar situado dentro de la realidad es denuncia y condena, anuncio y esperanza” (Caravias J. L., 2001, pág. 201). Una invitación a luchar contra la divinización del poder humano, de acumulamiento egoísta; y anuncia al Dios de la vida plena para todos. Una cosa es abrir espacio en el corazón a personas que cuya presencia me hace daño, la propuesta de Jesús va en esa dirección, de abrir el corazón a todos, en donde lo divino es la fraternidad, porque para Dios todos son amados. No se trata de acoger y aceptar al que es diferente, sino al que para mí representa una amenaza; ¿Cómo aceptar este precepto?

La No violencia es una construcción, el evangelio nos da el camino, Mt 18,15-18, Jesús dice como ocuparse del hermano que ha fallado; Jn 20,23, aquí hay una novedad, Jesús habla de un retener, envía a sus discípulos con la misión de perdonar, la palabra retener no es negar, el perdón nunca se niega, sino que se retiene; hay circunstancias en donde no se puede dar

el perdón porque no están listas las circunstancias; porque para perdonar se necesitan dos, hay que preparar el terreno. El perdón no se niega, se aplaza porque hay que hacer el camino para que la reconciliación sea correcta.

2.12. Compartir el dolor de los migrantes.

El evangelio narra la experiencia dolorosa de la migración, por el egoísmo de la supervivencia del poder simbolizada en las acciones de Herodes (Mt 2,13-18), poniendo en la familia de Nazareth el dolor de la persecución política, en ellos está representados todos los que se ven obligados a emigrar a tierras extranjeras, lejos de los suyos, sus costumbres, su idioma, su Dios.

Regresando al AT, la legislación de Israel estaba orientada a mitigar los efectos del empobrecimiento de las grandes masas de campesinos. El exilio, el desplazamiento forzado por causa de la guerra, la usura... se convertían en una amenaza para la convivencia y, sobre todo, contradecían los fundamentos éticos del pueblo de Dios narrados en el libro del Éxodo; en Ex 22, 20 dice: “no maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fueron ustedes en el país de Egipto”. El «código de la alianza» hacía énfasis, no sólo en las rúbricas litúrgicas o en las orientaciones religiosas como se había explicado anteriormente, sino en la protección de los sectores más vulnerables de la sociedad: forasteros, viudas, huérfanos, jornaleros y pobres en general.

Los forasteros porque, en la mayoría de los casos, eran exiliados de la guerra, que habían sufrido el desplazamiento forzado y llegaban a las tierras de Israel sin otro recurso que sus propias manos. La ley en AT recuerda los beneficios del éxodo y el cambio de situación del pueblo hebreo que pasó de la servidumbre a la libertad.

Las viudas y los huérfanos estaban a merced de los parientes varones que detentaban el monopolio jurídico de la tierra. Los jornaleros estaban a merced de los terratenientes que les pagaban cuando se les venía en gana y no al terminar el día, como lo determinaba la Ley, Dt 24, 15: “Le darás su salario el mismo día; no se pondrá el sol sobre esa deuda, porque es pobre y de ese salario depende su vida”; y el versículo anterior pide que no se explote al jornalero humilde: palabras de justicia para un ambiente de injusticia. El clamor de estas personas se convertía en una preocupación del Dios liberador que no podía dejar impunes a los opresores, explotadores y usureros; entonces la imagen de Dios no es solamente liberador, sino también justo.

Una persona del antiguo Israel, como Jesús de Nazaret, se sorprendería al ver que nuestra sociedad se basa en la usura. Para ellos, los exagerados intereses de una deuda eran una auténtica vergüenza, dice Ex 22,24: “si prestas dinero a alguien de mi pueblo, aun pobre que

habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigirás intereses”. Y más se asustaría al saber que los grandes usureros gobiernan las políticas de los países y determinan quién vivirá satisfecho y cuantos millones de pobres morirán de hambre.

Como hemos visto, la usura es, en la Biblia, un delito comparable sólo con el asesinato. La usura es la mayor amenaza para la gente pobre que se ve obligada a empeñar hasta la propia ropa para poder comer. La usura se origina en la injusta percepción de los valores sociales, pues la ambición y la acumulación se convierten en el objetivo de las relaciones sociales, quitándoles su carácter de gratuidad y solidaridad, la ley dice: “no tomarás de tu hermano interés ni recargo; antes bien, sé respetuoso con tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti” (Lv 25,36)

La usura es la causa, quizá la más importante de las grandes migraciones en el mundo. Esta situación queda consagrada igualmente en el plano internacional, en nuestra realidad. Tan consagrada, que se considera normal la situación de sometimiento absoluto con el que las finanzas internacionales, impudicamente especulativas, dominan la vida y el trabajo de las mayorías de los distintos países, mediante la subida y la bajada, casi enteramente caprichosa, de los intereses de los mercados internacionales. A este respecto dice Juan José Tamayo su libro “Teologías del Sur” (Tamayo, 2017):

La expropiación de los territorios y de las tierras de los pueblos indígenas, el saqueo de sus riquezas, la concepción utilitarista y expoliadora de la naturaleza, la destrucción de ecosistemas y poblaciones, la privatización de espacios comunes, las movilizaciones de los pueblos indígenas en defensa de sus territorios y sus tierras como lugares cargados de historia y de símbolos, de memoria y sueños, y la teología vinculada a la espiritualidad indígena (pág. 77).

Hace unos años fue con la famosa “Deuda Externa”: países enteros gravados con deudas que equivalían a muchas veces su producto nacional bruto anual... es decir, que debían todo lo que podían producir durante varios años; podríamos decir que, de alguna manera, se debían a sí mismos. Es lo que Juan José Tamayo explica como un proceso de usura institucionalizada. Y todo ello, proviniendo de unos préstamos que habían sido ofrecidos a intereses bajísimos, pero totalmente cambiantes, intereses que una vez contraídas las deudas fueron internacionalmente alzados hasta un 18%, cuando a lo largo de la historia tales intereses nunca habían subido más allá de un 6%.

En los préstamos personales sabemos cuándo unos intereses comienzan a ser usureros. ¿Por qué no se sabe en qué cifra de interés comienza la “usura” en el plano internacional? ¿No

estamos viviendo una situación de usura en el sistema financiero internacional? En el fondo es la causa de las grandes migraciones.

Decía Monseñor Leonidas Proaño: “La pobreza es también un don, siempre que llegue a tener conciencia de que somos pobres” (*Tamayo, 2017, pág. 228*) Tamayo lo cita para decir que la pobreza es un lugar teológico, Dios nos está hablando desde la conciencia de este valor, porque según decía Leonidas Proaño, la pobreza nos ayuda a vivir en austeridad y libertad frente al consumismo, denunciado por el Papa Francisco en la encíclica “Laudato Si” en el número 203, entre otros: “el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico” (*Francisco, 2015*).

Es difícil pensar a la pobreza como un valor, como un don; la bienaventuranza del evangelio (Lc 6,20 o Mt 5, 3) ¿será que es una invitación a la austeridad como estilo de vida? Y lo que propone un supuesto bienestar atenta contra esta libertad, que lo entendía y lo vivió Leonidas Proaño. Pero la pobreza no puede ser voluntad de Dios por sí misma, sino en el sentido de libertad y desprendimiento.

Solemos pensar que el mundo civilizado y moderno es muy distinto de aquel mundo de masas de pobres y de esclavos que no eran dueños de sí mismos, pero la diferencia no es tan grande: las grandes estructuras de injusticia son ahora mucho más complejas, sofisticadas y masivas, pero quizá muchas de ellas no son menos injustas, crean mayor división porque provocan mayor violencia y competitividad.

Las personas que se ven obligadas a abandonar su tierra sufren las consecuencias de esta agresividad universal, que el papa Francisco denuncia en reiteradas ocasiones y que en la encíclica Fratelli Tutti en el número 51 lo hace de manera explícita: “Algunos países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados” (*Francisco, 2020*); fomentando falsos ídolos actuales que aparecen como la meta que todo pobre tiene que alcanzar, hoy, con mayor agresividad con la invasión de la información a través del mal uso de la tecnología.

San Pablo en la primera carta a los Tesalonicenses (1,5-10) interpreta el paso de una mentalidad legalista y opresora, hacia una mentalidad creativa y liberadora, como un cambio de la idolatría al culto al Dios verdadero, al Dios de la Vida. Mientras los hebreos eran prisioneros de los interminables preceptos de la Ley (la escrita y la oral), los así llamados paganos eran esclavos de la incesante marea de modas de pensamiento y de religiones que les impedían descubrirse a sí mismos como esclavos de la idolatría del imperio. Según lo

que dice Carlos Gil Arbiol: “Pablo, lo que dice es que los miembros de la ekklesia no pueden anteponer sus intereses o ideas personales porque de este modo no actúan como Dios” (Gil Arbiol, 2016, pág. 141). Pablo propone a los gentiles no una religión más, sino un nuevo estilo de vida donde el discernimiento, la gratuidad y la conciencia de ser libres constituía el fundamento de la relación con Dios y con el prójimo, salir de uno mismo, salir de la idolatría del individualismo.

Pablo propone anteponer las propias ideas, prácticas, concepciones, convicciones o intereses, construye una asamblea “Iglesia” que puede ser una comunidad integradora de seres humanos diversos, pero hermanos, fraternos; diferentes pero valorados que de acuerdo a Pablo depende de la visión que se tenga de Dios. Las comunidades de Pablo reflejan la división entre los pobres y poderosos, es así que Pablo Richard dice: “todos los problemas internos que sufre la comunidad cristiana son provocados por esa minoría sabia, poderosa y noble” (Richard, 1995, pág. 121). Pablo enfrenta a estos grupos a partir de la opción de Dios por los pobres, de acuerdo a lo que dice el AT son los huérfanos, los migrantes y las viudas, que en relación a todo el movimiento profético son los más pobres entre los pobres.

El pueblo de Israel tiene como fundamento la memoria de opresión sufrida en diferentes momentos de su historia, pero sobre todo como pueblo extranjero en Egipto y como pueblo deportado en Babilonia. Las experiencias salvíficas del Dios del Éxodo y del Dios del consuelo liberador y restaurador. Es a partir de esa memoria que Israel determina su acción y su comportamiento frente a las personas extranjeras. Michael Ramminger dice: “Yahvé determina -a partir de la memoria y de los acontecimientos y de estas experiencias- la legislación normativa de Israel frente a las personas extranjeras” (Ramminger, 2009, pág. 92); la protección a los extranjeros es tan central en la ley de Israel como el primer mandamiento que exige exclusividad de la relación entre Yahvé e Israel.

Las leyes de Israel incluyen a las personas extranjeras en la acción salvífica de Dios (Ex 20, 19.22-23.33; 23,13); la consecuencia de eso es recordada en la memoria viva del pueblo que actualiza la Pascua, el recuerdo de la opresión en Egipto por parte del que representa al “ser como Dios”, el Faraón: “No afligirás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fueron en la tierra de Egipto” (Ex 20,22; 23,9). Estas personas extranjeras no debían ser perjudicadas ni explotadas, como dice Ramminger: “debido a su existencia jurídica y económicamente insegura y precaria” (Ramminger, 2009, pág. 92); pero esta ley va más allá en la Biblia, porque Israel recibió siempre nuevas influencias de otras culturas, tal es el caso del reinado de David, que se fundamenta también en Rut, una mujer que no pertenecía al pueblo de Israel.

2.13. Amarás al Señor, tu Dios y al prójimo.

El movimiento de Jesús y el cristianismo primitivo surgen en una situación que se diferencia mucho del tiempo en el cual fueron formadas las leyes del pueblo; este tiempo estaba impregnado por una diversidad cultural, que se habían formulado criterios propios de inclusión y exclusión. Jesús anuncia a un Dios que no hace acepción de personas: para Dios son bienvenidas todas las personas que aman y practican la justicia.

Amar a Dios y amar al prójimo tiene una dinámica universalizante, abre una manera de pensar incluyente para las personas de diferentes culturas, tradiciones; la fe cristiana nos inculca el “Temor a Dios”, que de acuerdo a la catequesis que se inculcaba esto tiene como consecuencia el “ser hermanos y hermanas”. Para las personas que seguían a Jesús, lo decisivo era considerar que es muy poco cumplir la Tora (Ley) solo exteriormente; es decir, a partir de sus disposiciones individuales, como dice Ramminger: “(la Tora) tiene que ser cumplida a partir del corazón, mucho más a partir de lo que es central” (*Ramminger, 2009, pág. 96*); fue el camino recorrido por el cristianismo primitivo en su pluralidad.

Es importante apuntar que la práctica del cristianismo primitivo que se descubre en el NT, se orienta por el criterio “de ser temeroso a Dios”, está inscrito en sí misma, una forma de relacionarse con las personas extranjeras y el reconocimiento de los otros como personas; es así que, lo que dice Hechos de los Apóstoles: “Dios no hace acepción de personas, por el contrario, en cualquier nación, aquel que le teme y hace lo que es justo le es aceptable” (10, 34); esto es casi una cita exacta de Dt. 10,17; aparece aquí también el tema del “ser justo”. La práctica de la justicia y misericordia supera toda frontera; como se dijo antes, es una dinámica universalizante.

El evangelio apunta en la dirección del amor al prójimo y al amor a Dios, al mostrarnos que, para Jesús, el fundamento de la relación con Dios y el prójimo es el amor solidario (Mt 22,34-40). Jesús sintetiza el decálogo y casi toda la legislación en su principio de amor fraternal y recíproco.

Los maestros de la ley tenían el gusto de poner a prueba los conocimientos que Jesús tenía sobre la Ley. Para ellos el mandamiento más importante era la observancia del sábado. Ese día debían dedicarse por completo al reposo y a escuchar la lectura de la Escritura. Con el tiempo convirtieron esta ley en una carga que a duras penas soportaban los pobres. En cambio Jesús de Nazaret fue un hombre del pueblo, se ve que conoce la ley, pero que vivió y sufrió como vive y sufre la gente. Vino al mundo “para anunciar la buena noticia a los oprimidos” (Lc 4,18), oprimidos que están así porque la ley también les aplasta y les denigra.

El sábado había dejado de ser fiesta del Señor y se había convertido en un día lúgubre, lleno de prescripciones ridículas que impedían a las personas movilizarse, cocinar e incluso auxiliar al necesitado. La Alianza es una propuesta de Dios que ha sido manipulada, pero hay que tener claro que la propuesta salió de Dios, no es mérito del pueblo es gracia de Dios y su objetivo es hacer que el pueblo llegue hasta Dios, para esto, él se hace presente ante el pueblo, Jesús en el evangelio dirá: “donde dos o más están reunidos en mi nombre, ahí estoy yo” (Mt 18,20). Pero la ley ha sido transformada en opresora.

Cuando los maestros de la ley preguntan a Jesús por la ley más importante (Mt 22,36) esperan que él cometa un error y se pronuncie contra la Ley misma. Jesús se les adelanta y les hace ver que en la Ley lo más importante es el amor a Dios y el amor al prójimo (Mt 22, 37-39). El amor es el espíritu mismo de la legislación divina; “los mandamientos son como un gran cuadro en la pared de la vida” (*Mesters, 2001, pág. 19*) decía Carlos Mesters, añadió que la clave que sustenta es la afirmación que dice: “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te hizo salir de la tierra de Egipto, de la casa de la Esclavitud” (Ex 20,2), pero este cuadro nos hace hermanos, nos hace iguales en dignidad aunque los seres humanos seamos diferentes.

Al colocar estos dos mandamientos del amor a Dios y el amor al prójimo como el eje de toda la Escritura, Jesús pone en primer lugar la actitud filial con respecto a Dios y la solidaridad entre la humanidad como los fundamentos de toda la vida de discípulos de Jesús. Incluso, la adecuada interpretación de la Escritura (la Ley y los Profetas) depende de que sean comprendidos y asumidos estos dos imperativos éticos; es decir, dirige el comportamiento del ser humano, es así que Carlos Mesters dice: “la observancia fiel de los mandamientos impide al pueblo volver a la casa de la esclavitud” (*Mesters, 2001, pág. 21*); es decir, quien no escucha el clamor, no ve al otro con la misma dignidad, ni ve la situación del pueblo en la esclavitud, no es capaz de comprender el sentido del Amor, que se está intentando describir aquí.

Nosotros vivimos hoy en sociedades que tienen muchas más normas que el pueblo judío, incluso nuestras iglesias tienen extensas legislaciones. Vivimos también en un mundo que tiene muchísimos más millones de pobres oprimidos bajo la usura internacional, fruto de eso la violencia, la delincuencia, las grandes y pequeñas migraciones, el asinamiento en las cárceles, la gente sin techo; que son hoy los pobres oprimidos por los que clamaron los profetas.

La Palabra de Jesús que hoy hacemos referencia con el mandamiento del Amor y actualizamos en la vida es una invitación a sacudir nuestra pasividad, a recuperar la indignación ética ante la situación intolerable de este mundo llamado moderno y civilizado,

y a volver a lo esencial del Evangelio, al mandamiento principal, a los dos amores, sintetizado en la correspondencia de los dos.

Muchas veces las instancias sociales de la comunidad, a veces respaldadas por la tradición local y por la autoridad eclesial, pese a haber reconocido el problema de la migración, de los refugiados, de la violencia, la xenofobia, no se han dado cuenta que estos problemas desde hace mucho tiempo se han vuelto un problema de fe, porque estamos involucrados seres humanos, personas; es un tema que cuestiona la práctica pastoral de la Iglesia, la amistad de la autoridad eclesial con los grupos de poder locales e incluso con las instituciones públicas. Debemos hacer una reflexión profunda y respetuosa frente a esta situación, que es un reflejo local de lo que sucede en el mundo con las grandes movilizaciones a los países que son considerados como primer mundo.

2.14. La no-violencia, un concepto complejo e integrador.

Como se ha tratado de explicar, el concepto de la no-violencia está bien representado en la Biblia. La paz es el concepto judío muy tradicional y comúnmente usado, que Según Juan José Tamayo “es raro que este vocablo aparezca como la contraposición de guerra o violencia” (*Tamayo, 2004, pág. 86*); entonces el concepto de paz es más amplio que va más allá de ausencia de violencia o de guerra y permite un estado de vida que puede designarse como “totalmente positivo”, de “un bienestar completo”.

Aquí en América Latina, las culturas y religiones autóctonas fueron destruidas; Juan José Tamayo dice: “El politeísmo fue sustituido violentamente por el monoteísmo dogmático e intolerante” (*Tamayo, 2017, pág. 213*), continua el texto diciendo que se sustituyó “el cosmo-cimiento, que reconoce la capacidad de pensar, sentir y saber todo lo que existe” (*Tamayo, 2017, pág. 213*), conocimiento calificado como subdesarrollado. Parece atrevido pero se puede, de acuerdo equiparar el concepto de paz “shalom” bíblico con el concepto andino de “Sumak kawsay” (lamentablemente un término utilizado en la política de forma no adecuada); pero constituye una filosofía, una ética, una cosmovisión, un estilo de vida y un modo de relación armónica de las comunidades indígenas, con la naturaleza, el cosmos, los antepasados, los hermanos y hermanas y todos los seres humanos; es una forma de vida, no es una mentalidad.

No se trata aquí de equiparar la paz al concepto de no-violencia; sin embargo, la no-violencia es una estado de paz, como se dijo antes, un estado de “Sumak Kawsay”; que de acuerdo al verdadero sentido del término es un modelo de vida para los seres humanos, como dice Tamayo: “es un modelo que crea, bien-ser, bien-estar y felicidad para todos los seres

humanos y el planeta” (Tamayo, 2017, pág. 218); un concepto que el pueblo de Israel lo tenía como central en su cosmovisión.

Es necesario apuntar que esta mentalidad amplia y positiva no es sólo propia de la Biblia, o de la mentalidad andina, sino que como dice Antonio Piñero, la Biblia lo comparte con otras culturas de Oriente: el *maat* egipcio y en los atributos del mundo helenístico Eirene y Pax. Lo primero *maat* y el hebreo *shalom* son portadores del significado de un bien ordenado; mientras que, en el mundo greco-romano, las diosas mencionadas hacen referencia no sólo a la ausencia de guerras y violencia, sino a un estado general de bienestar que incluye tanto la salud como la economía (Piñero, 2004, pág. 87). Esta idea de paz que incluye la no-violencia y una estabilidad de vida digna, presente en todas la culturas tiene connotaciones esenciales que apuntan hacia la plenitud, el proyecto de Reinado de Dios.

Sólo cuando reina la Paz o llámese de acuerdo a cada cultura, el mundo se hace esencialmente mundo, creación de Dios, según Piñero: “un mundo sin paz, según el AT, es fundamentalmente un caos, un no mundo, un no cosmos, un desorden” (Piñero, 2004, pág. 87), la alternativa es regresar a la creación porque el mundo es creación divina, de ahí la repetida frase del primer capítulo del libro del Génesis “y vio Dios que era bueno” (Gn. 1,31); esa bondad como “concepto teológico” lo perdemos en la propuesta de individualidad y poder de la mentalidad anti-Dios.

Dice Karl Rahner que “el hombre es el evento de la comunicación absoluta de Dios mismo” (Rahner, 2007, pág. 159); como Rahner mismo afirma que, el hombre a pesar de su finitud “está siempre situado ante sí mismo con un todo” (Rahner, 2007, pág. 51), el hombre está siempre en camino; y en ese camino, la Biblia nos propone regresar a la creación, según Hans Küng a toda persona le puede asaltar la pregunta por el sentido, dice: “para la gente de la Biblia, el sentido de la vida estaba fuera de toda duda: ¡Dios y la observancia de sus mandamientos! Y esta fe del individuo era sostenida por toda la comunidad” (Küng, 2009, pág. 77). Por eso, es necesario regresar a la creación, ahí cuando Dios los bendijo con estas palabras: “sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; manden en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptá sobre la tierra” (Gn 1,28).

El camino de construcción de una nueva realidad, no se trata de regresar a la creación, sino de la invitación de Dios permanente de reconstruir la creación, asumiendo la responsabilidad dada por Dios desde el primer momento, porque es Dios el que ha tomado la iniciativa de comunicarse con el ser humano; en el AT la respuesta era la fidelidad a la Alianza, con Jesús de Nazaret es la Vida en el Amor, porque la creación es nuestra responsabilidad; también según el relato de Caín y Abel, somos responsables de nuestros hermanos.

2.15. El Reino de Dios, propuesta de la no-violencia

La mirada que se tiene del mundo y de los demás manifiesta la actitud no-violenta. Cuando se dice: “fusilar a alguien con la mirada” y considerar a los demás como inferiores, como mediocres; pero también se puede mirar al prójimo con bondad. Anteriormente se sostuvo que el rostro de Dios se refleja en el ser humano; según François Vaillant “Todo rostro revela la presencia del Otro a quien nadie podrá analizar, clasificar y comprender de una vez para siempre” (*Vaillant, 1991, pág. 33*). El rostro es la parte más frágil de nuestro cuerpo, pero refleja la presencia del ser humano, la identidad.

El perfil de una persona feliz en la sociedad que conoció Jesús. Se trataría de un varón adulto y de buena salud, casado con una mujer honesta y fecunda, con hijos varones y unas tierras ricas, observante de la religión y respetado en su pueblo ¿Qué más se podía pedir?

No era este el ideal que animaba a Jesús. Sin esposa ni hijos, sin tierras ni bienes, recorriendo Galilea como un vagabundo, su vida no respondía a ningún tipo de felicidad convencional. Su manera de vivir era provocativa. Si era feliz, lo era de manera contracultural, contra corriente de lo establecido en la sociedad.

En realidad, no pensaba mucho en su felicidad. Su vida giraba más bien en torno a un proyecto que le entusiasmaba y le hacía vivir intensamente. Lo llamaba Reino de Dios. Al parecer, era feliz cuando podía hacer felices a otros. Se sentía bien devolviendo a la gente la salud y la dignidad que se les había arrebatado injustamente.

Aceptar el rostro del otro, es aceptar la riqueza y también la pobreza, de otro que pueda hacer crecer, en el presentarse frente a frente se expresa el reconocimiento entre dos seres, ahí comienza el vencer el muro de la violencia. La proclamación del Reino de Dios de Jesús causó muchas reacciones violentas, incluso su muerte; pero la muerte no ha podido con Jesús, el crucificado está vivo, Dios lo ha resucitado de entre los muertos.

El mayor acto de violencia que trae la salvación; de esto, dejan constancia los apóstoles, de que fue algo que les pasó, no se lo inventaron, no lo soñaron, tardaron tiempo en creerlo hasta que poco a poco se fue haciendo una certeza fundante: el crucificado ha sido resucitado por Dios. Se presentó cara a cara con los suyos.

Una actitud no violenta requiere una claridad en la mirada para que se establezca una palabra que pueda ser escuchada; y es precisamente lo que sucedió entre Jesús y sus primeros seguidores; dice el Evangelio que Andrés llevo ante Jesús a su hermano Simón, entonces Jesús le miró y después le habló (Jn 1,42). Jesús encuentra a Felipe y ve llegar a Natanael, también la mirada de Jesús precede a la palabra. Jesús ve a Mateo en su puesto de recaudador de impuestos y lo llama (Lc 5,27). En la piscina de Betesda, Jesús ve a un enfermo y entra

en relación con él (Jn 5,6). Cuando ve a un ciego de nacimiento, Jesús hace barro con saliva, se lo pone en los ojos y le dice: “Vete, lávate en la piscina de Siloé” (Jn 9, 1-41), el ciego va y se lava los ojos, se ve a sí mismo, “soy yo” exclama (Jn 9,9).

El sujeto toma una posición pasiva, en el sentido de “dejarse mirar”; es decir, dejarse mirar por Jesús equivale a la verdadera identidad, renunciando a quedarse anclado en el dolor de la esclavitud, de la enfermedad, de la exclusión, del pasado, de la mentalidad de la retribución para reconciliarse con el futuro que propone Dios para la humanidad.

El Evangelio no habla de los rechazos que tuvo el anuncio del Reino de Dios, la parábola del buen samaritano (Lc 10,29-37), el sacerdote y el levita no miran ni el rostro ni la situación, Vaillant dice: “No aceptar las consecuencias de un cara a cara con el prójimo - todo hombre es libre- es, en cierto modo pasar de largo” (*Vaillant, La no violencia en el Evangelio, 1991, pág. 35*), como el joven rico que Jesús mira marcharse (Lc 18,18-24).

La predicación del Reino de Dios no es sólo para los pobres, sino para todo el mundo; pero provoca conflictos, ¿se puede denominar esto violencia? Y que ¿la violencia es causada por el anuncio del Reino de Dios? la respuesta es no, porque Jesús acepta reunirse con los escribas y fariseos para argumentar, si se hubiese negado, se le podría acusar de haberlos excluido. En el Evangelio hay muchas reuniones de conversaciones, comidas en las que Jesús propone el Reino, hay que tener claro que Jesús no excluyó a nadie ni al centurión romano, ni al fariseo Nicodemo, son ellos los que se excluyen, pero en el caso de los dos mencionados aceptan su propuesta, su acogida y hablan de él.

Es importante tener en cuenta las distintas representaciones del Reino de Dios que se presuponían desde diferentes niveles; José Luis Sicre indica, “que la esperanza de los contemporáneos de Jesús se puede analizar fijándose en cuatro aspectos fundamentales: el nivel político-social, el religioso, el existencial y el apocalíptico” (*Sicre, 1998, pág. 300*), siguiendo a este mismo autor, es evidente que no podían pensar en el Reino de Dios de la misma manera los revolucionarios socio-políticos que los hombres piadosos del Qumran o los sumos sacerdotes y senadores que disfrutaban de su situación privilegiada al amparo de los romanos.

La centralidad del Reino de Dios y la centralidad del conflicto son datos muy claros, que se repiten muchas veces en los Evangelios, dice José María Castillo que “la presencia del Reino de Dios, tal como lo planteó y vivió Jesús provocó dos efectos al mismo tiempo: en la gran masa del pueblo, un entusiasmo desbordante; y en los grupos dirigentes, un rechazo brutal” (*Castillo, 2010, pág. 36*), dejando claro que el mensaje de Jesús respondía a algo que ansiaba la gente sencilla, los débiles y excluidos; mientras que ese mismo mensaje inquietaba, ponía

nerviosos y hasta irritaba a los grupos y personas más consideradas, mejor vistas, que estaban instaladas en el sistema religioso del pueblo judío. Pero ¿Cuál era el motivo del conflicto?

En el grupo de Jesús, el acontecimiento del Reino en sí mismo escapa al control de la historia, pero fue algo real que trastocó sus vidas y eso sí es verificable en la historia, Jesús de Nazaret. Ese grupo de mujeres y hombres se transformaron radicalmente. Cambió su universo simbólico, sus creencias, sus valores, sus preferencias, sus referencias, su vocabulario, y sobre todo cambió sus vidas. Y precisamente esto es lo que les hizo creíbles, mientras que las fórmulas religiosas del sistema religioso, de por sí, quedaba sin aprobación de la gente. En los Evangelios, los grupos y personas que se enfrentaron a Jesús no le echaron en cara sus actos, ni lo denunciaron porque anunciaba el Reino de Dios; ni los fariseos, ni los escribas, ni los sumos sacerdotes nunca acusaron a Jesús por anunciar el Reino. El conflicto se da por el modo como se realiza el anuncio. José María Castillo explica: “todo aquello (lo que decía y hacía Jesús cuando planteaba el asunto del Reino) era algo que no cabía, ni podía caber en la cabeza de los hombres religiosos de aquel pueblo” (*Castillo, 2010, pág. 37*), de aquella sociedad, porque la imagen que tenían de Dios responde a la manera de defender sus intereses particulares, tanto culturales como de pureza.

En ese tiempo todos deseaban la llegada del Reino; entonces, el problema no estaba en que Jesús anunciara la llegada del Reino, se convirtió en conflicto mortal cuando se puso a explicar cómo entendía él, en qué consiste el reino de Dios y como hay que vivir para entrar en ese Reino; es decir, quienes pueden entrar en el Reino y quienes no; esto llegó a convertirse en un asunto tan grave, que fue lo que le costó la vida a Jesús.

Es importante tener esto presente, siempre que se habla de Reino de Dios, el anuncio emocionó a los más ignorantes, porque el contenido estaba al alcance de todos, por más simple o analfabeto que sea la persona, además de la gente que no se distinguía precisamente por su vida intachable.

Dios revela sus misterios profundos a la gente sencilla, a los que no tienen nada que decir en este mundo y se los oculta a los sabios y entendidos (Mt 11,25-27; Lc 10,21ss), de la misma forma que el saber de Dios no se encuentra, ni en el “sabio”, ni en el “letrado”, ni en el “estudioso de este mundo” (1Cor 1,20); como tampoco es por el camino de los “intelectuales”, ni de los “poderosos”, ni de la gente de “buena familia” (1Cor 1,26), como dice Castillo: “la sabiduría de Dios está, más bien, asociada a “lo necio”, a “lo débil”, a “lo plebeyo”, a “lo despreciado”, incluso a “lo que no existe” (1Cor 27-28)” (*Castillo, 2010, pág. 51*); es decir, a lo que no cuenta para nada en esta forma de concebir vida. Entonces las

reacciones de los fuertes son violentas porque creen que en su forma de vida y de conocer y hacer practicar la ley les hace preferidos de Dios, siendo la realidad totalmente contraria.

Lo primero que se ha de tener presente para comprender el Reino de Dios es que el anuncio de Jesús sobre el tema provocó mucho entusiasmo en el pueblo más sencillo, en los impuros, en los pecadores, mientras que los sabios quedan en su corazón duro (Ef 4,18). Lo segundo es que la buena noticia para los pobres, los débiles, los marginados de toda índole, “sea cual sea su marginación, aun cuando se trate de una marginación en la que han caído por culpa propia” (Castillo, 2010, pág. 53); dice el evangelio: no necesitan médico los sanos sino los enfermos (Mc 2,17).

Jesús anticipa el Reino de Dios con sus acciones, sus palabras, con su persona, esto provoca reacciones, sus contemporáneos se preguntan: “¿Quién es este?” (Mc 1,27); “¿Quién será este que hasta el mar y el viento le obedecen?” (Mc 4,41). Jesús con su persona desvela la presencia del Reino en momentos claves como la tempestad clamada (Mt 8,23-27 y par.); la transfiguración (Mt 17,1-19 y par.); la entrada en Jerusalén (Mt 21,1-17 y par.); la resurrección y proclamación de su victoria (Mt 28,18); son relatos que asombran y pueden confundir los intereses privados, pero la reacción que más se debe valorar es el entusiasmo y la esperanza; es verdad que las reacciones han sido contrarias y hasta nefastas; sin embargo, la esperanza surge desde los sencillos y rechazados que están dispuestos a seguir a Jesús, lo importante es la opción de ser discípulos.

Para muchos esta propuesta de Vida en plenitud provocó esperanza, motivos para seguir luchando por una sociedad más fraterna como es el caso del anciano Simeón (Lc 2,32); otros se vieron libres de su enfermedad, de sus angustias y temores, descubrieron una nueva relación con Dios, tomaron conciencia de la situación, el rechazo social, no es el rechazo de Dios; sino al contrario, Dios se muestra tal como es: misericordioso.

Se corre el riesgo de quedarse en el plano existencial y religioso; que es real, pero de acuerdo con lo que también sostiene Sicre: “Los aspectos políticos y socio-económicos eran también esenciales” (Sicre, 1998, pág. 315); es así que, el evangelio de Lucas presenta el proyecto de Jesús en Lc 4,18-21, también la experiencia de los discípulos de Emaús (Lc 24,19-21) que termina en la esperanza, mediante el contacto con Cristo resucitado; ellos no renuncian a su esperanza política, incluso en la experiencia de la resurrección, los discípulos le hacen esta pregunta: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el Reino para Israel” (Hch 1,6), incluso haciendo una expresión atrevida, lo que cambia en los discípulos representados de Emaús no es la renuncia política, sino la aceptación del sufrimiento presente, entendido como lucha por una sociedad más justa, fraterna y humana.

La violencia no causa el Proyecto de Reino de Dios o la Persona de Jesús con sus acciones, ni las Palabras de Jesús como enseñanza, lo que causa la violencia es la reacción de los grupos humanos influenciados por el poder, por el símbolo de la serpiente que infunde el deseo de ser como dioses, de dominar a los otros. Por eso nos sentimos impulsados a continuar la misión de Jesús como colaboradores en la construcción de su Reino, anticipándolo con nuestras obras, explicándolo con nuestras palabras, y haciéndolo visible con la experiencia del Dios de la Vida que nos revela Jesús.

2.16. Jesús ¡Se acabaron las desigualdades!

De lo que se ha dicho hasta ahora, se puede afirmar algunas cosas importantes; que el ser discípulos de Jesús no consiste solamente en acudir a ceremonias en el templo, primero porque el templo es cada ser humano creado por Dios, segundo porque el acto cultural se complementa en el compromiso concreto con los hermanos, incluyendo de manera especial a los que les hemos hecho sentir diferentes (Mt 21,31). El cristianismo no consiste en cumplir normas y mandamientos, porque la ley está al servicio del ser humano y no al contrario. La pregunta sería ¿Qué es lo que tenemos que hacer los cristianos, si es que queremos ser cristianos de verdad?

Como dice el profeta Isaías 32,3: “los ojos de los que miran no se cerrarán, los oídos de los que escuchan podrán entender” para comprender que los que son diferentes, migrantes, indígenas, personas de calle, personas sin techo también son hijos de Dios y hermanos nuestros. Para ser misericordiosos como el Padre es misericordioso (Lc 6,36) es necesario ser consciente de las desigualdades, no de las diferencias, las diferencias no se acabarán nunca; mientras que las desigualdades se pueden suprimir.

Tomar consciencia de las diferencias, porque es una realidad; mientras que la igualdad es un derecho, por eso dice José María Castillo: “Es un hecho que los hombres son diferentes de las mujeres, pero eso no significa que los hombres tengan más derechos que las mujeres” (Castillo, 2012, *pág. 81*). La humanidad es el pueblo elegido de Dios, por lo tanto, en la vida todos somos diferentes (en origen, cultura, color, salud, talento, estatura...); sin embargo, todos debemos ser iguales (en dignidad, derechos y deberes). Por eso las diferencias no se pueden suprimir, mientras que las desigualdades, es necesario, urgente y voluntad divina acabar con ellas.

2.17. La esperanza cristiana.

Para abordar este apartado hagamos un acercamiento a la parábola del Buen samaritano, la cual añade una realidad diferente, un ingrediente de esperanza. Si las religiones dividen a la gente, creando próximos y enemigos; es decir, a unos les pone juntos y a otros lejanos; pero

Jesús cuenta esta historia anormal, porque los samaritanos se llevaban tan mal con los judíos que ni les dirigían la palabra (Jn 4,9), los judíos odiaban a los samaritanos por motivos religiosos históricos.

El tema central de esta parábola es la relación de bondad, de proximidad, que supera y vence las divisiones, las desigualdades y los enfrentamientos que se producen entre las religiones y entre las personas religiosas y por motivos religiosos. La imagen de Dios es cercano, abierto, respetuoso de la voluntad de los seres humanos, una realidad que manifiesta la encarnación de Jesucristo.

Si Jesús el crucificado, fue resucitado por el Padre, es manifestación de lo que nos espera a toda la humanidad, a toda la realidad: todas las personas “crucificadas” en la historia no quedan definitivamente en manos de la violencia, la vida no está para siempre en nuestras pobres y muchas veces injustas manos, porque el Dios de la Vida sigue sosteniéndola en la historia. Así Jesús comenzó a arreglar el mundo, con su propuesta de amor incondicional.

Desafiar por creer que, en esta tarea de ennoblecer y cuidar nuestra vida cotidiana, nuestro mundo, no estamos solos, sino que nos envuelve, sostiene y sustenta una Presencia Amorosa (Dios) no sólo no disminuye el coraje, la venganza, sino que hace de la esperanza un impulso imparable.

Es innegable que la violencia suscita en nosotros sentimientos de miedo, de rebelión, de desánimo o de impotencia; en cambio, no podemos hacer en nuestra experiencia humana una selección por motivos de conveniencia. Es imposible tratar la violencia como algo extraño a nuestra experiencia y particularmente en la experiencia de la fe de una comunidad.

Si la violencia es poderosa, su poder se dobla aún más en la negación que se le opone.

Antonio Bohórquez, sj dice: “Quizá el caos social y político que vivimos no se solucionará mientras el negacioncita que todos llevamos dentro no deje paso al silencio y a la escucha de la realidad del otro, a veces más sencilla que las teorías que nos montamos para no salir de nuestras comodidades” (*Bohórquez, s.f.*); esto con respecto a que, como dice Walter Kasper: “El ser humano burgués ha creado un Dios burgués, por ende la Iglesia se ha vuelto burgués” (*Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 18*), siguiendo estos criterios, es lo que ha reflejado la realidad y la reflexión aquí descrita, llegando a afirmar el mismo Kasper: “La teología y la Iglesia no pueden superar su crisis porque expulsan al demonio con el poder de Belcebú y se venden a la conciencia burguesa” (*Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 18*), olvidándose de la actitud samaritana que supera la violencia y la diferencia, que se preocupa del caído y que nos invita a ser samaritanos.

Llama la atención este criterio de Kasper y Agustín: “¿Es que las iglesias vacías, la plaza de San Pedro vacía son, pues, un símbolo externo del vacío interno? ¿Son las iglesias vacías mausoleos del Dios muerto, como se mofaba Nietzsche?” (*Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 18*); en la oración del Papa Francisco Urbi et Orbi del 27 de marzo de 2020, dicen estos autores: “¡No! Pedro estaba ahí bajo la figura de su sucesor anunciando la resurrección: “Christus Vivit”. Ha resucitado. Sobre este fundamento ha de recapacitar la Iglesia. Sobre esta roca del Evangelio puede edificar”. (*Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 18*), para de esta manera la apertura se da a todos los seres humanos superando las diferencias humanas creadas. Es uno de los acontecimientos que ha marcado el vacío humano en medio del dolor y la violencia causada por la pandemia, pero también el grito de necesidad del mundo.

2.18. El Reino de Dios, la solución de Jesús

Resulta necesario regresar al tema del Reino de Dios. Jesús nunca respondió a la pregunta ¿En qué consiste el Reino de Dios? Pero sí explicó lo que es a través de comparaciones tomadas de la gente. Para romper la violencia lo primero para Jesús no era la salvación religiosa, sino la necesidad humana. Porque de acuerdo a lo que nos comparte José María Castillo “el único camino para encontrar a Dios es encontrar al ser humano” (Castillo, 2013, pág. 23). El Banquete de Bodas que nos narra el Evangelio (Mt 22,1-10) es una parábola que nos ayuda a comprender las cosas más importantes de la vida de los seres humanos, independientemente de cualquier diferencia entre las personas:

- Curar a los enfermos.
- Comer con toda clase de personas, sobre todo con los pobres, los pecadores, los publicanos, los que nadie quiere, en general la gente trabajadora y humilde.

El Reino de Dios es la solución que Jesús ha querido darle a este mundo violento, no hace falta inventar nada. Jesús construye este Reino aquí y ahora, tal como nos cuenta los evangelios:

1. El Reino de Dios, no se limita a una ceremonia religiosa, sino desde la fiesta humana, un banquete gozoso, lleno de felicidad. Un sueño de Dios.
2. El Banquete de Bodas al más alto nivel humano, social y político; es una fiesta, que:
 - a. Allí hay alimento para todos.
 - b. Allí se disfruta, se respeta, se incluye a todas las personas (Ap 7,9)
 - c. Allí se hacen amigos, se construye hermandad.

3. A este Banquete no quieren asistir los ricos porque les interesa más sus fincas, sus negocios, sus intereses particulares (Mt 22,5), incluso algunos llegaron a matar a los que les llevaron la invitación (Mt 22,6).
4. Es un Banquete raro, que sólo acuden los pobres, lisiados, cojos y ciegos (Lc 14,21), incluso los vagabundos de los caminos y senderos de la vida (Lc 14,23) ¿Dónde se debe realizar este banquete?
5. No se tomó en cuenta el comportamiento de los que asistían, sino la conversión (Mt 22,11). Entra todo el mundo “buenos y malos” (Mt 22,10).

Esta sociedad de inclusión y respeto, se trata de una nueva forma de entender la vida, de entender la “voluntad de Dios”; una nueva forma de ver el dinero, los privilegios y las relaciones de unos con otros. Es sencillamente tomar en serio que Dios es el Padre de todos y que todos somos hermanos. Para que esto sea posible hace falta tres cosas:

1. Tener un corazón blando (Ez 11,19-20); es decir, tener un corazón que pone por encima de todo el bien de los demás y que siente cariño y ternura por los otros.
2. Tener tolerancia para soportar las dificultades y hasta la persecución, porque cuando una persona es así de buena gente, con actitudes de coherencia con las palabras de Jesús, a esa persona la van a perseguir y va a necesitar mucho a Dios en su corazón.
3. Tener tanta bondad y tanto cariño que el centro de la vida no sea el dinero y los afanes de la vida, sino el bien de los demás y el deseo de ser felices con las personas, hay tener paciencia para conocer (entrar en el corazón) y comprender a todos.

Nunca deberíamos decir que somos responsables de que este mundo en que vivimos tan raro y tan violento, produzca escasos frutos de vida, de abundancia y de progreso. Pero tampoco deberíamos sacudirnos la responsabilidad de lo mezquina y débil que es nuestra fe, de lo poco que nos interesa el Evangelio, de lo que lo hemos utilizado para defender nuestros intereses particulares. El problema está en que nuestros frutos, con frecuencia, no son frutos de vida, de paz, de felicidad y de progreso; sino frutos de violencia, de malestar, de divisiones y enfrentamientos. Hay que regresar el Evangelio de Jesús de Nazaret.

Capítulo Tercero

3. Propuesta de NO-VIOLENCIA.

La portada del semanario de la Santa Sede “L’OSSERVATORE ROMANO” del 30 de octubre de 2020, refleja la insistencia del Papa Francisco en temas relacionados con las armas y la guerra «cuyas consecuencias siempre las sufren las personas más pobres». Titula la portada: “Que las armas se callen y se garantice el derecho a la educación y al futuro” (Francisco, Jesús no rechaza ni siquiera a los pecadores de la peor especie, 2020, pág. 12), propuesta de vida para construir comunidad de hermanos.

En el mensaje del Papa a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) del 16 de octubre de 2020, hizo un llamado a “constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares un Fondo mundial para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres” (Francisco, 2020). Este sistema de vida que propone la sociedad actual necesita propuestas de vida desde los responsables de la dirección de los pueblos, hasta los más pobres.

Para el Papa Francisco, la crisis actual demuestra que se necesitan “políticas y acciones concretas” para erradicar el hambre en el mundo porque, dice: “a pesar de los esfuerzos realizados en los últimos decenios, el número de personas que luchan contra el hambre y la inseguridad alimentaria está creciendo”. Y subraya con fuerza: “Para la humanidad el hambre no es sólo una tragedia sino una vergüenza” (Francisco, 2020). Creando abismos enormes de diferencias que según el criterio de muchos son el fruto no de ideologías, sino de intereses económicos extractivistas. Aunque las ideologías por sí sólo pueden causar exclusión, porque se rechaza al que no piensa como uno, pero de alguna manera direccionan al ser humano hacia un objetivo. Si la mentalidad o ideología está orientada a crear fraternidad, es una manera de pensar humanizadora.

El Papa también dijo: “Metámonos esto en la cabeza: Jesús es el Justo, no es pecador. Pero Él ha querido descender hasta nosotros, pecadores, y Él reza con nosotros, y cuando nosotros rezamos Él está con nosotros rezando” (Francisco, Jesús no rechaza ni siquiera a los pecadores de la peor especie, 2020, pág. 12), por eso la intención de este recorrido es regresar al proyecto de Jesús como el camino de humanizar al ser humano.

3.1. Seguir a Jesús Hoy. Un Reino sin sometimiento ni sumisión. Una sociedad sin violencia.

Dios no nos espera al final del camino para someternos a un juicio; él camina con nosotros, “donde dos o tres están reunidos en mi nombre ahí estoy yo” (Mt 18,20). Dios es el principio

y está en nosotros todos los instantes de nuestra vida, para que podamos llevarla a plenitud. Es así como se entiende el Reino de Dios.

Jesús nos invita con su estilo de vida a no tener adhesiones absolutas a proyectos pasajeros; en su contexto, en la Galilea del siglo I encontramos a figuras como el rey Herodes el Grande, que se había caracterizado por someterse, como rey, al emperador romano “el César”, y junto con él sometió al pueblo de Israel. De esta manera, en las relaciones sociales, y en la mente y en la vida concreta de cada persona, se imponía un tipo de relaciones de sumisión, de dominación, de idolatría.

En este contexto donde Jesús discierne la realidad y la presencia de un Dios que no busca relaciones de sumisión, sino que el tipo de relación que Dios ofrece es de amor y confianza hacia Dios, y de compasión, misericordia, y acogida al otro. De acuerdo con Juan Carlos Scannone, en el cristianismo, el otro “es un verdadero lugar teológico, fuente declarativa de la revelación” (Scannone, 2016, pág. 63); es decir, lo que Dios quiere para cada uno de sus hijos es que vivamos fraternamente, con libertad, la cual es expresada a través del Reino de Dios que marca la vida y las relaciones entre personas y con la creación.

El Reino de Dios no es el reino del César, no es el Reino de Herodes, no es el reino de un tirano que busca que toda otra persona pase a ser su súbdito; porque todo reino le pertenece a Dios (Dt 10,14; 1Cor 10,26). Jesús nos revela que Dios no quiere que nos sometamos como esclavos, sino que vivamos el Reino como sociedad de hermanos e hijos, no es un estado privado, de vida espiritual intimista o de cosas que se puedan ofrecer a través de instituciones e incluso religiosas para satisfacer necesidades creadas.

Para Jesús se trata de un estado de relaciones humanas, es hablar de un modo fraterno de vivir solidariamente con los demás, un modo de entender que, al ser hijos, nuestra relación entre nosotros es de hermanos. Esto coloca ante nosotros un reto fundamental, porque es un Reino que no tiene rey, no tiene ejército, no tiene poder de someter; pero que es capaz de atraernos en la medida que nos va constituyendo solidariamente los unos a los otros en hermanos; como dice Juan José Tamayo: “la paz... se traduce en la opción por los pobres y en la lucha no violenta contra las estructuras opresoras. Pablo define a Jesús como la Paz” (Tamayo, Violencia y Paz en las religiones monoteístas, 2016, pág. 67), un Reino de hermanos que luchan por ser opción de paz en medio de la violencia.

El Reino por lo tanto es indicativo del modo como Dios quiere que este mundo sea, como un estado de fraternidad, acorde con el bienestar y la compasión con la que Dios quiere que los seres humanos vivan. Por eso, todo lo que tenga que ver con el sentido de trascendencia del ser humano; es decir, lo religioso, queda fundamentado por el discernimiento de lo que

es el Reino de Dios, porque la predicación de Jesús se basa en el principio de fraternidad: “Todos somos hijos de Dios” (Tamayo, Violencia y Paz en las religiones monoteístas, 2016, pág. 67), complementado por el mandamiento del amor: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 13,34-35)

Entonces el Reino de Dios no es una utopía política, ni se encuentra en la religión privada del templo, o en la mera asistencia a ritos de culto. El modo cómo vivimos nuestras relaciones sociales es decisivo para hacer ver en esta sociedad, en este mundo, aquello que creemos del modo como Dios es, un Padre compasivo, bueno, misericordioso, que es capaz de reinar sin someternos, sin obligarnos, sin imponernos cargas pesadas y ajenas.

En el Reino de Dios hay una libertad plena, que es la de los hijos de Dios, una libertad regalada por él y también ganada porque nuestra decisión es construir esa libertad que se nos ofrece como camino de posibilidades en la medida en que creamos fundamentalmente que sólo un Dios con estas características es capaz de restituir nuestra humanidad devolviéndonos el sentido fraterno, que marca nuestra existencia hacia una vida cada vez más humanizadora.

En los libros sagrados de todas las religiones existen principios generales que enseñan el amor, la caridad, la libertad, la justicia y la igualdad de todos los seres humanos, como dice Juan José Tamayo: “en los libros sagrados se formula la regla de oro y se nos muestran ejemplos de hombres y mujeres portadores de esos valores en grado sumo que invitan al seguimiento” (Tamayo, Violencia y Paz en las religiones monoteístas, 2016, pág. 67); entonces estos valores nos unen cuando se superan los dogmatismos.

3.2. Enseñanzas del Papa Francisco.

Un Papa social, ecologista, preocupado por las crisis de los mercados, alejado del neoliberalismo y los excesos del populismo, que ataca al comunismo y que prioriza a los descartados de la sociedad, con especial énfasis en el drama de refugiados y migrantes es Francisco, que con su vida denuncia la sociedad patriarcal que ha permanecido como dominante en la sociedad, creando violencia y desigualdad.

Francisco va dejando palabras que reflejan un cambio y, especialmente, en las prioridades de un pontificado que ha dejado hablar únicamente de doctrina moral y sexual y se ha centrado en la ecología, la cultura del encuentro, la acogida y el diálogo; pero como dice Scannone: “la opción por los pobres como categoría evangélica y teológica” (Scannone, 2016, pág. 203). De acuerdo a Scannone, esto no sólo es esencial para la nueva evangelización de la Iglesia y del mundo, sino también para construir como hermanos un nuevo paradigma sociocultural más humano, justo, solidario y democrático.

Tomando lo que Rahner decía, y haciendo una comparación con el símbolo de la Luz del Evangelio, el ser humano es luz cuando ha desplegado su verdadero ser; es decir, cuando trasciende y va más allá de lo que le pide su simple animalidad. No es que nuestra condición de animales sea algo malo, al contrario, es la base para alcanzar nuestra plenitud, pero si no vamos más allá cortamos nuestras posibilidades de humanidad, manifestado en la fraternidad con la creación.

La experiencia de Fe que comparte el Papa Francisco a la humanidad es que Jesús no es un Dios lejano, y no puede serlo, se hizo hombre, recordando la escena del Bautismo de Jesús que nos narran los evangelios (Mc 1,9-11; Mt 3,13-17; Lc 3, 21-22); a causa de la maldad del ser humano, parecía que el cielo se había cerrado ocultándonos a Dios, o dicho de otra manera, la mentalidad religiosa – política de ese tiempo ocultaba la verdadera imagen de Dios a los pobres; pero de acuerdo, sobre todo al evangelio de Marcos dice que los cielos se rasgaron, el firmamento que separa el cielo de la tierra se rasga y Dios sale al encuentro de la humanidad (Is 63,15-64,4).

La Encarnación reveló a Jesús de una manera completa y humanamente impensable, viene a reconciliar a la humanidad con Dios. Así, inaugurando su misión, Jesús se pone a la cabeza de un pueblo de hombres y mujeres pecadores, como encargándose de abrir un camino, a través del cual todos nosotros, siguiéndolo a Jesús, debemos tener la valentía y la decisión de pasar. El camino es difícil, pero Jesús va abriendo el camino; esto es lo que se comprende con la propuesta del Papa Francisco, reconocer que Jesús camina con nosotros.

Un sentimiento que predomina en la sociedad es el miedo, que paraliza cualquier acción de paz, de bienestar. En la misa para los participantes en el encuentro “libres del miedo” el viernes, 15 de febrero de 2019, en su homilía el Papa Francisco dijo: “El miedo es el origen de la esclavitud... Es también el origen de toda dictadura, porque sobre el miedo del pueblo crece la violencia de los dictadores” (Francisco, 2020, pág. 1). A lo largo del pontificado, Francisco ha ido elaborando una sólida y novedosa doctrina social y política, en el fondo y en la forma, tal vez como no se recordaba en los últimos siglos de la Iglesia.

Francisco puede ser considerado como un Papa social, ecologista, preocupado por las crisis de los mercados, alejado del neoliberalismo y los excesos del populismo; sus intervenciones son con una serenidad humana y cercana, no ataca, pero si habla con claridad profética contra el consumismo fruto de la violencia institucionalizada de una sociedad preocupada por el bienestar, pero de acuerdo a los parámetros económicos del mercado.

Francisco no es el Papa que más textos magisteriales escribe, apenas tres encíclicas netamente suyas, *Lumen Fidei*, *Fratelli Tutti*, *Laudato Si*; pero sí es el Papa que más se ha

pronunciado sobre temas sensibles, con claridad, cercanía y con actitud profética en seguimiento de Jesús de Nazaret. Como se ve en las manifestaciones de quienes se sienten afectados, la violencia no surge de lo que el Papa manifiesta, sino de las actitudes defensivas u ofensivas de quienes se ven cuestionados. Ya sea en sus homilías en casa Santa Marta, entrevistas –es el Papa que más entrevistas ha concedido–, o en discursos improvisados – Ante Pedro Sánchez (Presidente del Gobierno de España), por ejemplo, en el que alertó del riesgo de las ideologías y la falta de consenso– Francisco va dejando píldoras que reflejan un cambio, el cambio que necesita el ser humano en el mundo; rompiendo de esta manera el yugo pesado que la norma mal utilizada y entendida provoca, impulsando así una cultura de la No violencia.

Las tesis que Francisco propone a la humanidad, de acuerdo a comentarios en las redes sociales, coinciden en gran parte con la agenda social de gobiernos progresistas, pero a ellos el Papa también lanza un aviso: “La política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas” (Francisco, 2020, pág. 1). El Papa impulsa a los cristianos a involucrarse en la política, como a un espacio de crecimiento humano integral, para construir una sociedad de inclusión, de dignidad y de paz; a imagen de Dios, que es relación.

El ser humano sigue siendo humano, aunque tenga actitudes egoístas, se cierre de manera egoísta a las relaciones con los demás, sin embargo en esencia es un ser relacional que cuyo valor se da como dice Kasper “en cuanto existe para los otros y para el todo; el ser humano tiene valor y dignidad en sí mismo” (Kasper, 2013, pág. 430). ; nuestra dignidad, por nuestros actos no se pierden ni se disminuyen; pero con conciencia se construye la indiferencia y causante de violencia; sin perder la propia dignidad se puede ser artífice de la denigración del otro con la simple indiferencia.

Dios es en esencia relación dice Kasper; Dios es amor, que se entrega y regala, en la medida que se comprende su donación, manifestada en la Encarnación, que no anula al ser humano, sino que lo posibilita en la “autonomía y libertad verdaderas” ” (Kasper, 2013, pág. 436); Kasper dice: “La mística de la unidad entre Dios y el hombre y de la unidad de los hombres y los cristianos entre sí es, en el cristianismo, una mística del encuentro, la amistad y la comunión con Dios” (Kasper, 2013, pág. 436); Al igual que el Papa Francisco, Kasper ve en el ser humano la imagen de Dios que acontece en y a través del encuentro, la amistad y la comunión entre los seres humanos, dice Kasper que ahí “se hace presente el misterio trinitario, que es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y de su compromiso en el amor hacia todos” (Kasper, 2013, pág. 436).

3.3.El Catecismo social como ayuda a la construcción de la No violencia.

La humanidad está atravesando por la noche de la incertidumbre, que no es causada por la realidad presente, sino porque nos sentimos débiles y vacíos, con manifestaciones violentas de auto defensa y protección ante un sistema destructivo de la sociedad y de la hermandad. Como se ha tratado de iluminar aquí y Kasper lo dice con mucho acierto: “el sujeto moderno autoconsciente no puede percibir en el otro sino un competidor” (Kasper, 2013, pág. 437).

La humanidad se convierte en esclava de la competitividad, una competencia agresiva que esclaviza, que nos hace dependientes de los resultados. Históricamente hablando ni Jesús ni su apóstol Pablo abolieron la institución de la esclavitud; Pablo en la primera carta a Timoteo expresa una dependencia de la mujer hacia el varón (2,8-15) justificando la estructura patriarcal. Pablo desea invitar a la aceptación de unas normas de convivencia social que alejen a la sociedad de la violencia, pero actualmente percibimos que esa mentalidad en sí es violenta, porque impide la libertad de las mujeres. De acuerdo a algunos teólogos la Iglesia todavía tiene que dar muchos pasos para poder hablar de dignidad de la mujer.

El Papa Francisco rompe con su propuesta esta violencia, indicativo no sólo de la mentalidad patriarcal de la Iglesia, sino de la sociedad. Los intereses privados pueden interpretar las escrituras justificando la esclavitud, “que los esclavos sean en todo sumisos a sus propios amos y complacientes con ellos, y en vez de llevarles la contraria, ... les demuestren absoluta fidelidad” (Tit 2,9). A través de sus escritos, es posible que Pablo y Jesús vislumbraran nuevas relaciones más “igualitarias” entre esclavos creyentes y cristianos libertos, en la cultura y cosmovisión en la cual vivieron, pero, por encima de cualquier interpretación, lo que se descubre en el Papa Francisco es la propuesta de vida, de hermandad. Éste precisamente es el camino de la catequesis.

Posiblemente algunos esclavos tomaron en serio tanto el mensaje de Jesús como el de Pablo, y comenzaron a crear hogares alternativos en los que todos eran: “hermanos y hermanas”. En Lucas 12,37 leemos: “dichosos los esclavos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los esclavos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles”. Jesús espera de sus discípulos/esclavos hacer de su servicio ordinario algo extraordinario. Llama la atención que, a través del servicio del esclavo, este pueda sentarse después a la mesa a comer y a beber (cosa inaceptable en la cultura grecorromana); “prepara la cena y permanece atento a servirme hasta que yo haya comido y bebido, porque tu comerás y beberás después” (Lc 17,8). Con esta acción simbólica, Jesús expresa que toda persona, por medio de su trabajo sencillo y ordinario, puede sentarse a la mesa de Jesús.

Dios no tiene parcializaciones, ni hace “acepción de personas”. No las tiene por motivos de raza, ni de color, género o cultura; no desea la esclavitud; Dios ama a todas sus creaturas, con amor realmente incalculable e incomparable, como dice Kasper con amor que nace de las entrañas de madre (Kasper, 2013, pág. 74), en el que no caben preferencias ni discriminaciones.

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva a consecuencias dolorosas para la humanidad, la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a objetivos militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. Un verdadero proceso de educación en la Fe no exime estas situaciones. Como dice el Papa Francisco en el mensaje por la 50 jornada mundial por la paz en el número 2: “En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos” (Francisco, 2017).

3.4.No violencia con el medio-ambiente.

La casa común también es víctima del victimario: el ser humano. Como denuncia la encíclica “Laudato Si”, un aspecto de la realidad que ha sido violentado con dureza es el medio ambiente. ¿Qué es lo que quiere Dios con el medio ambiente? El paraíso es la maqueta del mundo descrito en el libro del Génesis, Dios es amigo y compañero de los seres humanos y se pasea con ellos (Gn 3,8); no existe la violencia ni el abuso mágico de las cosas divinas, ni el dominio abusivo sobre los demás.

La No violencia con el medio-ambiente es uno de los ejes del Papa de Francisco. Su base es la encíclica Laudato Si, en la que Bergoglio, en el número 21, denuncia cómo “la Tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería” (Francisco, 2015). En este punto Carlos Mesters puede iluminarnos cuando dice: “Dios entregó al hombre, su empresario, esta planta de construcción del mundo, para que de esta manera pudiera construir su propia felicidad” (Mesters, Dios ¿dónde estás?, 2009, pág. 30), dice además que el hombre tenía la posibilidad de:

- Vivir para siempre y ser inmortal, pero escogió el poder temporal.
- Ser feliz sin sufrimiento alguno, pero escogió valerse por sí mismo prescindiendo de Dios, tratando de tomar su lugar.
- Vivir en armonía con Dios sin pecado alguno; pero el hombre se cree el centro de todo, medida de todas las cosas.

Según lo que nos narra el evangelio, Dios no ha cambiado de proyecto; es así que, el tema de Reino de Dios se convierte en central de la reflexión; Dios sigue queriendo el paraíso,

que debería existir. ¿Por qué el mundo es todo lo contrario de lo que debería ser? ¿Quién es el responsable de esta situación?

La encíclica *Laudato Si* en el número 48 denuncia con claridad quien es el culpable. El responsable es el ser humano, porque el paraíso existe y sigue existiendo como posibilidad real, pero como dice *Laudato Si*:

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta". (LS, 48)

Dios no ha abandonado al ser humano, lo que ha hecho es poner un ángel a la entrada del paraíso para impedir que el ser humano avance indebidamente (Gn. 3,24), porque el futuro es una realidad abierta, que con este deterioro denunciado no sólo por el Papa Francisco, sino también por muchos movimientos que proponen caminos de No violencia hacia el medio ambiente. La Iglesia debe ser en el mundo un grupo activo que tome conciencia de la situación descrita con claridad en *Laudato Si*, como dice Mesters: “que conozca el sentido de la vida, y que camine hacia delante resistiendo y transformando” (Mesters, *Dios ¿dónde estás?*, 2009, pág. 33), respaldados por la gracia de Dios que garantiza la esperanza de una sociedad basada en la esperanza y la justicia social.

Con Jesús, el proyecto de Dios “el Paraíso” tomó forma, se concretiza en el Reino de Dios, es así que Pablo considera a Jesucristo como “nuevo Adán” (Rm 5,12-19), y en el Apocalipsis se describe el futuro con imágenes tomadas del paraíso terrenal (Ap 21,4; 22,2-3), una llamada a la transformación del mundo, gritos de esperanza que siguen siendo actuales, por eso el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* dice:

Si todo está conectado, es difícil pensar que este desastre mundial no tenga relación con nuestro modo de enfrentar la realidad, pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe. No quiero decir que se trata de una suerte de castigo divino. Tampoco bastaría afirmar que el daño causado a la naturaleza termina cobrándose nuestros atropellos. Es la realidad misma que gime y se rebela. (FT, 34)

El ser miembros de esta Iglesia en medio del mundo capacita al ser humano para enfrentarse contra el mal que se manifiesta en estos atropellos que grita el Papa Francisco, porque es un compromiso, porque creemos en el proyecto de Dios y que intenta realizarlo a través de la historia; la estabilidad de la creación es la estabilidad de la humanidad, esperando de Dios “Padre” su ayuda a través de Jesús.

Es así que, el Papa en Laudato Si dice que son desafíos: “El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad” (LS, 25). Se ha perdido el sentido de la creación y por ende del Reino, poniendo al ser humano en la cima de la cadena alimenticia y como amo de todo lo que existe, la violencia manifestada entre hermanos es un bazo de la violencia con el medio ambiente. Las grandes migraciones son producto del deterioro de los recursos naturales, lo cual no se da solamente en los seres humanos, también en los animales.

La historia debe ser nuestra maestra, en todo el mundo tenemos experiencias dolorosas de violencia contra el medio ambiente, esos atropellos exigen un cambio de mentalidad, que busca tener consciencia del daño causado y de la responsabilidad social que tenemos los seres humanos; la Iglesia también ha ayudado al uso y descarte de los seres humanos y de los recursos naturales. Lo importante es que hoy el ser humano descubra como tiene que caminar para encontrarse con el Jesús vivo presente en los hermanos y en la creación.

El ser humano ha explotado los recursos naturales de nuestro planeta sin preocuparse de las consecuencias que esto tendría a largo plazo. Ahora, la cuestión ecológica es uno de los grandes problemas que le preocupan al hombre moderno, porque las consecuencias caen en el mismo ser humano; es decir, la violencia al medio ambiente es la violencia a la humanidad. La pastoral que contribuya a fomentar el respeto a la ecología, como una responsabilidad inaplazable de la Iglesia en el mundo; es así que, lo sustenta Pedro Jesús Lasanta (Lasanta, 2020) en el siguiente principio:

La naturaleza y finalidad de la Iglesia es sobrenatural. Es la misión que le confió el Señor: llevar los hombres a Dios. Sin embargo, ella que es “divina” por haber sido instituida por Jesucristo, también es “humana”, integrada por hombres y opuesta al servicio de los hombres. Servicio que ha de ser “integral”, tanto en sus necesidades sobrenaturales como naturales, camino de la vida eterna. La Iglesia no puede ser de ningún modo, extraña a cuanto afecte al hombre. Cristo se hizo especialmente solidario y cercano a las necesidades de sus contemporáneos. (pág. 105)

Entonces la necesidad urgente es terminar con la violencia al medio ambiente que le afecta directamente al ser humano. Tenemos esa responsabilidad urgente; porque el lugar de nuestro existir está siendo violentado y no refleja el sueño de Dios. El grito latente que está presente, pero como el ser humano está enfocado en satisfacer a su ego, no escucha.

3.5. Igualdad.

Somos una realidad necesitada de reconciliación porque tenemos relaciones preexistentes, rotas por acciones injustas. Una deuda histórica es con las mujeres; se han dado acciones injustas que han violentado la dignidad de la mujer, violencia presente y activa a todo nivel y legitimada por la sociedad patriarcal, de cuya estructura está impregnada la Iglesia. Francisco, sin ser un Papa “feminista”, ha abierto el debate sobre el papel de la mujer en la Iglesia, creando vínculos de nuevas relaciones en donde “víctimas y victimarios están llamados a reconocerse mutuamente...como ciudadanos con iguales derechos... en un contexto admitido por todos” (Bilbao Alberdi & Saenz De la Fuente, Por una (contra) cultura de la reconciliación, 2020, pág. 8).

En la Iglesia, por el momento no se ven muchos cambios, y las mujeres no ven una apertura real a su función en puestos de responsabilidad efectivos. Si bien Francisco abrió una comisión sobre el diaconado femenino, él ha reiterado, como los Papas anteriores, que el sacerdocio (y, con ello, el poder en la Iglesia) está vetado para más de la mitad de los católicos del mundo, y el colectivo que podría vaciar los templos si abandonara la institución: las mujeres. Dice Francisco en Fratelli Tutti: “Es un hecho que doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos” (FT, 23).

Paradójicamente esa actuación injusta es contradictoria al discurso de igualdad que se escucha dentro y fuera de la Iglesia, porque no se puede negar que hay una ruptura muy sólida entre victimario y víctima; aunque abundan las disculpas como las que dijo el Papa Francisco en el año 2016 en el avión que le llevaba de regreso de Alemania a Roma, que ha causado reacciones violentas de rechazo (Francisco, 2016):

Creo que la iglesia no sólo debe disculparse... no sólo deben pedir perdón a esta persona que es homosexual, a quien se ha ofendido, sino que tiene que pedir perdón a los pobres, a las mujeres explotadas, a los niños explotados por su mano de obra, tiene que pedir perdón por haber bendecido muchas armas" (Francisco, 2016)

Las estructuras sociales, eclesiales y políticas que se fundamentan en esta mentalidad patriarcal no deben quedarse solamente en pedir una disculpa, sino concretiza acciones en la construcción de la igualdad (siendo mayor la posición de la fraternidad), como no se dan compromisos concretos, tomando como base la Iglesia, las relaciones quedan inmersas en odio y rencor. Decía la religiosa Lucía Caram en una entrevista a Religión Digital (Caram, 2020); que, aunque no habla de rencor, se deduce dolor:

Estoy cansada de la situación de la mujer en la Iglesia, comencé a vivir mi fe sin mirar a la Iglesia institucional, como una manera de defenderme, pues cada vez que

tenía una acción con una exigencia evangélica, me sentía castigada; me tocó vivir en una Iglesia que castigaba cada vez que abría la boca, entonces era mejor que estuviera callada, por eso decidí vivir mi fe en la militancia, en medio de la gente y no esperando que me den la voz,... con el modelo que tenemos de Iglesia y con el modelo de tomas de poder y de participación que hay, no es un modelo que me gustaría formar parte, me siento más libre no mirando la línea institucional, sino viviendo la línea carismática a lado de la gente, viviendo el Evangelio. (Caram, 2020)

La religiosa que manifiesta esto puede mostrar un compromiso evangélico desde las bases como diría la Teología Latinoamericana; pero expresa el dolor que esta sociedad patriarcal produce en ella, provocando una sensación de dependencia en la mujer que se ve llevada al dolor y a la rabia, violencia institucionalizada y autorizada; aunque en palabras el Papa Francisco en Fratelli Tutti sigue dando esperanza (Francisco, 2020) “La organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones” (FT, 23). Es urgente la reconciliación, transformar la relación destructiva en constructiva a nivel social y a nivel personal. Siguiendo el testimonio de la religiosa Caram, el sistema afecta a nivel general.

Es posible que una puerta para enfrentar esta situación sea la introducción del espíritu sinodal en la Iglesia, pues ahí se subraya que el Espíritu Santo actúa no solo a través de los obispos, sino a través de todos los miembros del pueblo de Dios (sin distinguir hombres o mujeres). Camino práctico de inclusión desde las comunidades pequeñas.

3.6.Migrantes y refugiados.

A este tema debe implicar que los pueblos no quieren extranjeros en sus realidades. Propongo acercarnos desde dos perspectivas: cristiana y política-jurídica:

En primer lugar, desde la perspectiva cristiana, partimos de la convicción de que Dios es el creador y dueño de todo cuanto existe, y que Él ha creado nuestra Tierra, para que sea hogar de “todos” los seres humanos, para que lleven una vida digna y fraterna. Los gobiernos deben procurar que no haya diferencias demasiado grandes entre los diversos grupos humanos, y debe proteger a los migrantes, como protege a los habitantes del propio país.

Este tema lo abordó el Papa Francisco en Quito en el año 2015, Jesús desea una Iglesia-familia en la que todos seamos hermanos: “Nadie es excluido y esto no se fundamenta en tener los mismos gustos, las mismas inquietudes, los mismos talentos” (Francisco, 2015, pág. 30). El Papa dijo que Dios nos ha creado y nos ha destinado por pura iniciativa suya a ser sus hijos (Ef 1,5). Somos hermanos porque “Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su hijo, que clama ¡Abba!, ¡Padre! (Gal 4,6). Somos hermanos porque

justificados por la sangre de Cristo Jesús (Rm 5,9) hemos pasado de la muerte a la vida haciéndonos coherederos de la promesa. Entonces, los migrantes y refugiados son nuestros hermanos, con quienes debemos vivir fraternalmente y, en caso de que hubieren surgido conflictos y se hubieren dado injusticias, debemos procurar restaurar la justicia y dar paso a la reconciliación.

Querer que se mantenga la separación entre los pueblos, para que los ricos puedan gozar despreocupadamente de su riqueza, no es una actitud cristiana. “Una persona que piensa en construir muros, cualquier muro, y no en construir puentes, no es un cristiano”, apuntó el Papa Francisco en febrero de 2016, en respuesta a una pregunta sobre el muro que el presidente de Estados Unidos planteaba construir en México. La lucha contra la “cultura del descarte” (Laudato Si, 2015, n. 20) es otro de los ejes del Papa Francisco, con varios momentos clave, como la visita de Francisco a Lampedusa, y sus constantes enfrentamientos con las políticas de gobiernos imperialistas que con sus políticas favorecen la exclusión de los más pobres, que son, en primer lugar, los migrantes, sin tierra, sin casa, sin esperanza.

La tradición cristiana tiene como elemento identificativo de nuestro ser el perdón de los pecados por parte de Dios y de la reconciliación definitiva con Él. Frente a tantos sentimientos de exclusividad y de rechazo a los extranjeros, los cristianos a través del acontecimiento de la pascua proponen pasar del rechazo a la hermandad; entender esto sería: “que el ser humano se entiende como perdonado con Dios, a pesar de su error y limitación” (Bilbao Alberdi & Saenz De la Fuente, Por una (contra) cultura de la reconciliación, 2020, pág. 9); para no tener actitudes de jueces con los diferentes, por eso la perspectiva religiosa nos motiva a vivir el don de la misericordia como innata del ser humano que nos hace hermanos.

En segundo lugar, desde la perspectiva política y jurídica imperante en nuestro mundo, vemos una actitud diametralmente opuesta a la perspectiva cristiana. El proyecto del mundo es asegurar la posibilidad de que “mi grupo social” predomine sobre los demás grupos sociales en el propio país, y, de alguna manera, domine a los países vecinos. Para ello, se procura darle un valor absoluto al concepto “Patria” y crear marcos jurídicos que favorezcan a los ciudadanos de las naciones más poderosas (Roma en la antigüedad, y USA en la actualidad) y, dentro de la misma nación, a ciertos grupos que estén más directamente vinculados con el poder (la nobleza o el clero en la antigüedad, y los ricos capitalistas en la actualidad).

Este dinamismo del “mundo” se da no solo a nivel mundial o continental, sino también a nivel provincial o barrial. Un ejemplo de ello es la situación en la provincia de Cotopaxi y

la ciudad de Latacunga, en Ecuador. cómo se ha visto las innumerables peticiones públicas de perdón por parte de los dirigentes políticos en nombre de los estados que representan, tal es el caso de los tres últimos Papas de la Iglesia, en relación con el pasado, incluso se vuelve a la moda conceptos como “políticas de perdón o de la reconciliación”, con el peligro de quedarnos en retórica, “la reconciliación desde la perspectiva política ha de concretarse en iniciativas específicas” (Bilbao Alberdi & Saenz De la Fuente, Por una (contra) cultura de la reconciliación, 2020, pág. 10). Dado que la política define el presente y futuro de la sociedad, se vuelve necesario cambiar el horizonte desde un programa más humano y fraterno. Esto implica acogida al que es diferente, al que llega.

Desde la perspectiva jurídica, desde el AT, el pueblo de Israel y todos los pueblos se organizaron a través de normas como guías de la sociedad, en la Biblia estas normas son recibidas de Dios, pero con el peligro de convertirlas en obstáculos para la convivencia, como los fariseos y escribas en el tiempo de Jesús.

Conscientes de que el proyecto del mundo nos aleja del proyecto de Dios y solo trae egoísmo y amargura, el cristianismo y la Iglesia desean resueltamente emprender el camino de la conversión, reencuentro y reconciliación, manifestado con claridad en el camino sinodal de la Iglesia.

El Papa Francisco en el número 27 de Fratelli Tutti dice: “Reaparece la tentación de hacer una cultura de muros (...) Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes” (Francisco, 2020). La reconciliación, la inclusión se realizará cuando las normas sean un instrumento de justicia, de verdad, no se conviertan en muros legales y físicos que impidan ser miembros de la creación.

Estamos invitados a hacer, de la reconciliación, la norma jurídica de la convivencia humana. Como se ha dado a lo largo de toda la historia de la Iglesia, también ahora la respuesta de la Iglesia debe ser una contestación contracultura, es así que, el video del Papa Francisco del 11 de noviembre de 2020 dice: “Si el progreso tecnológico aumenta las desigualdades, no es un progreso real. Los futuros avances deben estar orientados al respeto de la dignidad de la persona y de la creación” (Vatican News, 2020) . Entonces, en un mundo que privilegia el poder y la riqueza (frente a multitudes excluidas de estos beneficios), la alternativa por la que opta la Iglesia es la promoción de la cultura de la vida, siendo atrevidos diría: “de la cultura de la reconciliación”.

La Iglesia no debe marginarse de la sociedad y en la cultura moderna, pero tampoco debe asumir acríticamente los valores de esta cultura moderna, pues pueden ser profundamente

anticristianos (p. ej.: el “derecho” al aborto). La Iglesia debe superar la tentación (egoísta) de “auto referencialidad”, y solidarizarse con los sectores de la sociedad que luchan por valores auténticamente humanos. (p. ej.: la defensa y promoción de los “Derechos Humanos”).

Con cierta frecuencia, la Iglesia cayó en la tentación de “marginarse”, ésta parece haber sido la actitud oficial de la Iglesia cuando, el día 10 de diciembre de 1948 se firmó en Roma la declaración universal de los “Derechos Humanos”, Pio XII, pocos días después, pronunció un discurso, dirigido a toda la humanidad, en el que habló de los grandes acontecimientos del año, pero ni mencionó los “Derechos Humanos”, José María Castillo hace memoria de este hecho para no quedarnos en la denuncia que causa violencia, sino para invitarnos a la reconciliación desde nuestra Iglesia, como testimonio en el mundo.

El Papa Francisco nos pide salir de este centralismo: “Hay narcisismos localistas que no son un sano amor al propio pueblo y a su cultura. Esconden un espíritu cerrado que, por cierta inseguridad y temor al otro, prefiere crear murallas defensivas para preservarse a sí mismo” (FT, 146).

El Papa Francisco invita a ir más allá de las reacciones primarias (el temor ante las personas migrantes no es un fenómeno de las sociedades consideradas del primer mundo, sino es un fenómeno generalizado), la encíclica Fratelli Tutti hace un acercamiento concreto y verdadero a la realidad: “porque el problema es cuando esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados e incluso racistas” (FT, 41). Entonces las normas se convierten en instrumentos sociales de esclavitud legitimadas por las autoridades.

El flujo de personas a nivel mundial es impresionante, pero no es un fenómeno nuevo; en la Biblia se nos narran muchos de estos acontecimientos y la historia universal está llena de ellos; por eso es importante la necesidad de construir fraternidad, de construir espacios de reconciliación. Las perspectivas religiosas, política y jurídica nos interpelan de las situaciones de violencia en el mundo. Francisco en el III Encuentro Movimientos Populares en el año 2016 dice:

Nadie debería verse obligado a huir de su Patria. Pero el mal es doble cuando, frente a esas circunstancias terribles, el migrante se ve arrojado a las garras de los traficantes de personas para cruzar las fronteras, y es triple si al llegar a la tierra donde creyó que iba a encontrar un futuro mejor, se lo desprecia, se lo explota, incluso se lo esclaviza. Esto se puede ver en cualquier rincón de cientos de ciudades. O, simplemente, no se lo deja entrar. (III Encuentro Movimientos Populares, 2016)

La violencia que genera la migración, y la migración que genera violencia parecen un círculo vicioso sin salida, en el fondo somos seres humanos quienes protagonizamos o espectamos esta situación de dolor. El Papa Francisco dice: “Es inaceptable que los cristianos hagan prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión” (FT, 39), es un reto pastoral que debería ser utilizado como línea pastoral prioritaria en las diócesis.

3.7. Violencia. Explotación de seres humanos.

La primera vocación del hombre es trabajar. Eso da dignidad a la persona, la dignidad que es vivir la imagen y semejanza de Dios, la dignidad del trabajo; sin embargo, por desgracia, la dignidad del trabajo está muy pisoteada, atenta a la creación y al ser humano. En la historia se ha visto las brutalidades que hacían con los esclavos. Esclavos venidos de África a América, al Ecuador, por ejemplo; las esclavitudes que se vivieron y se viven en la región andina de este país, representada en la “cultura de la hacienda”., término antropológico que significa la represión que viven las personas indígenas frente a los patrones.

Lo que el Papa Francisco dice sobre los migrantes, puede aplicarse a muchos miembros del proletariado: “no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Por lo tanto, deben ser «protagonistas de su propio rescate»” (FT, 39); la dignidad de cada persona humana es inalienable; su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno son la riqueza del don de Dios en el ser humano.

También hoy hay muchos esclavos, hombres y mujeres que no son libres, sobre todo en el trabajo. Son forzados a trabajar para sobrevivir, el sistema los obliga a venderse, a estar parados en los semáforos bajo el clima, el maltrato público y el desprecio de las sociedades. Son esclavos. Son trabajos forzados, injustos, mal pagados, y que lleva al ser humano a vivir con la dignidad pisoteada.

La esclavitud de hoy es nuestra indignidad, porque quita la dignidad al hombre, a la mujer, en definitiva, a todos los seres humanos, en los trabajadores, en los jornaleros, que trabajan por una retribución mínima sin respetar las ocho horas laborables al día; esto sucede hoy en todo el mundo. El tema de la empleada del hogar que no tiene retribución justa, que no tiene seguridad social, que no tiene derecho a una pensión justa, es violencia a los derechos de la persona.

Toda injusticia es violencia, sobre todo, la que se hace sobre una persona que trabaja, esto es pisotear la dignidad humana, incluida la dignidad de quien comete esa injusticia; es decir,

tanto la dignidad de la víctima como del victimario (Bilbao Alberdi & Saenz De la Fuente, Por una (contra) cultura de la reconciliación, 2020, pág. 15); en palabras de Papa Francisco: “Se baja el nivel (de la relación humana) y termina en esa relación entre dictador y esclavo” (Francisco, 2016).

Por el contrario, la vocación que da Dios a todo ser humano es crear, recrear, trabajar; pero esto solo se puede hacer cuando las condiciones son justas y se respeta la dignidad de la persona. La Declaración universal de los derechos humanos dice: “La dignidad humana es el derecho que tiene cada uno de ser valorado como sujeto individual y social, en igualdad de circunstancias, con sus características y condiciones particulares, por el solo hecho de ser persona” (Puig, 2016).

Se debe unir a hombres y mujeres, creyentes y no creyentes que luchan para tener justicia en el trabajo, empresarios valientes que llevan adelante su trabajo con justicia y respeto. Es necesario luchar por la dignidad del trabajo, para que haya trabajo para todos y que haya trabajo digno, no trabajo de esclavos. Es una tarea de todos. Pero de sobre manera es una tarea de toda labor pastoral concretar esto en compromisos reales.

Un acto que ha marcado la opción por la no violencia es la oración “URBI ET ORBI” del 27 de marzo de 2020, en el contexto del confinamiento mundial por la pandemia; contemplamos a un Papa solo en medio de una plaza vacía, en medio de una tormenta, pero acompañado por el dolor, el miedo y la incertidumbre de la humanidad; el deseo de la humanidad manifestado en un gesto de oración por la vida, sus palabras suenan como un grito de esperanza en contra del miedo, de la enfermedad, de la violencia humana que se manifiesta en el mundo: “En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos” (Francisco, 2020).

Mucha gente ha intentado arreglar el mundo, gracias a los avances científicos y tecnológicos, en muchos aspectos se vive mejor, pero ese modo de vivir nos ha vuelto individualistas, consumistas y competitivos, estamos en medio de una tempestad, el Papa Francisco lo dice: “La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades” (FT, 32). Lo que el mundo vive en esta pandemia del siglo XXI, una tempestad que ha obligado a que se caiga el maquillaje de los egoísmos sociales, que han pretendido aparentar felicidad. Nos necesitamos como hermanos, el llamado es a no evadir esta responsabilidad, dejándonos ilusionar por esta falsedad violenta.

En el mundo en que vivimos han mejorado muchas cosas para vivir; es decir, se vive mejor en muchas cosas, pero se puede hacer estas preguntas: ¿somos mejores personas?, ¿nos llevamos mejor unos con otros?, ¿nos ayudamos más unos con otros?, ¿nos queremos más a nosotros mismos y a los demás? Es verdad que el avance científico y tecnológico ha ayudado a que el estilo de vida haya mejorado; pero, esto hace que la migración de personas tenga como destino los lugares donde este progreso es mucho más visible.

Sin embargo, tampoco se puede negar que, en muchos aspectos de la realidad llamada moderna también hay violencia: el aire de las ciudades es mucho más contaminado, el agua de los ríos y de los mares está más sucia, cada día hay menos árboles, tenemos armamentos para matarnos que antes no había, así como drogas y formas de violencia que la gente de antes ni se imaginaba. La encíclica Fratelli Tutti lo resume en una frase dolorosa: “El “sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos contra todos”, y eso será peor que una pandemia” (FT, 36); la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo provocando violencia y destrucción, sólo unos pocos pueden sostener el llamado “bienestar”.

Las mentalidades e ideologías que se han abanderado de estilos de vida propuestos como idóneos para la sociedad han sido secuestrados por los intereses particulares; por ejemplo: “Los comunistas nos han robado la bandera. La bandera de los pobres es cristiana (...). La pobreza es el centro del Evangelio” (Francisco, 2014) decía el Papa Francisco en una entrevista; los comunistas dicen que todo esto de la lucha contra la pobreza es algo comunista; Pero desde la escritura, como dice José Luis Sicre, en el AT, los pobres son las viudas, los huérfanos y los migrantes; además en el Evangelio, incluso aparecen como Bienaventurados, un término que en el contexto en el que se escribió el evangelio se le atribuía a la divinidad como explica Carminia Navia en la revista Ribla 46 (Navia, 2004, pág. 13). Los Pobres son las víctimas de este sistema esclavista sustentado en una ideología. Las ideologías defienden intereses particulares, privados, no el interés de todos.

El Biblista chileno Pablo Richard, en una conferencia exponía que el relato de Caín y Abel era una explicación de la eterna lucha entre propiedad privada y libertad; son palabras que traen una profunda reflexión, el violento enfrentamiento que provoca Caín por el hecho de que su ofrenda no sea grata a Dios responde al conflicto entre los pueblos pastores y agricultores (Richard, La Fuerza del Espíritu. Religión y Teología en América Latina , 1995, pág. 132); en la encíclica “Fratelli Tutti”, el Papa Francisco propone nuevamente esta reflexión tradicional en la Iglesia: “El derecho a la propiedad privada sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino

universal de los bienes creados” (FT, 120); porque de acuerdo al pensamiento cristiano de la Iglesia, todos los derechos están subordinados al destino universal de los bienes; éstos no deben estorbar la realización de ser humano, además es un deber social urgente hacerlos volver a su finalidad primera, el bienestar integral de las personas. La pregunta que Dios le hace a Caín no es en cuanto a lo que tiene o a lo que ofreció a Dios, sino que le dice ¿dónde está tu hermano?, la pregunta es por el otro. Toda violencia puede desaparecer cuando la responsabilidad social por el hermano se ponga en primer lugar.

Jesús se opone contundentemente a las actitudes egoístas cuando ordena a sus discípulos: “Denles ustedes de comer” (Mc 6,37), no es difícil imaginar la cara de los discípulos frente a este pedido y si nosotros nos ponemos como destinatarios de esta petición, la reacción sería también de sorpresa y el cuestionamiento que tanto los apóstoles como nosotros tenemos es: ¿de dónde sacamos el dinero que hace falta para dar de comer a toda esa gente? (Mc 6,37); tanto los apóstoles como nosotros seguimos palpando el tema de la economía, tal como realmente funciona y como no es la solución, por eso el Papa Francisco dice: “El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal (...) Es un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente” (FT, 168).

En los textos del evangelio donde se narra la multiplicación de los panes, se encuentra una referencia de cómo se entendía la economía en el tiempo de Jesús, pero también es una explicación de lo que sucede hoy. Cuando Jesús les cuestiona: ¿Cuántos panes tienen? (Mc 6,38), lo que Jesús está diciendo es lo que no resuelve la economía o el mero mercado; Jesús resuelve este tema con la “solidaridad” la comida compartida, dice: “el que tenga dos túnicas, que de una al que no tiene ninguna” (Lc 3,11).

La enorme distancia entre ricos y pobres cada día es más grande, todo tipo de gestión política, mentalidad e ideología apunta a este objetivo; “Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres” dijo el Papa Francisco desde su primera comparecencia tras ser elegido Papa, él ha criticado con dureza la desigualdad de un mundo –y de una Iglesia– en el que los ricos cada vez son más ricos, y poderosos; mientras que los pobres siguen estando descartados, y sin acceso al banquete común.

El Papa Francisco ha llegado a proponer en la encíclica Fratelli Tutti el fin de la deuda externa, y que con el dinero que se gasta en armas se cree un fondo para acabar con el hambre en el mundo. ¿Será esto responder a la pregunta de Dios a Caín? ¿dónde está tu hermano? Porque dice la encíclica: “Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a

desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país” (FT, 107).

Entonces, la solución a la pobreza en el mundo no es la solución que proponen los estados del llamado “primer mundo”, cuando “proponen crear riqueza” para sus ciudadanos, sin caer en cuenta de que esto genera más pobreza en el tercer mundo. Lo que se debe hacer es compartir la riqueza y no dejar que ella sea acaparada, como siempre, por unos pocos.

3.8. Solidaridad, Hermandad son conceptos ineludibles en la construcción de la No violencia.

Jesús de Nazaret nos muestra el rostro de Dios y su manera de ser con la humanidad, como se ve en los evangelios, sobre todo en el de Lucas, Jesús explica el Reino de Dios desde la figura de un banquete, una fiesta, esto lo explica José María Castillo cuando dice que: “el Reino de Dios se ha de entender como la “transformación de la historia” (Castillo, El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos, 2010, pág. 149), como lo hizo Jesús, a través de parábolas. Ahora bien, si hablamos de un banquete, este debe ser una “comida compartida” inclusiva, de lo que realmente está hablando es de la “vida compartida”; ¿cómo se logra esto? recuperando la esencia de la hermandad. Tomar conciencia de que cada uno es responsable de su hermano, es la esencia de la solidaridad.

En todas las culturas, la comida es el centro de la convivencia, nos hace familia, nos hace hermanos, compartir la comida significa compartir la misma vida, por eso Jesús quiso quedarse en el pan; es decir, en la Eucaristía, que los primeros cristianos la llamaban: “la fracción del pan”. Jesús está convencido de que si una comunidad comparte lo que tiene a nadie le falta.

En el Evangelio, los siervos buenos son los que arriesgan, no son cautelosos y precavidos, no guardan lo que han recibido, sino que lo emplean, lo comparten recordemos a la viuda pobre que da lo que tiene para vivir (Mc 12,44), dijo el Papa Francisco en la Jornada Mundial de los Pobres el 15 de noviembre de 2020, recordando que el bien, “si no se invierte, se pierde; porque la grandeza de nuestra vida no depende de cuánto acaparamos, sino de cuánto fruto damos” (Francisco, 2020). En este sentido, el Papa señaló que los pobres nos permiten enriquecernos en el amor, que es la mayor carencia que uno puede tener. Y nos invita a preguntarnos ¿qué puedo dar?, en lugar de plantearnos constantemente, ¿qué puedo comprar? o ¿qué puedo consumir?

Este mundo necesita Buenas Noticias, Jesús de Nazareth es Buena Noticia, su mensaje de salvación convocó a discípulos, seguidores, responsables de un mundo de amor, en dónde nadie tenga hambre, tratando de vivir ese ideal de hermandad y solidaridad. La encíclica

“Laudato Si” es un grito profético, porque para llegar al ideal que se nos narra en los evangelios, “la política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (LS, 189); hemos vivido una etapa de la historia vergonzosa porque la política en lugar de cumplir su objetivo de buscar el bien común se ha preocupado de salvar las finanzas de los más ricos, olvidando a los seres humanos, dice la encíclica Laudato Si: “La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro” (LS, 189) porque un futuro en donde los seres humanos pierdan su humanidad reemplazándola con el mercado terminará sin futuro.

El punto de partida de Jesús de Nazaret, es su discurso en la montaña en donde proclamó las Bienaventuranzas (Mt 5,1,12) como un programa a seguir, pero desconcertante. Jesús habla de felicidad, de sentirse bien, de superar los sufrimientos y penas de esta vida, para esto hay que encontrarse con Dios y relacionarse con Él, Jesús habla de un Dios que ama a su gente, por lo tanto, su deseo es la felicidad del ser humano; pero felicidad no es lo mismo que diversión, tampoco consiste en pasarla bien a toda costa y menos aún tener mucho, ganar mucho o ser importante. La felicidad de la que habla Jesús es estable, permanente, constante, tanto en la prosperidad, como en la adversidad, cuando las cosas van bien o van mal.

Para Jesús, el camino a la felicidad pasa por el “compartir”, de modo que los no violentos, los que prestan ayuda, los que tienen un corazón limpio, los que trabajan por la paz, compartan con aquellos hermanos que actualmente son infelices o desgraciados: los pobres, los que sufren, los que pasan hambre, los perseguidos; a éstos Jesús añade. Fratelli Tutti dice: “Es fácil hoy caer en la tentación de dar vuelta la página diciendo que ya hace mucho tiempo que sucedió y que hay que mirar hacia adelante. ¡No, por Dios! Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa” (FT, 249)

La felicidad, la sociedad nueva no consiste en la resignación o el aguante, dice José María Castillo que: “el único sufrimiento que Dios quiere, es el que brota de la lucha contra el sufrimiento” (Castillo, 2012, pág. 105); es decir, las personas que trabajan por la paz son quienes centran su felicidad no en el tener, sino en el ser. Seremos constructores de paz en la medida que dejemos de lado el dinero, los bienes, los títulos, los cargos, la fama, las dignidades; porque esto en definitiva crea competitividad en el mercado, formando seres esclavos del consumismo; mientras que para ser no violentos, de acuerdo a las bienaventuranzas, hay que buscar no solo ser honrados, sinceros, transparentes, fieles, trabajadores, honestos, sino generosos, buenos amigos, respetuosos, tolerantes, es decir, ser

cercanos a nuestros hermanos pobres y compartir con ellos; los que son así son llamados “pobres de espíritu” o los que eligen ser pobres.

Jesús no centró la relación con Dios en el cumplimiento de ritos religiosos. No por esta afirmación se desprestigia la religión como tal, tampoco en el cumplimiento de normas y preceptos; pero sí aquellas prácticas excluyentes que ponen división entre los seres humanos. Para Jesús, la relación con Dios se fundamenta en el seguimiento de su vida (persona, palabra y proyecto de Jesús), por eso el documento de Aparecida sostiene, como eje de su propuesta, el “ser discípulos y misioneros” (DA, 278).

Jesús no intentó crear nuevos ritos religiosos, sino que, mediante su propia forma de vivir, estableció un estilo de vida, una forma de vida centrada en el Evangelio; por esto, la Iglesia y la religión no sirven, si no se constituyen en camino de seguimiento de Jesús, en la medida en que la institución ayude a esta relación del ser humano con Dios, así será senda o camino de felicidad.

3.9. Perdón y reconciliación.

El mundo necesita reconciliarse y perdonarse. La memoria colectiva se construye a partir de principios sociales que no han estado presentes en los victimarios, en la encíclica “Fratelli Tutti” dice el Papa Francisco: “Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino” (FT, 250). Jesús dijo: “Tus pecados te son perdonados” (Lc 7,48), se ha determinado que el perdón es necesario para limpiar el pecado y el pecado se ha considerado como “la ofensa a Dios”, pero ¿a Dios se le puede ofender? o, dicho de otra manera: ¿Dios se ofende con el proceder equivocado del ser humano?; José Ignacio González Faus define al pecado como “la ofensa al Amor”; entonces el perdón y la reconciliación reconstruye el Amor, Dios es Amor y por Amor se ha Encarnado.

La memoria social demanda recordar a quienes han representado su actuación; pero el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón, porque eso nos libera del dolor, cabe recordar las palabras de Jesús: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

En esta dinámica de la violencia, los protagonistas son los agresores y los agredidos, no se puede obligar a nadie a ofrecer el perdón y a solicitar el perdón, pero el agresor tiene la obligación ética de hacerlo, con el objetivo de reconstruir la hermandad; ese es un paso necesario para lo que ya se mencionaba antes: la reconciliación.

“La sociedad, desde los criterios de la dignidad humana y del bien común no puede permitir que se desprecien las aportaciones de todos” (Bilbao Alberdi & Saenz De la Fuente, Por una

(contra) cultura de la reconciliación, 2020, pág. 20) para la reconciliación. El Papa Francisco es claro cuando dice: “Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción” (FT, 251), Deciden, dice el papa: “no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos” (FT, 251). Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas, al contrario, rompe la cultura de la reconciliación y como dice Bilbao Alberdi, se pierde la tendencia a lo trascendental que tiene el ser humano.

Hay crímenes tan horribles y crueles, que también se narran en la Biblia, basta recordar nuevamente la escena de Caín y Abel; sin embargo, a pesar del crimen al hermano, Dios protege a Caín porque dice el texto bíblico: “quien quiera que matar a Caín, lo pagará siete veces” (Gn 15); es decir, siendo el siete un número simbólico de “plenitud”, sería la protección de Dios sobre el pecador; entonces la venganza no resuelve nada. Por eso Evangelii Gaudium invita la paz: “una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia” (EG, 219).

En la vida todos queremos formar parte de un grupo, de una comunidad y así ser aprobados por todos, ser reconocidos como personas. Así mismo, los Apóstoles discutían “quién es el más importante al lado de Jesús” (Lc 22,24), ser parte de su grupo y ser “el mayor”. Los discípulos de Jesús eran gente normal, como nosotros, andaban preocupados con las cosas que a nosotros también nos preocupan. La pregunta por quién era el más importante entre ellos era fundamental. Servía para conocer la jerarquía del grupo. Se conoce que ya estaban pensando en el momento en que ya no estaría Jesús. Y luego estaba el deseo de que el grupo tuviese el monopolio del seguimiento de Jesús, de su sabiduría, de su magia.

Parafraseando las palabras de Francisco en Fratelli Tutti, estamos viviendo la misma experiencia, nos sentimos más solos que nunca en este mundo masificado, que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Más bien hay mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de la globalización favorece normalmente la identidad de los más fuertes, de los que quieren el control, ser jefes; que se protegen a sí mismos, pero procura disolver las identidades de los más débiles y pobres, haciéndoles más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican la frase que en América Latina ha marcado su destino: “divide y reinarás”. (FT, 12)

La idea social “del que está arriba y los que están abajo” expresa la experiencia de que el que está arriba tiene privilegios: poder, autoridad y derechos adquiridos; los otros están para servirles y atenderles. El que está arriba ya tiene la responsabilidad de “mandar y organizar”. Aparece como normal que tenga sus compensaciones, desde mejores sueldos hasta mayores atenciones y comodidades. Así funcionamos las personas en todos los niveles, casi sin darnos cuenta de que éstas son situaciones de violencia institucionalizada.

La división entre personas sirve para poner una distancia entre nosotros y los otros, entre nuestra tribu y la otra, entre nuestra familia y la otra, entre los que hablamos una lengua y los que no la hablan, entre los que han nacido aquí y los forasteros. Las fronteras tienen que estar claras para que todos nos sintamos seguros, promover los linderos. Luego, pasamos a ser rivales porque los otros siempre nos terminan pareciendo que son una amenaza para nuestra identidad.

Jesús se mueve en otra dimensión. Los que lo siguen renuncian al poder y a la jerarquía. “El más pequeño entre ustedes es el más importante” (Lc 9,48). Por el más pequeño se entiende el más débil, el menor, el ignorante, el pobre, el enfermo. Y todos los demás se mueven a su servicio. El cristiano no está para ser servido sino para servir. Las palabras son fáciles de entender, pero vivirlo en la práctica es más complicado. Si no, miremos a nuestra propia historia.

El sueño sería que dejara de haber fronteras. Ya no habría una distinción hiriente entre nosotros y los otros, pues para Dios todos somos hijos e hijas, todos iguales; nadie tiene monopolios ni privilegios. El discípulo no pasa la vida marcando fronteras sino abriendo puertas y tendiendo puentes. El que tenga oídos para oír que oiga, nos dice Jesús en el evangelio.

Jesús define los criterios para entrar al Reino: “ser como un niño” (Mt 18,3); el que es como un niño “me recibe a mí y recibe al que me ha enviado” (Mt 10,40), considerándolo como el premio mayor. Una lógica muy extraña para un judío fiel a las tradiciones, y también para un cristiano del siglo XXI. Tan ilógico como la actitud de Job, que es modelo de fidelidad a Dios: él no murmura de Dios, sino confía siempre en Dios; no está apegado a lo material, es agradecido y desprendido. Job encarna así las actitudes del niño propuestas por Jesús. Esto contradice las ansias de poder y prestigio de los apóstoles y de nosotros, tentados por un mundo competitivo, de consumo e imagen. ¿Hasta dónde llega nuestra relación personal con Dios? ¿Vivimos nuestra vida cristiana en la esperanza y confianza propia de los niños, o compartimos la manera de pensar de una sociedad prepotente?

3.10. Paz y No violencia.

Soñar con una cultura de la reconciliación que pueda asumirse como un elemento integrador entre las personas, ser cultura de paz y ser cultura de la no violencia que contradiga la cultura burguesa que promueve la mentalidad de esta sociedad. El hombre moderno ha querido prescindir de Dios o, más bien, ponerlo al servicio de los planes y proyectos egoístas, que el hombre ha ido construyendo. Si prescindimos de Dios, entonces nosotros, los seres humanos, hemos de tomar el problema de la contingencia en nuestras manos y hacer nosotros mismos de providencia, Dios ya no es necesario, entonces se vive la cultura de la competitividad y del bienestar egoísta.

Eso es justo lo que ha emprendido la moderna sociedad burguesa. Intenta dominar la naturaleza; la razón o la actitud contemplativa se ha vuelto una razón técnico-instrumental que apuesta por lo factible, con palabras de Walter Kasper. La naturaleza pasa a ser un simple objeto material y es explotada como tal. A ello se añade la prestación de los servicios de interés general, esto es, la economía, el mercado, entre otros; como fundamento de este sistema que se intenta denunciar.

Parafraseando a Walter Kasper se puede decir que la creación ya no es solamente un medio para sacar beneficios egoístas, ni la prestación de los servicios de interés general consumista, sino que se convierte en contenido, sentido y objetivo de la existencia. Lo que cuenta es el logro y el éxito o el Progreso individualista. Las cosas son valoradas por su utilidad y su valor de cambio; en definitiva, por su valor económico. Para que esto funcione, el mundo de la vida ha de estar bien organizado y administrado (Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 16). Ya sólo la propuesta del mundo moderno es violencia generadora de competitividad.

La crisis del siglo XXI ha conducido al consumismo económico y social generalizado, que al final golpea al núcleo del orden político liberal burgués. “El virus ha puesto en cuestión el sentimiento burgués de seguridad. La contingencia nos ha arrastrado” (Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 17); esto hace que sea necesario emplear los elementos de la Fe para regresar a construir la cultura de la paz y de la no violencia. Somos seres espirituales que tendemos a la trascendencia, no necesariamente religiosa; el mundo moderno pone al margen esta realidad haciendo al ser humano sólo un medio de producción y consumo.

La invitación es a recuperar la tradición y la sabiduría cristiana, no necesariamente exclusiva, recordando el gran paso que la Iglesia hizo desde el Papa Pablo VI que visitó a la Patriarca Atenágoras en 1964, como pionero en este paso de la Iglesia; ahora el Papa Francisco comparte criterios vitales con el Patriarca Bartolomé y en la encíclica Fratelli Tutti con el

Imán Malik-el-Kamil; que aporta a la cultura de la reconciliación, que demanda una actitud kerigmática para que nuestra Fe sea fecunda en la construcción de la no violencia.

Es así que Kasper dice: “No tenemos en nuestras manos la vida ni, sobre todo, la muerte. Por eso es irrenunciable la religión. Es necesaria para salir adelante con la contingencia; ahora tiene la función de consuelo” (Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 17). Al hacer esto, la religión nos cuestiona sobre todo en esta realidad coyuntural, donde ha aumentado la distancia enorme entre ricos y pobres, entre incluidos y excluidos de la sociedad.

Ojalá podamos superar la religión civil, dice Kasper, y así, superar una ideología del mundo vital burgués; en cuanto factor cultural, que sigue siendo estimada y cuidada, porque la técnica y la economía no pueden satisfacer solas las necesidades humanas, ético-pedagógicas y estéticas; por eso nos invita a superar una concepción egoísta de la Religión y la Iglesia: “Igual que todo lo demás, la religión es objeto de consumo como satisfacción de necesidades. La Iglesia se vuelve Iglesia de servicios” (Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 17). Por el contrario, se trata de desarrollar en la Iglesia y fuera de ella la diaconía de reconciliación desde la identificación con las víctimas: los pobres, los migrantes, las mujeres, los enfermos, los excluidos, para reconocerlos como personas merecedoras de derechos, subrayando una actitud pascual, de reivindicación de la vida en medio de la muerte; esa es la verdadera paz que el Evangelio propone.

Kasper hace referencia a Sören Kierkegaard, quien practicó desde el principio una crítica del cristianismo burgués; que según su pensamiento tuvo amplia repercusión en la sociedad. Según Kierkegaard, la cristiandad existente ha suprimido el cristianismo al suprimir lo escandaloso del mensaje cristiano. Vive en una seguridad adormecida y nada apasionada. Se ha convertido en una Iglesia triunfante de interioridad escondida, que ya no se parece a la Iglesia combativa de los primeros siglos (Kasper & Augustin, Dios en la pandemia, 2020, pág. 17). La iniciativa será trabajar por una cultura de la reconciliación, la paz y la no violencia, construyendo un espacio de paz justicia y solidaridad en las esferas sociales.

Conclusión.

La Violencia en el mundo generalmente tiene mucho que ver con una imagen distorsionada que tenemos de Dios, La experiencia de un Dios misericordioso nos lleva a superar la Violencia y para ello, necesariamente tenemos que recurrir a la reconciliación, y al perdón como fuente de la reconciliación. Dios perdona y lo hace siempre sin diferencia. El Papa Francisco dice que no se puede obligar a la persona a perdonar; es decir, no se puede hacer el perdón por decreto; dice el Papa también que los que perdonan no olvidan, porque no se puede olvidar, lo que se trata es de poner un alto a la fuerza destructiva y que se produce como cadena de la venganza que produce dolor sucesivo; es decir, el perdón no se impone, pero tampoco olvida. Al romper la cadena de la venganza se rompe también la cadena de la violencia.

Estamos tan acostumbrados a oír que Dios es Padre que con frecuencia olvidamos lo que ello implica. Los judíos lo entendían como alguien protector, pero severo; en su mentalidad era más bien un juez. Sin embargo, Jesús va más allá y hace de la intuición de que Dios es Abbá (Papá) el mejor reflejo del modo de amar a Dios. Dios ama, entonces perdona; pero no puede decirse que el perdón es debilidad, al contrario, es valentía, porque el que es valiente no olvida para que no se vuelva a repetir lo que ha causado la violencia.

Así se entienden mejor lo que propone Jesús, como es la misericordia, la gratuidad del amor a través de dos caminos: la escucha y la creación de consensos. Pues cualquier padre -o madre- es capaz de dar la vida por su hijo si éste realmente lo necesita. Es decir, es un amor que antepone al otro por encima de todo y al que le duele el sufrimiento ajeno más que el suyo propio.

Se ha hablado mucho de la ausencia de Dios en esta sociedad; se dice que esta sociedad y su mentalidad predicen la ausencia de Dios ya que no es necesario y nadie lo ha visto nunca. Sin embargo, Dios sí está presente en nuestro mundo. Son muchas las imágenes que se pueden utilizar para describir cómo la Humanidad experimenta a Dios, porque necesitamos utilizar nuestro lenguaje e imaginación para expresar cualquier concepto, sabiendo que nunca lograremos reducir a Dios a una idea.

De la idea que tengamos de Dios dependerá la sociedad que generemos. Pero de todas las imágenes que podría haber escogido, Jesús se refiere a Dios como Padre. Es cercanía, cuidado, ternura, cariño, intimidad y confianza, todo lo que nosotros podríamos decir de alguien bueno que ama a cada una de sus criaturas; en ese sentido, regresar a esta imagen o asumir esta imagen nos impulsa a ser generadores de Paz.

Las palabras del Papa Francisco son de un profeta del siglo XXI, en Fratelli Tutti en el número 31, dice que la tecnología avanza sin pausa; pero sería hermoso que este avance, crecimiento y desarrollo correspondiera a la humanización del mundo en dos concreciones: equidad e inclusión social superior a la propuesta de deshumanización del sistema en que vivimos, dice: “¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!” (FT, 31) Este es un deseo de Dios, interpretado en esta carta.

Puede que al usar la imagen de Dios Padre caigamos en la tentación de reducirlo a un paternalismo simple y engañoso. La paternidad también implica exigencia, sencillamente porque espera mucho de nosotros, parecería que esto es violencia; sin embargo, es responsabilidad fruto del inmenso amor desinteresado. No es una tiranía autoritaria que nos repele, es la confianza en que, si dejamos que Dios entre en nuestra vida, podremos hacer grandes cosas, darle sentido a nuestra existencia y así hacer felices a los demás, siendo un aporte fundamental para la construcción de fraternidad.

Probablemente, en función de cómo sea nuestra imagen de Dios, así nos dirigiremos a Él, porque el ser humano busca trascender y esa experiencia nos impulsa a tener una nueva experiencia de Dios. Y si Dios es amor; entonces la pregunta sería: ¿qué papel juega Dios en la vida de cada ser humano?

El papel sería central, porque es esa necesidad de trascender, de buscar algo más allá nos compromete a ser servidores en la construcción de una sociedad con Dios. La urgencia es que millones de hermanos mueren hoy de hambre, millones de niños son prostituidos, millones de personas no pueden creer en Abbá porque no ven nada de hermandad, ni han tenido nunca cariño, reaccionan con actitudes defensivas porque se sienten agredidos.

Es urgente que nosotros como iglesia nos preocupemos mucho más de la angustia de millones de hermanos y ello se inserte en nuestros ritos y nuestra catequesis, dando forma a lo que el Documento de Aparecida llama: “piedad popular o espiritualidad popular”. Es urgente que en nosotros vean y experimenten el amor y la solidaridad, como intento de dar soluciones a los problemas del mundo. No es lógico que nos preocupamos más de la integridad de la liturgia que de dar soluciones a los separados, o que nos preocupamos más de asegurar nuestras inversiones, que de dar de comer al hambriento; la ortodoxia de nuestra doctrina debe manifestarse en el modo cómo ella es relevante para terminar con la explotación de los miserables, de los excluidos, de los empobrecidos de hoy.

Es urgente que reenfoquemos nuestra pastoral, a fin de que a todos, dentro y fuera de la Iglesia, sea accesible el mensaje de Jesús: que Dios es nuestro Padre y nos quiere a todos

como sus hijos, en la misma dignidad. Es urgente y va para nosotros la frase terrible de Jesús a los escribas y fariseos: “ay de ustedes que ni entran ni dejan entrar” (Mt 23,13). Hay muchas personas, seguidores de Jesús, que por todo el mundo hacen presente el amor del Padre trabajando heroicamente.

Pero entre nosotros, la Iglesia latinoamericana, somos más los que defendemos nuestros privilegios, pero olvidamos el mandamiento de amor a los demás; somos muy conscientes de nuestros derechos, pero nos olvidamos de los deberes. Y ésta es nuestra propia y personal urgencia, nosotros nos estamos perdiendo la Fiesta del Reino, pues nos estamos olvidando de en qué consiste la implantación del Reino de Dios en esta Tierra. Esa es nuestra urgencia personal. Como buscamos ante todo nuestra vida, la estamos echando a perder con nuestra soberbia, con nuestra mentalidad excluyente.

Dios les va prometiendo en el AT lo que el pueblo en cada momento más ansía o necesita. A Abrahán, descendencia; a los esclavos en Egipto, libertad; a los hambrientos en el desierto, una tierra que mana leche y miel; cuando han conquistado Canaán, una nación fuerte y poderosa; cuando están en el Exilio, volver a su tierra; cuando destruyen el templo, reconstruirlo. Hoy a este pueblo sumido en la violencia ¿Cuál sería la promesa de Dios Amor? La dignidad de hermanos, que debemos compartir con todos los que nos rodean, sean blancos y mestizos, negros o indígenas, refugiados o migrantes.

Todas las personas tenemos emociones, sentimos que no podemos controlar las reacciones; entonces se desbordan las situaciones, lo negativo es que el ser humano se está dejando controlar por las emociones; entonces, las reacciones son las agresiones; pero también esas emociones son manifestación de vacíos espirituales que necesitan ser llenados. Hay tantas compensaciones materiales que, en vez de ayudar a generar paz, lo que hace es implantar más necesidades creadas, que generan reacciones de violencia que no son manejables.

El Papa Francisco (hablándoles a los jueces y juezas integrantes de los Comités de los Derechos Sociales) dice que, las bases sobre las que se debe construir la justicia social tiene que ver con la dimensión de la realidad; en otras palabras, las ideas sobre las que debemos trabajar en nuestras charlas y homilias no se deberían perder de vista el angustiante cuadro que contemplamos en nuestro mundo, en el que una pequeña parte de la humanidad vive en la opulencia, mientras que una cantidad cada vez más numerosa vive en la miseria; a ellos les es desconocida la dignidad y son ignorados o violados sus derechos más elementales. No podemos pensar un mundo de paz y sin violencia desconectados de la realidad.

Nuestras comunidades se construyen en las formas en que se gesta la justicia, dice el Papa. La justicia en un mundo fraterno es una obra colectiva, una obra de conjunto, donde todos y

todas las personas bienintencionadas desafían la utopía y asumen que, así como el bien y el amor, la justicia es una tarea que ha de conquistarse todos los días, con actitudes concretas de escucha y de crear consensos. Es necesario hacerlo con una actitud de compromiso, siguiendo la senda del buen Samaritano, de acuerdo al segundo capítulo de Fratelli Tutti (Francisco, 2020).

La Violencia sucede porque caemos en la tentación tan frecuente de desentenderse de los demás, especialmente de los más débiles. Tenemos que asumir que nos hemos acostumbrado a pasar de lado de ellos con la misma actitud que tenían el sacerdote y el levita en la parábola de buen samaritano; ignoramos las situaciones de dolor hasta que estas nos golpean directamente.

En conclusión, nuestro compromiso incondicional debe ser hacernos cargo del dolor del otro y no resbalar hacia una cultura de la indiferencia. La misma pregunta que Dios le hizo a Caín, nos lo hace hoy a nosotros: “¿Dónde está tu hermano?” la sangre de los migrantes, de los empobrecidos, de los diferentes clama desde la tierra.

No se puede construir comunidad sin tomar en cuenta al pueblo, su historia y sus procesos, pero desde dentro, no sólo con conceptos elaborados, sino viviendo la inculturación que nos proponía el documento de Santo Domingo. Es una cuestión de actitudes, de querer ser pueblo, sentirnos comunidad, como dice el Concilio Vaticano II: “Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve paz universal” (LG, 13), sin pretender ser una élite ilustrada, sino pueblo de iguales, con los mismos derechos y obligaciones; además con actitudes concretas de inclusión, integración y compromiso con el caído (Pablo VI, Concilio Ecuménico Vaticano II, 2000); con actitudes de ministerialidad pastoral.

La idea de Pueblo de Dios es una base de la construcción de paz y justicia social (reconciliación). Y, desde el Evangelio, Dios nos pide ser pueblo de Dios, no élite de Dios como dice el Papa Francisco; porque los que vamos por el camino de la “élite de Dios”, terminamos en los clericalismos elitistas, que no sólo se dan en los ámbitos eclesiales, sino también en las instituciones sociales; que, puede ser: trabajan para el pueblo, pero no con el pueblo, sin sentirse pueblo. Esta identificación nos impulsa a tener actitudes de fraternidad y sororidad.

Al momento de pensar y repensar la idea de una comunidad sin violencia, el camino es la solidaridad y la justicia. Solidarios al luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda. Techo, tierra y trabajo, las tres “T” que nos ungen dignos, como dice el Papa Francisco. Luchando contra quienes niegan los

derechos sociales y laborales. Luchando contra esa cultura que lleva a usar a los demás, a esclavizar a los demás, y termina en quitar la dignidad de los demás.

No olvidemos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y construir dignidad. Dice el Papa Francisco: “Tierra, techo y trabajo son derechos sagrados: ésta es la Doctrina Social de la Iglesia”, no como una propuesta nueva sino desde el comienzo de su pontificado: “¡Ninguna familia sin vivienda! ¡Ningún campesino sin tierra! ¡Ningún trabajador sin derechos!” (Francisco, Encuentro Mundial de Movimiento Populares, 2014)

Construyamos una nueva realidad basados en la justicia social asumiendo que la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto e intocable el derecho a la propiedad privada, tan marcada hoy, en donde el abismo entre ricos y pobres crece cada día; mientras que desde lo que dice la Iglesia, la función social de cualquier propiedad privada es la justicia.

Para entender el camino hacia una comunidad sin violencia hay que tomar conciencia que este sistema ya no soporta más, tenemos que regresar a la dignidad humana, construir alternativas nuevas sin fanatismos como nos enseña el Evangelio y se hace concreto hoy en la defensa del derecho a una vivienda digna, a un trabajo decente y a un lugar, el cual sentir como propio; requerimientos que son imprescindibles para entender la voluntad de Dios, para entender la vida de cada ser humano.

El Teólogo catalán J. M. Rovira nos ha recordado que Dios se acerca a nosotros buscando la rendija que el hombre mantiene abierta a lo verdadero, a lo bueno, a lo bello, a lo humano, como dice el Concilio Vaticano II: “la conciencia” “la conciencia es el sagrario del hombre (GS)” (Ospina, 2014, pág. 180); esto quiere decir que todavía puede haber confianza en el ser humano, porque está abierto a la trascendencia. Son esos resquicios de la vida a los que hemos de atender para abrir caminos a Dios, como compromiso con una sociedad incluyente, y ese camino es de la convivencia sin violencia porque nos reconocemos Hijos, iguales, con la misma dignidad.

Pero Jesús va más allá, su límite es el servicio “El primero entre ustedes será su servidor” (Mt 20, 26) Jesús exige lo que él vivió, como la escena que narra el evangelio de Juan en el “lavatorios de los pies”. El mismo Jesús comenta en otro lugar: “lo mismo que el Hijo de hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos” (Mt 20,28). Cuando Juan dice “dar su vida”, no emplea “zoe” ni “bios”, sino “psiques”; es decir, no está hablando de la vida biológica, que entregó en la cruz, sino de la vida psicológica (propiamente humana) como dice José María Castillo, vida que pone al servicio de los demás durante toda su existencia, ese sacrificio nos hace hermanos.

La actitud universalista, la amplitud del corazón y de la mente hacia la universalidad, a la acogida de todos sin etiquetas particularistas, siempre nos cuestiona la imagen de Dios.

Dios no puede ser sólo nuestro Dios, el nuestro, el que piensa como nosotros e intervendría en la historia siempre según nuestras categorías y de acuerdo con nuestros intereses, convertiríamos de esta manera la fe en ideología. Dios, si es verdaderamente Dios, ha de ser el Dios de todos los santos, el Dios de todos los nombres, el Dios de todas las utopías, el Dios de todas las religiones (incluida la religión de los que con sinceridad y sabiendo lo que hacen optan con buena conciencia por dejar a un lado “las religiones”), aunque no “la religión verdadera” de la que por ejemplo habla Santiago en su carta, (1,27). Dios es “católico” pero en el sentido original de la palabra. Está más allá de toda religión concreta. Está “con todo el que ama y practica la justicia, sea de la religión que sea”, como dijo Pedro en casa de Cornelio (Hch 10).

Lo que el Papa Francisco pide, se resume en una sola palabra –conversión- (que implica una real transformación), y se realiza sobre cuatro dimensiones esenciales: la verdad, el amor, la paz y la justicia. Estas cuatro dimensiones se retroalimentan porque cada dimensión sin las otras es incompleta y, por tanto, ineficiente. Parecería que hemos necesitado veintiún siglos de historia para llegar a esta conclusión, lo cual no es verdad, pues ya estaban reflejadas en las alabanzas a Dios que se escribieron unos mil años antes de Cristo: “El amor y la verdad se darán cita; la paz y la rectitud se besarán, la verdad brotará de la tierra y la rectitud mirará desde el cielo” (Sal 85). Estas cuatro dimensiones, tan inherentes a la cualidad de persona, se activan, únicamente, desde la verdadera mirada de la misericordia y solamente juntas son capaces de obrar la deseada transformación de la Iglesia.

Tomando las palabras de Rafael Luciani: “Este Espíritu, con el que Dios, actúa trae la liberación del pobre y del humillado, del ciego y el cojo, proclamando la gracia de Dios para con ellos, sin violencia contra el victimario, pues la justicia no se alcanza por el camino de la destrucción y la muerte” (Luciani, 2012, pág. 9), sino a través del diálogo y los consensos. Precisamente ésta es la propuesta de la transformación de la Iglesia que propone el Papa Francisco, así se comprende la idea de una Iglesia en salida.

Vivimos en un mundo anti-fraterno; Caín y Abel sería el mejor nombre que dar al planeta tierra (Gn. 4, 1-16). El viejo sueño profundamente cristiano de la modernidad: “libertad, igualdad, fraternidad”, se ha convertido en “arbitrariedad, desigualdad y hostilidad” simplificando en la palabra “odio”; los derechos humanos, desprovistos de deberes, se han convertido en una excusa individualista para maltratar a los demás. Se han dejado de lado los deberes, llenando los intereses de “derechos”.

Estamos llamados a un cambio hermenéutico; esta invitación es propio del Magisterio de Francisco, la resistencia a esta propuesta produce violencia. Por ejemplo, en Fratelli Tutti en el capítulo seis propone consensos en medio del individualismo, y así dice en el número 215: “la vida es el arte del encuentro, aunque haya tantos desencuentros por la vida”

Se propone una visión de unidad desde la fraternidad, construir una sociedad sin violencia, como responsabilidad comunitaria. Tener un corazón universal que sabe integrar a los últimos, aunque estén a la vuelta de la casa. El migrante es un paradigma, es una figura de la persona que viene de afuera, que no existe si yo me encierro en mi propio mundo. Cabe aquí la frase que dijo Josetxo Ordoñez Echeverría en “Cristianismo y Justicia” el 22 de diciembre de 2021: “Migrar es un derecho y hacerlo legalmente, también” (Ordoñez, 2020). La violencia es una modalidad de relación entre seres humanos o grupos de seres humanos, en la cual una de las partes niega a la otra algún aspecto de su realidad humana (de sus derechos en cuanto ser humano), creando con ello una situación de injusticia y rechazo. Debemos procurar que sea la “No-violencia activa” (o la resistencia no violenta) la reacción de la persona (o grupo de personas) que anule la injusticia, sin invertir los papeles y provocar otras injusticias, es decir, que no responde a la violencia con la violencia, sino que respeta la realidad humana.

Puede haber dos tipos de No-violencia; El uno pasivo (cuando el que sufre la injusticia se resigna a ella y no hace nada por cambiar la situación), el otro activo (cuando el que sufre la injusticia busca liberarse de ella, sin crear con su actuar una violencia en sentido contrario). Es decir, el no-violento pasivo acepta su situación inhumana y el activo no.

Es muy difícil ser “cristiano”. Jesús nunca reivindicó ningún reino para sí, afirmó de palabra y con su vida, que él “no venía a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28). Jesús criticó muy duramente todo poder, además dijo: “el más pequeño de ustedes es el mayor” (Lc 22,26), también dijo: “no he venido a traer la paz” (Lc 12,49). No se puede ser indiferente a esta cultura del rechazo y de la violencia

El Reino de Dios fue el centro de la predicación de Jesús. La imagen de Dios como rey de Israel se remonta a la época de la entrada del pueblo judío en Palestina. Para un nómada nada podía significar la idea de un rey; pero cuando entran en contacto con las estructuras sociales de la gente que vivía en ciudades, los israelitas piden a Dios un rey. Esto fue interpretado por los profetas, como una traición a Yahvé. Poco a poco se va enriqueciendo esa idea y termina por ser la imagen clave para la apocalíptica. El final de la historia será un Reino de Dios que termina por sobreponerse a todos los demás; Jesús dice: “El Reino de Dios está dentro de ustedes” (Lc 17,21). Entonces, no se trata de preparar un reino para Dios, se trata

de un Reino que es Dios, no de que Dios tenga un reino; es así que, haremos que se vea con nuestra manera de actuar, pero solo después de haber descubierto su presencia en lo más hondo de nuestro corazón. Es un reinado del AMOR. No es un reino de personas físicas, sino de actitudes vitales y concretas, sobre todo con los diferentes. Cuando me acerco al que me necesita preocupándome por él, hago presente el Reino de Dios.

Termino citando al Papa Francisco en “Fratelli Tutti”: “Ignorar la existencia y los derechos de los otros, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia” (FT, 219) esto lo hemos experimentado los pueblos latinoamericanos, continúa el numeral diciendo: “no se trata solamente de buscar un encuentro entre los que detentan diversas formas de poder económico, político o académico. Un encuentro social real pone en verdadero diálogo las grandes formas culturales que representan a la mayoría de la población” (FT, 219).

El reino de Dios no se hace presente sin que se produzcan divisiones y enfrentamientos dolorosos, por causa de ser cristianos, los que quieren seguir a Jesús y continuar su misión encuentran el rechazo y la oposición, cuando se quiere introducir la paz. Siempre hay conflictos con los enemigos de la Paz “yo estoy a favor de la paz, pero, apenas hablo, ellos me hacen la guerra” (Sal 120, 7). Los cristianos no pueden renunciar a esta tarea encomendada, a esta vocación.

El Evangelio nos invita a asumir las actitudes de Jesús, que fue profundamente humano y profundamente fraterno. Tiene razón Umberto Eco cuando dice: “Intentar entender al otro significa destruir los clichés que lo rodean, sin negar ni borrar su alteridad” (Eco, 2011, pág. 19). Jesús abre camino en el Evangelio, porque cambia la visión del enemigo.

Para terminar este recorrido se propone tres textos bíblicos que son fundantes en el camino de construcción de la No violencia:

El primero es lo que se llama el programa o proyecto de Jesús narrado en Lc 4,16-30. Se trata de la presentación del programa de Jesús en la sinagoga de Nazaret; Jesús presenta la deconstrucción del enemigo, hay otro camino que es la propuesta del Reino; Jesús es declarado enemigo, es expulsado de la sinagoga porque la gente no está de acuerdo en este camino; en el versículo 23 dice que “no es este el hijo de José...” y José es el descendiente de David, le piden que haga milagros en Nazaret, porque eso implica presencia de gente y los negocios prosperan; pero Jesús desde el versículo 25 dice que los extranjeros, impuros, enemigos y las viudas son acogidos por la misericordia de Dios, entonces a Jesús lo estigmatizan como enemigo; el camino es reconocer que el otro es mi hermano; mientras que los vecinos están buscando otro interés en él.

El segundo texto es Lc 12, 49-53, con respecto a la acogida al diferente, al enemigo, pues no por el hecho de estar juntos hay paz. Jesús quiere sacar a flote una crisis que es nuestra manera de amar, en el versículo 49 dice: “he venido a traer fuego a la tierra y qué ansioso estoy de que se cumpla” la imagen del fuego significa purificación, limpieza; la cruz de Jesús purifica el amor de los cristianos que se abren a la novedad del Reino desde los pobres y excluidos. En los versículos 52 y 53 están en conflicto padre contra hijo e hijo contra padre por un lado y por otro la madre contra la hija y la hija contra la madre, puede ser como una reacción al sistema patriarcal o matriarcal considerado como excluyente; pues Amar no es imponerse, sino que Amar es Donarse.

El camino de reconciliación y fraternidad es Donación total, en contradicción con la propuesta de este mundo de siempre poseer más y más. Sólo hay crecimiento cuando se deconstruye el concepto de enemigo y sana por dentro la relación sembrando el concepto de Amor.

El tercer texto es Lc 10, 1-9. Jesús visualiza a sus discípulos porque también por religiones hay guerras, mirando al otro como adversario. Jesús los envía donde la mies es mucha y los obreros son pocos, la visión de Jesús es positiva, está lista para la cosecha. Para deconstruir al enemigo hay que partir de lo positivo del otro, para Jesús el mundo no es malo, sino es como una mies madura que necesita cosecha, en cada corazón hay algo bueno, le quitó lo negativo al otro.

Con la frase “como corderos en medio de lobos” no se niega lo negativo, el cristiano es una presencia pacífica en un contexto conflictivo, una presencia desarmada; andar sin bastón, es andar sin defensa. ¿Qué pasa cuando le cierran la puerta? Cuando se propone la paz y no la reciben “sacudirse el polvo de los pies” lo que significa que el otro asume su responsabilidad, porque la responsabilidad del apóstol tiene como límite la responsabilidad de los otros, a los que no se puede obligar; se debe aprender a afrontar los fracasos. Siempre hay esperanza:

- La propuesta de Jesús se trata de un camino de construcción, trabajando la deconstrucción del concepto de enemigo con verdad, restablecimiento de la justicia, reconciliación y fraternidad.
- Jesús dijo que Reino de Dios se da cuando hay conversión y fe, cambio de mentalidad. No hay Reino sin conversión. Una pedagogía de la paz supone un cambio de mentalidad personal, social y eclesial para reconstruir la sociedad, como narra la vocación de Jeremías.

- Solamente reconociendo al diferente se puede construir la No violencia activa, que reconoce también el bien que hay en el otro. En cada persona hay una puerta abierta al bien, que, a pesar de considerarlo como enemigo, también es hijo de Dios.

Terminamos este trabajo apuntando también dos textos bíblicos del Corpus Paulino como camino de construcción para una sociedad de paz e inclusión, una comunidad sin violencia: Primero, 1Tim 6,10: “la raíz de todos los males es el amor al dinero, y algunos, arrastrados por él, se desviaron de la fe y se ocasionaron a sí mismos muchos sufrimientos”. Esto está íntimamente unido al evangelio que dice que es imposible servir a dos amos, no se puede servir a Dios y al dinero. Como la causa de la violencia; el discípulo de Jesucristo está llamado a no tener como Dios el dinero; su proyecto de vida será servir a los seres humanos. Los pobres de espíritu que menciona la bienaventuranza del evangelio de Mateo son los que se desprenden de sí mismo para empobrecerse por los demás.

Segundo, Gal 3,28: “por tanto, ya no hay distinción entre judío y griego, entre esclavo y libre, entre varón y mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús”; la liberación que propone construir el evangelio se realiza hoy en Cristo, anula toda diferencia étnica, religiosa, social, porque otorga una nueva identidad, en una nueva era, la de los hijos de Dios.

La No violencia no es una disciplina física; es una actitud de vida que nace del corazón, que libera y se construye; entonces es una decisión, es el camino del amor que llama a la conversión personal y pastoral de los cristianos, superando el espiritualismo y siendo concretos en los actos y actitudes de solidaridad y responsabilidad con el otro.

Bibliografía:

- ACNUR, O. (16 de Octubre de 2018). *Refugiados y Migrantes*. Obtenido de Pacto sobre Migración: <https://refugeesmigrants.un.org/es/definitions>
- Aguirre, R., Bernabé, C., & Gil, C. (2015). *Jesús de Nazaret*. Nacarra: Verbo Divino.
- Beauchamp, P., & Vasse, D. (1992). *La Violencia en la Biblia*. Pamplona: Verbo Divino.
- Biblia de Jerusalén*. (2017). Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER.
- Bilbao Alberdi, G., & De La Fuente, I. S. (2020). *Por una (contra)cultura de de la reconciliación*. Barcelona: Cristianisme i Justícia.
- Bilbao Alberdi, G., & Saenz De la Fuente, I. (2020). *Por una (contra) cultura de la reconciliación*. Barcelona: Cristianisme i Justícia.
- Boff, L. (1970). *Hablemos de la Otra Vida*. Santader: SAL TERRAE.
- Bohórquez, A. s. (s.f.). *Lavida no es alucinante ¿es siempre la vida genial?* Obtenido de Pastoral Jesuitas. Provincia de España: <https://pastoralsj.org/ser/2770-la-vida-no-es-alucinante>
- Caram, L. (5 de noviembre de 2020). La mujer en la Iglesia, una igualdad inaplazable. (J. Bastante, Entrevistador)
- Caravias, J. L. (2001). *de Abrahán a Jesús* (Vol. Colección Biblia 75). Quito, Pichincha, Ecuador: Tierra Nueva.
- Caravias, J. L. (2001). *Dios es bueno. Colección Biblia 20*. Quito: Tierra Nueva.
- Castillo, J. M. (2010). *El Reino de Dios Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Castillo, J. M. (2010). *El Reino de Dios. Por la Vida y la Dignidad de los seres humanos*. Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER.
- Castillo, J. M. (2010). *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER.
- Castillo, J. M. (2012). *Teología Popular (I) La buena noticia de Jesús*. Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER.
- Castillo, J. M. (2012). *Teología Popular (I). La Bunea noticia de Jesús*. Bilbao: DECLÉE DE BROUWER.
- Castillo, J. M. (2012). *Teología Popular I*. Bilbao: DECLÉE DE BROUWER.
- Castillo, J. M. (2013). *Teología Popular II. El Reinado de Dios*. Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER.

- Choque Aliaga, O. D. (2019). "Dios ha muerto" y la cuestión de la ciencia en Nietzsche. *Estudios de Filosofía*, n. 59, 139-166.
- Cortina, A. (1995). La Educación del Hombre y del Ciudadano. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40 - 63.
- Echeverría, J., & Menedez-Carrión, A. (1994). *Violencia en la Región Andina. Caso Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Eco, U. y. (2011). *Construir al enemigo*. Editor digital: Titivillus.
- Eggers, C. (1970). *Violencia y Estructuras*. Avellaneda: Búsqueda.
- Farner, W., Levoratti, A., McEvenue, S., & Dungan, D. (1999). *Comentario Bíblico Internacional*. Pamplona: VERBO DIVINO.
- Francisco, P. (1 de enero de 2017). *La no violencia: un estilo de política para la paz*. Obtenido de Librería Editrice Vaticana:
http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20161208_messaggio-l-giornata-mondiale-pace-2017.html
- Francisco, P. (16 de octubre de 2020). *VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2020*. Obtenido de VATICAN NEWS:
http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201016_videomessaggio-giornataalimentazione.pdf
- Francisco, P. (2014). *Encuentro Mundial de Movimiento Populares*. Vaticano: Editrice Vaticane.
- Francisco, P. (2015). *Carta Encíclica Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común*. Vaticano: Vaticana.
- Francisco, P. (2015). *Viaje Apostólico del Santo Padre Francisco al Ecuador*. Quito: Librería de la CEE.
- Francisco, P. (2020). *Carta Encíclica "Fratelli Tutti". Sobre la Fraternidad y la Amistad social*. Vaticano: Vaticana.
- Francisco, P. (26 de junio de 2016). El papa dice que la iglesia debería pedir perdón por su trato a miembros de la comunidad LGBT. (CNN, Entrevistador)
- Francisco, P. (29 de junio de 2014). Papa Francisco en entrevista a Il Messaggero. (F. Giansoldati, Entrevistador)
- Francisco, P. (30 de octubre de 2020). Jesús no rechaza ni siquiera a los pecadores de la peor especie. *L'OSSERVATORE ROMANO*, pág. 12.

- Gad, P. d. (2015). *Actaulización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Cotopaxi 2015*. Latacunga.
- Gaillot, J. (1995). *Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada*. SAL TERRAE.
- Galarreta, J. E. (2017). *Para leer el Reino en Parábolas*. Navarra: Verbo Divino.
- Galtum, J. (2003). *Violencia Cultural*. Bogotá.
- Gil Arbiol, C. (2016). *Pablo en el naciente cristianismo*. Navarra: Verbo Divino.
- Gil Arbiol, C. (2016). *Pablo en el naciente cristianismo*. Pamplona: Verbo Divino.
- Goffman, E. (2001). *Estigma, La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.
- González Faus, J. (2001). *Jesús y los ricos de su tiempo. Colección Biblia 50*. Quito: Tierra Nueva.
- Grilli, M., & Langner, C. (2011). *Comentario al Evangelio de Mateo*. Navarra: Verbo Divino.
- Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 71-83.
- Guijarro, S., & Salvador, M. (1997). *Comentario al Antiguo Testamento II La casa de la Biblia*. Pamplona: Verbo Divino.
- Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder.
- Johnson, E. (2016). *Rico en Misericordia*. Maliaño: SAL TERRAE.
- Kant, E. (1928). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Kasper, W. (2013). *El Dios de Jesucristo*. Santander: SAL TERRAE.
- Kasper, W. (2013). *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Santander: SAL TERRAE.
- Kasper, W. (2013). *La misericordia*. Santander: SAL TERRAE.
- Kasper, W., & Augustin, G. (2020). *Dios en la pandemia*. Vallendar - Alemania: SAL TERRAE.
- Kohn, C. (diciembre de 2009). La dicotomía violencia-poder: una defensa de la propuesta arendtiana. *En-claves del pensamiento*, 3, 52-55.
- Küng, H. (2009). *Lo que yo creo*. Madrid: TROTТА.
- La Casa de la Biblia. (1997). *Comentario al Antiguo Testamento I*. Pamplona: ATENAS, PPC, SIGUEME, VERBO DIVINO.
- La Hora, D. (21 de mayo de 2019). Ciudadanos promueven espacios por la paz. *Diario La Hora*.

- Lasanta, P. J. (2020). *Ecología, Compromiso cristiano*. Madrid: EDIBESA.
- Latacunga, D. (1989). *Plan Pastoral Quinquenal 1989 - 1994*. Latacunga.
- Lonergan, B. (2006). *Método en Teología*. Salamanca: Sígueme.
- Luciani, R. (2012). *Apuntes sobre el Nacimiento de Jesús. Un llamado a construir la Paz social*. Caracas: © Rafael Luciani.
- Martín-Baró, I. (1968). *Los cristianos y la violencia*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Martínez, E. (2020). *emmamartinezocana11.blogspot.com*. Obtenido de En la noche un rayo de esperanza: <http://emmamartinezocana11.blogspot.com/>
- Mesters, C. (2000). *Los profetas y la salud de su pueblo. colección Biblia 37*. Quito: Tierra Nueva.
- Mesters, C. (2001). *El libro de la Alianza. Éxodo 19-24. Colección Biblia 24*. Quito: Tierra Nueva.
- Mesters, C. (2009). *Dios ¿dónde estás?* Navarra: Verbo Divino.
- Navia, C. (2005). María, una lectura desde los subalternos. *Poligramas*, 31 -54.
- Ordenez Fernández, M. (2009). *Piedad Popular a la Luz de Aparecida*. Buenos Aires: CELAM.
- Ordoñez, J. (20 de diciembre de 2020). *Cristianismo i Justicia*. Obtenido de Blog CJ: <https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/12/22/migrar-es-un-derecho-y-hacerlo-legalmente-tambien>
- Ospina, J. D. (2014). Conciencia: según el Concilio Vaticano II y según S.S. Francisco ¿continuidad o innovación? *Universidad Santo Tomás, Facultad de Teología*, 175 - 196.
- Pablo VI, P. (2000). *Concilio Ecuménico Vaticano II. Dei Verbum 15*. Madrid: BAC.
- Pablo VI, P. (2000). *Concilio Ecuménico Vaticano II. Lumen Getium 13*. Madrid: BAC.
- Pagola, J. A. (2014). *Grupos de Jesús*. Bogotá: PPC.
- Pérez Andreo, B. (2018). *La Revolución de Jesús. El proyecto del Reino de Dios*. Madrid: PPC.
- Piñero, A. (2004). Paz y violencia en el judaísmo. En J. J. Tamayo, *10 palabras claves sobre paz y violencia en las religiones* (págs. 75 - 100). Navarra: Verbo Divino.
- Piñero, A. (2018). *El otro Jesús*. Barcelona: HERDER.
- Prieto, M. (2017). *El Programa Indigenista Andino 1051-1973 Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo*. Quito: FLACSO.

- Puig, C. (17 de diciembre de 2016). *La dignidad como derecho humano*. Obtenido de Milenio 2020: <https://www.milenio.com/opinion/varios-autores/derechos-humanos/la-dignidad-como-derecho-humano>
- Rahner, K. (2007). *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder.
- Ramminger, M. (2009). Fuga, Migración y derechos Sociales Globales. *REVISTA DE INTERPRETACIÓN BÍBLICA LATINOAMERICANA No. 63*, 81 - 97.
- Ramón, G. (2001). Cotopaxi al debate: 1740-2001. *Los caminos de desarrollo sostenible*, 159-197.
- Rhon, F. (13 de 11 de 2019). Los campesinos viven de una economía alejada del campo. (E. Q. Asunto, Entrevistador)
- Richard, P. (1995). La Fuerza del Espíritu. Religión y Teología en América Latina . *NUEVA SOCIEDAD NRO.136* , 128 - 141.
- Richard, P. (1995). La Práctica de Pablo: sus Opciones Fundamentales. *REVISTA DE INTERPRETACIÓN BÍBLICA LATINOAMERICANA*, 115 - 130.
- Scannone, J. C. (2016). *La Teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*. Maliaño: SAL TERRAE.
- Schökel, L. A. (2006). *Biblia del Peregrino*. Bilbao: Mensajero.
- Sicre, J. L. (1 de Agosto de 2020). *JESÚS REZA, LOS DISCÍPULOS REMAN, PEDRO SE HUNDE*. Obtenido de Fe Adulta: <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/12036-jesus-reza-los-discipulos-reman-pedro-se-hunde.html>
- Sicre, J. L. (1996). *Introducción al Antiguo Testamento*. Pamplona: Verbo Divino.
- Sicre, J. L. (1998). *El Cuadrante, II. La apuesta. El mundo de Jesús*. Navarra: Verbo Divino.
- Sicre, J. L. (2015). *Satán contra los Evangelistas*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Spadaro, A. S., & Figueroa, M. (2018). Teología de la Prosperidad. El Peligro de un "Evangelio diferente". *La Civiltà Cattolica 4034*, 105 -118.
- Tamayo, J. J. (2004). Paz y violencia en el cristianismo. En J. J. Tamayo, *10 palabras clave sobre paz y violencia en las religiones*. Navarra: Verbo Divino.
- Tamayo, J. J. (2016). Violencia y Paz en las religiones monoteístas. En J. J. Tamayo, *Religión, género y violencia* (págs. 48 -69). Madrid: Safekat, S.L.
- Tamayo, J. J. (2017). *Teologías del Sur*. Madrid: TROTTA.
- Vaillant, F. (1993). *La No Violencia en el Evangelio*. Santander: SAL TERRAE.

- Van Meenen, B. (2003). Biblia y Violencia. *Biblie et Violence, Études*(3995), 495 - 506.
- Vatican News, E. (Dirección). (2020). “*Si el progreso tecnológico aumenta las desigualdades, no es un progreso real*” [Película].
- Vidal, F. (2008). Nuevos escenarios de la Violencia remodelada. *Nuevos escenarios de violencia. Reflexiones Comillas Ciencias Sociales I. Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.*, 17-20.